Julio 2008 No. 3



REVISTA DE TEMAS NICARAGÜENSES

dedicada a la investigación sobre Nicaragua

Editor: José Mejía Lacayo
jmejial@yahoo.com
Página Web: www.temasnicas.net
Correo: temasnicas@aol.com

Contenido

UCC Entrega Doctorado Honoris Causa al Intelectual Jorge Eduardo Arellano

Adrián Uriarte
adrian.uriarte@ucc.edu.ni



La Universidad de Ciencias Comerciales (UCC) con motivo de sus 44 años de servicio a la comunidad, entregó el prestigioso grado académico Doctor Honoris Causa al historiador, escritor y diplomático Jorge Eduardo Arellano por su valioso aporte a la Comunicación en Nicaragua.

El dariano dijo sentirse orgulloso por recibir tan valiosa distinción académica por UCC. "Es el primer Doctor Honoris Causa que recibo de una universidad de las pocas que creo, en este país", señaló. Durante su discurso, el ganador del premio Nacional Rubén Darío (2003), con su obra La camisa férrea de mil puntas cruentas, crítico los gazapazos que ha sufrido una de las obras más importante del príncipe de las letras castellana Margarita está linda la Mar. Gilberto Bergman Padilla, Rector de UCC señaló que el Doctor Honoris Causa en Comunicación fue entregado de manera unánime por la Junta Directiva y la carrera de Comunicación y Relaciones Públicas de UCC al ex embajador de Chile y Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Entre los aportes a la comunicación en Nicaragua del nuevo Doctor Honoris Causa de UCC, es ser el único merecedor de diez premios, entre ellos el "Nacional Rubén Darío" (1976 y 1996), el de la mejor tesis para graduados hispanoamericanos en España (1986) y el convocado por la Organización de Estados Americanos (OEA, 1988), con motivo del centenario de "AZUL" de Rubén Darío. Al acto solemne de entrega de esta distinción asistieron personalidades públicas del país entre ellas, el ex Vicepresidente de la República José Rizo Castellón. Asimismo este evento tuvo la participación de las talentosas voces de Coro Universitario de esta Alma Mater.





Correcciones

José Mejía Lacayo

En la Revista No. 1 publiqué un artículo sobre “Los sistemas de construcción colonial en Nicaragua.” En la página 60 yo decía que “Este método parece haber sido abandonado con el abandono de León Viejo en 1610.” Mis lecturas posteriores, sin embargo, parecen apuntar a que la construcción de tapia estaba bastante generalizada aún en 1844.

Robert Glasgow Dunlop, Esq. en su libro *Travels in Central America*[1], pagina 9, [London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1847] dice textualmente—traducción de JML:

“Las casas de León, como en muchas partes de Sudamérica, exceptuando Lima, Quito, y quizás una o dos más de las ciudades principales, consiste de solo un piso, en la forma de un cuadrado, y son todas construidas de lodo “tapeal,” compactado duro con un pisón, con solo unas pocas piedras en las esquinas para fortalecerlas.”

> The houses of Leon, as in most parts of South America, excepting Lima, Quito, and perhaps one or two more of the principal cities, consist of a ground story only, in the form of a square, and are all built of “tapeal” mud, beat hard with a mallet, with merely a few stones at the corners to strengthen them.

Las calificaciones académicas y el amor a la verdad que poseía Robert Glasgow Dunlop dan respaldo a sus palabras. No sabemos cuantas ciudades sudamericanas visitó como para validar su generalización sobre el sistema de construcción de las casas que hace en el párrafo que transcribo. Por su libro sabemos que arribó a Guatemala procedente de Guayaquil, Ecuador. Visito Nacascolo, Chinandega, El Realejo, León, La Unión, Puntarenas, San José, Alajuela, San Salvador, Sonsonate, Acajutla, San Miguel, y Amatitlán.

El “esquire” Robert Glasgow Dunlop, tratamiento que está arriba del de Gentleman, y que yo diría equivale al tratamiento nuestro de Señor Don, si Robert Glasgow Dunlup fuera español y no escocés. Nació en Seafield, cerca de Ayr, en 1815; fue el séptimo hijo de John Dunlop quien era a su vez el tercer hijo sobreviviente de John Dunlop de Dunlop y nieto de Frances Anna Dunlop (1730 - 1815) quien fue la patrocinadora ocasional de Robert Burns (1759 – 1796) quien es considerado el poeta nacional de Escocia, y con quien el poeta mantuvo correspondencia el resto de su vida.[2]

Robert Glasgow recibió su educación en una escuela parroquial escocesa, luego pasó a la Universidad de Londres donde hizo grandes progresos en latín y matemáticas. También gustaba en extremo de la historia, poesía y la literatura clásica. Su aplicación al estudio era tan grande que gano gran dominio de la química, la botánica y la zoología. Una vez terminados sus estudios entró a trabajare n una oficina mercantil. Eventualmente fijó su residencia en Guatemala. Eventualmente, los repetidos ataques de fiebre comunes en el país que hizo su residencia, minaron su débil constitución y murió el 1 de enero de 1847. Durante su vida estuvo firmemente unido a su fe Presbiteriana en la que fue educado. Era un sujeto reservado y nerviosamente sensitivo. Amaba a todos los eres de la creación. Su amor por la verdad ha quedado estampado en las páginas de su libro publicado póstumamente.[3]



---

[1] Este libro se puede descargar de la Internet usando Google Books. El enlace es http://books.google.com.ni/books?id=p_6Z4-4UO0wC&printsec=frontcover&dq=Travels+in+Central+America&ei=PShhSJ-iDpK6tQOM94jeBA&hl=en

[2] Robert Burns, Wikipedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Robert_Burns

[3] Página VII del prefacio de la edición inglesa fechado en Londres el 18 de junio de 1847.

CAMBIO DE CIRCUNSTANCIAS EN EL RIO SAN JUAN

Esteban Duque Estrada S.
(Julio de 2008)

Los dos elementos principales que perturban las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua son la inmigración de nicaragüenses en el país del sur, y las pretensiones costarricenses sobre el río San Juan. El río San Juan está de nuevo en primer plano como un elemento perturbador de esas relaciones, debido a la demanda presentada por Costa Rica en La Haya ante la Corte Internacional de Justicia de el 29 de septiembre de 2005 alegando el incumplimiento por parte de Nicaragua de sus obligaciones con relación a los derechos de navegación en el río San Juan otorgados inicialmente en el tratado Jerez-Cañas de 1858, principalmente por no permitir la libre navegación de embarcaciones costarricenses en excursiones turísticas en el río, y no permitir la libre navegación de agentes armados de la fuerza pública costarricense sin la autorización previa y bajo el control de autoridades nicaragüenses.[4] Una de las líneas de defensa de Nicaragua ante las pretensiones de Costa Rica es que las circunstancias bajo las que se acordó la libre navegación con objetos de comercio de Costa Rica en el San Juan, desde tres millas río abajo del Castillo de la Inmaculada Concepción hasta su desembocadura han cambiado radicalmente a lo que eran en 1858.[5]

El propósito de este escrito es mostrar de manera sucinta como las circunstancias del río San Juan han sufrido modificaciones importantes de 1858 a esta parte tanto en su propia realidad física-morfológica, como externa vis.-a-vis. desarrollos ocurridos fuera del ámbito propio del entorno particular del río mismo.

Según testimonios de la época, únicamente una parte del comercio de Costa Rica se efectuaba por el río a través del puerto de San Juan del Norte. En efecto el diplomático e historiador costarricense Felipe Molina Bedoya decía en 1851:

> "Todo el comercio se hace en el día por el puerto de Punta Arenas en el Pacifico. Una buena carretera construida por los años 1844 a 1846, conduce desde San José, que se encuentra a 4,500 pies de elevación, hasta dicho puerto al nivel de1 mar. ... [la] dirección de caminos, la cual se ocupa actualmente con ardor de la abertura de otra carretera que vaya a terminar en el río Sarapiquí, uno de los tributarios del San Juan, para facilitar las comunicaciones hacia el Norte.
> ...

[4] International Court of Justice (ICJ): Dispute regarding Navigational and Related Rights (Costa Rica *v.* Nicaragua), 29 September 2005, Application instituting proceedings.

[5] a) Luis Pasos Argüello: "Canalización Conjunta del río San Juan", pp. 80-83, Editorial Unión, Managua, 1978. b) Luis Pasos Argüello: "Nicaragua y Costa Rica" p. 17, Managua, 1994. c) Manuel Madriz Fornos: "Nicaragua ante el Derecho Internacional en el nuevo milenio", pp. 149-167, Managua, 2000.d) Augusto Zamora R.: "Intereses Territoriales de Nicaragua", Segunda Edición, pp. 307-446, Editorial CIRA, Managua, 2000. d) Ricardo Wheelock Román: "Navegación Costarricense en el río San Juan", en: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo LIV, pp. 93-107, Managua, Septiembre 2002.

"Según los reconocimientos practicados últimamente por injenieros capaces, se ha averiguado que la distancia desde San José hasta el desembarcadero o *muelle* de Sarapiquí, no excede de 22 leguas; siguiendo las vueltas de los valles y de las serranías. Del *muelle* al puerto de San Juan, el trasporte se hace en piraguas por los ríos Sarapiquí y San Juan. Es una navegación de 15 1eguas en que se invierten 12 horas para bajar, y dos días para subir a remo con embarcaciones cargadas.

...

"Hasta ahora, por no tener un buen camino para bajar al Sarapiquí, los Costa Ricenses no se sirven de San Juan, sino para el transito de personas, para el envío de correspondencia, y para introducir una que otra cosa de poco volumen y de mucho valor. Semejante estado de cosas no puede durar mucho tiempo; porque todos los Costa Ricenses conocen cuanto pierden por falta de dicha comunicación."[6]

El diplomático y explorador norteamericano Ephraim George Squier, primer enviado acreditado en 1849 por los Estados Unidos en Nicaragua,[7] por su parte dice en 1852:

"No hay razón por qué no se pueda producir aquí tan buen café como en Costa Rica; y el café costarricense cuando se ofrece en buenas condiciones en Inglaterra alcanza tan alto precio como cualquier otro. Como, sin embargo, usualmente se embarca vía el Cabo de Hornos, sufre con frecuencia por el dilatado viaje.

...

"Una parte del comercio de Costa Rica, vía los ríos San Juan y Sarapiquí, se hace ahora a través de este puerto [San Juan del Norte]. No hay manera de determinar su monto, ni el del comercio total de San Juan ya que no se llevan regularmente tablas de registro en la Aduana."[8]

El mismo Squier, refiriéndose a la situación del puerto de San Juan del Norte en 1849 escribe:

"El puerto de San Juan deriva su importancia principal del hecho de que es el único término posible en la costa este para el magnífico canal interoceánico propuesto, a través del territorio de Nicaragua, vía el río San Juan y el lago Nicaragua; y de la circunstancia de ser el único puerto de Nicaragua en el Atlántico. El puerto no es grande, pero con todo, es en conjunto mejor y más espacioso que se supone generalmente. La entrada es fácil, y los navíos más grandes encuentran poca dificultad en pasar la desembocadura, y la obtención de un fondea-

---

[6] Felipe Molina: "Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de Apuntamientos para su Historia.", pp. 35, 54; Imprenta de S. W. Benedict, Nueva York, 1851.

[7] a) Miguel A. Alvarez Lejarza, "Mr. Efhraín George Squier, Algunos Episodios de su Vida en Centro América" en: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo VIII, Nº 3, pp. 84-97, Managua, 1946. b) Esteban Duque Estrada: "Nicaragua, Historia y Familias, 1821-1823" pp. 212-213, Ed. privada, Managua, 2001.

[8] E. G. Squier: "Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", pp. 35, 76; Longman, Brown, Green, And Longmans. London , 1852. [Traducción del autor]

dero seguro y cómodo."[9]

Y mas adelante añade:

> "El río San Juan alcanza el océano por varias bocas. La divergencia entre ellas ocurre cerca de veinte millas del mar, formando un delta bajo penetrado por los numerosos canales, o, como se les llama en el bajo Mississippi, "bayous", o "lagunas". El ramal principal es el Colorado, que acapara por lo menos dos tercios del agua del río, y que vacía en el océano unas diez o quince millas al sur del puerto. En la entrada hay una barra casi infranqueable, que impediría la entrada de buques, aunque la profundidad del agua permita su navegación después de pasarla. El pequeño vapor "Orus," sin embargo, tuvo éxito en pasar el pasado agosto después de repetidos tanteos. Hay otro canal pequeño llamado el Taura, a mitad de camino entre el puerto y la boca del Colorado. El ramal que fluye en el puerto, a través de el cual pasan los barcos que entran y salen, sólo lleva cerca de una tercera parte del agua del río. También tiene una barra en la desembocadura que, en marea baja, tiene solamente tres o cuatro pies de profundidad. Una vez pasada, el lecho del río es ancho y adornado de islas bajas; pero exceptuando el canal, que es estrecho y tortuoso, el agua es de muy poca profundidad. Se ha sugerido que el ramal del Colorado puede ser represado, y un mayor caudal lanzado en la rama del San Juan. Pero esta sugerencia solamente puede ser hecha por los que no conozcan bien el tema. Suponiendo que fuera posible construir una presa, la corriente encontraría un nuevo canal al mar; o si toma hacia el puerto, lo llenaría de fango durante la primera estación de lluvias, y destruiría inmediatamente las barreras arenosas que ahora lo forman y protegen."[10]

Sobre los raudales de Machuca Opina:

> "Tardamos cuatro horas en pasar el Machuca. De allí a los raudales del Mico y los Valos la corriente es fuerte pero el canal está libre. Estos rápidos son cortos y menos difícil de pasar que el raudal de Machuca. Cruzarlos, sin embargo, resulta una faena laboriosa y lenta; y mientras no se mejoren por ingenio del hombre, continuarán siendo grandes obstáculos para la navegación en el río. Los restos del vapor "Orus" de la "American Atlantic and Pacific Ship Canal Company,"[11] pueden verse hoy en las rocas del Machuca."[12]

---

[9] E. G. Squier: "Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", p. 71. Longman, Brown, Green, And Longmans. London , 1852. [Traducción del autor]

[10] E. G. Squier: "Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", p. 80, Longman, Brown, Green, And Longmans. London , 1852. [Traducción del autor]

[11] Durante la administración de don Norberto Ramírez llegó a Nicaragua el primer enviado diplomático de los EE. UU., Mr. E. George Squier y se celebró el 27 de agosto de 1849 el primer tratado canalero con la compañía norteamericana "Compañía del Canal Marítimo Atlántico y Pacífico" (*American Atlantic and Pacific Ship Canal Company*) representada por Mr. David L. White. El contrato estipulaba que la compañía enviaría a Nicaragua ingenieros para el estudio de la ruta canalera y vapores para efectuar el transito del Río San Juan y el Gran Lago. El contrato fue modificado al año siguiente y se formo una nueva compañía que se llamó "Compañía Accesoria del Tránsito" (*Accessory Transit Company*) y que asumió los derechos y obligaciones de la primera y postergó la construcción del canal para explotar la demanda de transporte de pasajeros a California.

Y luego, al referirse a los raudales de El Castillo, Squier anota:

> "[...] para asistir los barcos a pasar por los raudales de El Castillo, que, aunque angostos, son muy potentes y podrían mejor llamarse "caída" y no raudales. Aquí los barcos tienen que pasar "a fuerza bruta"; y todos los pasajeros deben desembarcar para aligerar los barcos lo más posible. A veces se hace necesario bajar una parte considerable de la carga o esperar la llegada de otro barco para aunar esfuerzos en hacer el cruce del raudal."[13]

Otro autor de esa época que también se refiere a ese tema es don Felipe Molina, que apunta:

> "No cabe duda que San Juan está llamado a ser una plaza de primer orden, igualmente que el principal egreso para el comercio de Costa Rica por el Atlántico. El puerto ofrece un excelente fondeadero y en el día es bastante concurrido de buques americanos y otros, con pasajeros que van, o vienen, de California. Los vapores ingleses de la Mala Real[14] van directamente de Southampton a San Juan en 26 días, dos veces cada mes, y la línea americana de Vanderbilt despacha otros tantos de New York, que hacen el viaje en ocho días.
> ...
>
> "Hál1ase el pueblo situado en 1a ribera setentrional del brazo o boca principal del río, que es la que conserva el nombre de San Juan, y la que desagua mas al Norte, llamándose las otras dos Boca de Taura y Boca del Colorado. Unas lagunetas de agua dulce ciñen el poblado a retaguardia." [15]

El ex-presidente de la República don Fernando Guzmán fue nombrado por el presidente Joaquín Zavala en abril de 1879 Ministro Plenipotenciario en Europa, para representar a Nicaragua ante Inglaterra y Francia, y llevó como secretario a su hijo Gustavo Guzmán. También nombró Zavala Gobernador Intendente de San Juan del Norte al Gral. Isidro Urtecho. Los tres se embarcaron en el vapor "Coburgo" para San Juan del Norte el 8 de mayo siguiente, embarcándose también con ellos don Gonzalo Espinosa, que iba para Campeche, México y don Santiago Marcerano que iba para Italia.[16] En el relato que deja Gustavo Guzmán de este viaje dice:

---

[12] E. G. Squier: "Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", p. 106, Longman, Brown, Green, And Longmans. London , 1852. [Traducción del autor]

[13] E. G. Squier: "Nicaragua: Its People, Scenery, Monuments, and the Proposed Interoceanic Canal", pp. 107-108; Longman, Brown, Green, And Longmans. London , 1852. [Traducción del autor]

[14] The Royal Mail Steam Packet Company Limited, conocida como la Mala Real Inglesa. Fundada en Londres, en 1839, por James Macqueen, recibió ese año una licencia para operar como línea naviera.

[15] Felipe Molina: "Bosquejo de La Republica de Costa Rica, seguido de Apuntamientos para su Historia." p. 53, Imprenta de S. W. Benedict, Nueva York, 1851.

[16] a) Enrique Guzmán: Diario Intimo, Revista Conservadora, Nºs 1 al 42 (Separata), Managua, 1960-1964, pp. 70-74. Anotaciones correspondientes al 4, 10, 12, 16, 18 y 26 de marzo, 1°, 19 y 22 de abril y 7 y 8 de mayo de 1879. b) Gustavo Guzmán: "Viajando en Vapor de Granada a San Juan del Norte, Nicaragua", en: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo LXIV, pp. 123-133, Managua, Mayo 2007.

> "El raudal
>
> "El río San Juan se hace de difícil navegación al llegar al Castillo, a causa de una aglomeración de piedras que forman un raudal. Es indispensable aligerar los vapores para que puedan pasar, y todos los pasajeros se ven obligados descender a tierra, atravesar a pie el pueblo del Castillo e ir a tomar de nuevo el vapor, después que éste ha atravesado con alguna dificultad aquellos escabrosos lugares. Así lo hemos hecho, y ahora vamos a continuar navegando sobre las tranquilas ondas del río San Juan, el cual puede decirse que se encuentra en su estado primitivo y tal como salió de las manos del Creador."[17]

Y agrega:

> "San Juan del Norte: obstruido
>
> "El 16 estábamos preparados para embarcamos a bordo del "Para", grande y hermoso vapor de la Compañía de la Mala Real.
>
> "Como el puerto de San. Juan del Norte, que en otro tiempo fue magnífico fondeadero para los navíos de todo calado, ha concluido por obstruirse casi completamente con las arenas que arrastra el río, se hace necesario, para llegar a bordo del vapor inglés, que fondea como tres millas de la costa, embarcarse en un pequeño vapor de trasborde, llamado el "Tug", y atravesar la barra que se ha formado entre el río y el mar, después de lo cual se llega al vapor inglés bien sacudido, mareado y mojado El gobierno de Nicaragua se ha propuesto varias veces componer ese puerto, sin el cual el país tiene cerradas las vías del Atlántico; pero las circunstancias políticas, y las conmociones de Centro América, han consumido siempre los recursos que se destinaban para aquella importantísima obra."[18]

Otro relato de travesía por el río con el que contamos es el de don Enrique Guzmán que regresó de su exilio en Costa Rica en enero de 1893 a donde fue expulsado por el gobierno del Dr. Roberto Sacasa en agosto de 1891. El viaje lo hizo vía ferrocarril a Puerto Limón, y luego en varios vapores vía San Juan del Norte, El Castillo, San Ubaldo, Moyogalpa, San Jorge y Granada. No dejó don Enrique en su diario un relato de la situación del puerto de San Juan del Norte, pero sí nos relata el cambio de vapores que se hacía en El Castillo.[19]

Por último tenemos la calificada opinión del Gral. Isidro Urtecho, Gobernador Intendente de San Juan del Norte durante el gobierno del presidente Zavala, quien nos presenta sus impresiones sobre el río San Juan en un artículo que escribió en 1918 conmemorando el sexto aniversario del falleci-

---

[17] Gustavo Guzmán: "Viajando en Vapor de Granada a San Juan del Norte, Nicaragua", en: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo LXIV, p. 129, Managua, Mayo 2007.

[18] Gustavo Guzmán: "Viajando en Vapor de Granada a San Juan del Norte, Nicaragua", en: Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tomo LXIV, pp. 133, Managua, Mayo 2007.

[19] Enrique Guzmán: Diario Intimo, Revista Conservadora, Nºs 1 al 42 (Separata), Managua, 1960-1964, p. 236, Anotaciones correspondientes del 12 al 22 de enero de 1893.

miento de don F. Alf. Pellas.[20]

> "Hubo un tiempo en que el puerto de San Juan del Norte figuró como el primero en el país. En su extensa bahía fondeaban a la vez muchos buques de alto porte. El año de 54 fué la última vez que se vió anclada en ella una pequeña escuadra de navíos de guerra americanos, y la población extendida a orillas de la misma bahía, se dilataba oyendo en las noches los acordes de la música marcial del vapor almirante.
> .....
>
> "Ya por aquellos días, puerto y río de San Juan venían en notable decadencia. El río, como el cuerpo humano, adolece de dos enfermedades distintas que lo arrastran lentamente a su ruina, y las constituyen los raudales, en el alto San Juan, y la arena en el bajo San Juan.
>
> "Como es bien sabido, pero para el propósito de este artículo es preciso repetirlo, la navegación a vapor de San Carlos, puerto del lago, al Castillo (40 millas) encuentra el primer obstáculo en el raudal de El Toro, a cinco millas de aquel punto. Se dice que El Toro no es un raudal propiamente, sino una aglomeración de grandes rocas que el lago ha arrojado hasta allí, faltándole fuerzas para llevarlas más allá; pero da lo mismo para el peligro del tropiezo de la navegación, y de sus averías consiguientes.
>
> "Luego vienen los grandes raudales del Castillo y de Machuca con el intermedio de 16 millas; dos hermosas caídas de agua, con estrepitoso ruido, sobre una superficie rocallosa. Dos cadenas de montañas de Nicaragua y Costa Rica, cruzándose por allí, parece que se dan un abrazo de hermanas, y forman el cuello ondulado por donde se precipita el gran lago de Nicaragua.
>
> "El peligro de vidas y propiedades es aquí inminente, el canal se obstruye, o es estrecho, o necesita de mayor profundidad, y por una u otra causa no siempre puede evitarse el escollo y viene la catástrofe.
>
> "En el Castillo ha podido evitarse el peligro haciendo que el vapor proveniente de San Carlos no baje el raudal. Deposita su carga en tierra y por un camino de rieles se trasporta la mercancía al otro lado del raudal. Trabajo redoblado, necesidad de otro vapor más en la línea; pero se asegura así la vida y la propiedad.
>
> "En Machuca no puede hacerse lo mismo, y hay, por consiguiente la necesidad de correr los riesgos.
> ....
>
> "Frente a ese lugar donde se desprende hacia Costa Rica el ramal del San Juan, llamado Colorado, hay una punta de piedra que lleva el nombre de Punta de Petaca, y la corriente del San Juan en su giro tortuoso, chocando contra esta punta, era violentamente arrojada hacia el

[20] Isidro Urtecho: "A la memoria de Don F. A. Pellas en el VI aniversario de su muerte", Rivas, noviembre de 1918 (Tomado de un recordatorio publicado por la familia del Sr. Pellas)

> centro de una isla situada en la boca del Colorado, que a su vez la volvía a la ribera nicaragüense. Mientras estuvo inculta la isla fue potente para resistir el incesante choque, sostenido por las raíces de sus competentes árboles; pero llegó un día en que el hacha derribó toda aquella vegetación natural para hacerla plantación agrícola. La corriente entonces empezó a sentir menor resistencia, acabando por destruirla completamente, y el San Juan vació las siete décimas partes de sus aguas, según datos de autoridades competentes, sobre El Colorado, y las tres décimas partes restantes ya no tuvieron poder para arrastrar la parte de arena que le corresponde llevar de la inmensa cantidad que constantemente arroja el San Carlos, río de Costa Rica, sobre el San Juan, y por consecuencia inmediata ha venido, a ciencia y paciencia del país, obstruyendo el cauce del río y su puerto."

De los testimonios que anteceden podemos concluir que las transformaciones morfológicas sufridas en el fondeadero del puerto de San Juan del Norte debido a la anegación por la arena que arrastra el río San Juan llegaron a inhabilitarlo como puerto útil al tráfico normal del comercio en el corto espacio de 1854 a 1879[21]. El puerto dejó de ser "un fondeadero seguro y cómodo" como relató Squier, o, como dice Gustavo Guzmán, después de que "en otro tiempo fue magnífico fondeadero para los navíos de todo calado, ha concluido por obstruirse casi completamente con las arenas que arrastra el río"; o como lo relata el Gral Urtecho "Ya por aquellos días, puerto y río de San Juan venían en notable decadencia. El río, como el cuerpo humano, adolece de dos enfermedades distintas que lo arrastran lentamente a su ruina, y las constituyen los raudales, en el alto San Juan, y la arena en el bajo San Juan". Los vapores que servían al puerto ahora debían fondear "como tres millas de la costa". Aunque de los testimonios expuestos no puede decirse que los raudales del río hayan sido un factor que haya contribuido a dificultar más la navegación en el período de tiempo que nos ocupa, sí evidentemente siguen constituyendo un detrimento para la navegación.

Pero no sólo los cambios morfológicos en detrimento de la navegación en el río constituyen cambios significativos en cuanto a la navegación comercial en el río San Juan. También ha habido cambios importantes en las vías de comunicación que más tarde han venido a superar con mucha ventaja lo que hoy ofrece el San Juan.

En 1890 empezó a funcionar el ferrocarril entre Cartago y Puerto Limón[22] en el Mar Caribe que prácticamente vino a hacer innecesario el uso del río San Juan para efectos del comercio de Costa Rica por el Caribe. En enero de 1893 don Enrique Guzmán hizo ese trayecto ferroviario en un lapso de 7 horas y 10 minutos, saliendo de Cartago a las 8:20 a.m. y llegando a Puerto Limón a las 3:30 p.m.[23] superando en tiempo y en facilidades el trayecto San José – Sarapiquí – San Juan del Norte. El servicio de ferrocarril al Pacífico (Puntarenas) se inició en 1910. Hoy en día también existen carreteras y una red de canales sirviendo la zona costera caribeña de Costa Rica.[24] En agosto de 1914 inició

---

[21] Según los testimonios del Gral. Isidro Urtecho y Gustavo Guzmán.

[22] a) Tribuna Democrática: "El Tren volvió a San José", El Editor , 7 de Enero 2006, http://www.tribunademocratica.com/2006/01/el_tren_volvio.html
b) "Rail transport in Central America", http://en.wikipedia.org/wiki/Rail_transport_in_Central_America#Costa_Rica

[23] Enrique Guzmán: Diario Intimo, Revista Conservadora, Nºs 1 al 42 (Separata), Managua, 1960-1964, p. 236, Anotación correspondiente al 14 de enero de 1893.

[24] Luis Pasos Argüello: "Epílogos al libro de "Canalización Conjunta del Río San Juan"". pp. 51-58, Managua 1991.

operaciones el Canal de Panamá, haciendo innecesario la ruta vía Cabo de Hornos para el comercio entre los puertos del Pacífico de Centroamérica a los puertos del Golfo de México, la costa oriental de los Estados Unidos y Europa.[25]

El cambio de circunstancias en el río también ha afectado a Nicaragua, que tampoco ha logrado mucho beneficio del San Juan desde que cesó el tránsito a California al terminar la construcción del ferrocarril intercontinental en los Estados Unidos en 1869.[26] La carretera al Rama y la ruta del río Escondido a El Bluff no satisface las necesidades del comercio y Nicaragua necesita utilizar los puertos de Cortez en Honduras o Limón en Costa Rica. Las perspectivas de un desarrollo importante en el río San Juan tienen como prerrequisito el desenlace de la controversia con Costa Rica.



---

25 David Mc Cullough: "The Path Between the Seas", pp. 609, 616, Simon and Schuster, New York, 1977.

26 a) David I. Folkman, Jr., "The Nicaragua Route", p. 163, University of Utah Press, Salt Lake City, 1972. b) Stephen E. Ambrose: "The Men Who Built the Intercontinental Railroad; 1863-1869", p. 356; Simon and Schuster, New York, 2000.

Re-descubriendo Nicaragua, País Original

Por Eddy Kühl, eddy@selvanegra.com.ni

Una vez estaba yo en la Exhibición Anual de Turismo en Londres y me tocó atender la mesa del módulo de Nicaragua por un rato. Entró un pequeño grupo de visitantes al stand, ellos se identificaron como ingleses que deseaban conocer sobre Nicaragua. Les invité a sentarse y comencé mi presentación.

Nicaragua es el país mas interesante de Latinoamérica, dije.

Entonces preguntaron porqué.

Vamos a hablar de las particularidades que tiene Nicaragua con respecto a otros países, agregué.

Entonces les dije que antes de la conquista de los españoles Nicaragua estaba habitada mas que ningún otro país en el continente por grupos de indios de diferentes orígenes, como los Chorotegas y Nahoas (Nicaraguas) provenientes de México, de Marribios (Subtiavas) que llegaron por mar desde California; y de los Matagalpas (Chontales), Misquitos, Sumos y Ramas, que llegaron de Sur América (Chibchas), cada uno de estos grupos tiene una historia fascinante.

Cristóbal Colón tocó a Nicaragua en su cuarto viaje, tanto en Cabo Gracias a Dios, como en el Río de Desastre y Corn Island.

Sólo en Nicaragua se encontraron los conquistadores provenientes del norte (México) con los que venían del sur (Panamá).

De Nicaragua salió la conquista del Perú, tanto de hombres como de suministros y barcos. Aquí vivieron hombres como Ponce de León, Álvar Núñez Cabeza de Vaca y De Soto

El Realejo fue en su tiempo el mejor puerto y astillero de la América Colonial. Allí se hacian Galeones que viajaban a las Filipinas y a China a buscar especies, cerámica china y seda

La corona española desde aquellos tiempos buscó en Nicaragua la conexión de la Mar de Norte con la Mar del Sur (El Desaguadero).

Las costas del Caribe de Nicaragua por su belleza y abrigo seguro para sus barcos fueron mas que ningún otro país refugio para los piratas ingleses, franceses y holandeses. Bluefields fue fundada por el pirata holandés Abraham Blewfeld

En Nicaragua fue que se produjo la fusión de negros con indios conocidos como zambos a partir de 1632 cuando naufragó en nuestras costas un barco negrero portugués.

Todavía nuestra costa del caribe tiene etnias como ningún otro país como: Creoles (negros con origen en Jamaica), garífunas (negros con costumbres indias), zambos (descendientes de negros e indios misquitos), moravos (misioneros de origen alemán), blancos de origen inglés y mestizos (españoles con indios).

Nicaragua fue el paso obligado para la ruta a California durante la fiebre del oro a partir de 1848, pasaron personalidades como Mark Twain, Lola Montez, el Duque de Choiseul Praslin.

Solamente en Nicaragua se produjo el fenómeno de William Walker, un norteamericano que se hizo nombrar presidente por un año, 1856-57.

Sólo en Nicaragua se ha experimentado un régimen pro-socialista y que se haya salido de él por elecciones libres.

Entre otras facetas geográficas y culturales tenemos:

Nicaragua es el límite del hemisferio norte y sur. En fauna y flora, por ejemplo, hasta aquí llegó el tigre diente de sable, el mamut y el bisonte del norte, el quetzal guatemalteco, el pino del norte (Yucul).

Tiene un hermoso lago de agua dulce con especies marinas, el más grade de Latinoamérica.

Quince volcanes en una sola fila, algunos activos (Cerro Negro, Concepcion y Santiago) y otros de cono perfecto como San Cristóbal, Momotombo y Concepción tan perfectos como el Fuji Yama del Japón.

Uno de los mejores literatos de las letras castellanas: Rubén Darío.

Un nacionalista latinoamericano a quien se le atribuye la creación de la guerra de guerrillas moderna, como Cesar A. Sandino.

Grandes poetas y hombres de letras conocidos internacionalmente como Salomón de la Selva, Alfonso Cortés, Azarías Pallais, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Pablo A. Cuadra, Sergio Ramírez, Gioconda Belli y muchos mas.

Pintores reconocidos internacionalmente como Armando Morales, Dreyfus, Nordalm, Saenz.

Ases mundiales del baseball como Denis Martínez, y del boxeo como Alexis Argüello.

Con las montañas vírgenes más extensas al norte del Amazonas (Bosawas) y grandes e históricos ríos que desembocan en el Caribe buenos para el eco-turismo, y bellas playas en los dos océanos.

Con las ciudades coloniales más antiguas del continente como León, Granada, Ciudad Antigua.

Cuando terminé mi presentación los ingleses se quedaron maravillados, yo no sabia que entre ellos estaba el famoso periodista John Mansfield. Días después salió un artículo de esto en un prestigiado diario inglés. Como consecuencia de ello aparecieron meses después en Nicaragua muchos turistas y con esa pequeña guía gozaron más del país.

Este es un mensaje para profesores, estudiantes, empresarios, empleados de turismo, y lectores en general, de que Nicaragua es el país más original del continente y debemos aprovechar para aprender su historia y darlo a conocer para tener más turismo y, sobre todo, tener orgullo nacional porque tenemos un país interesante, bello y original.



Calle principal de Matagalpa. Foto tomada por George Schmidt en 1901. Él era amigo del abuelo de mi esposa Mausi, Carlos Hayn. Schmidt administró por algún tiempo el célebre Terrocarril de Matagalpa en 1905



Una Revisión de la Presencia de los Nahuas En Nicaragua al Tiempo del Contacto

Patrick S. Werner,
Miembro Correspondiente
Academia de Geografía e Historia de Nicaragua
Ave Maria College of the Americas
San Marcos, Nicaragua
Tel: 505-535-2314
Email: werner@avemaria.edu.ni

La tradición cultural de Nicaragua de producir literatura de clase mundial es al menos tan fuerte como su tradición de producir una política turbulenta de clase mundial. Un gran ejemplo es la incorporación de una influencia o teoría de la realidad precolombina en la cultura nicaragüense, tal vez comenzando con el descubrimiento de la obra *El Güegüence* en el siglo XIX. Escrita una parte en español y otra parte en náhuatl, *El Güegüence e* sin duda avanzó, en manos de escritores e historiadores, la idea de la importancia de los Nahuas en la tradición cultural de Nicaragua. Por ejemplo, las primeras dos historias de Nicaragua, Ayón en 1880 (conservador y admirador de la tradición española) y Gamez en 1900 (admirador de Liberalismo y denigrador de la tradición cultural española) tocan en el asunto del pasado precolombino de Nicaragua y ambos notan, con orgullo, la conexión entre Nicaragua y los mexicanos, o aztecas y su tradición cultural. Y eso entró en la vida cotidiana del país: durante los últimos quince años el autor ha tenido como alumnas al menos una docena con el nombre Xochitl, un nombre muy Azteca, muy bonito, pero que, al juicio del autor, nunca existió en Nicaragua en tiempos precolombinos y durante el siglo XVI.

Un bosquejo de la literatura comúnmente conocido como la literatura de contacto hace claro que la entrevista de Andrés de Cereceda con el cacique Nicaragua en 1522 y la entrevista entre el Padre Bobadilla con varios viejos y sacerdotes posiblemente en el mismo pueblo donde Cereceda hizo su entrevista, el pueblo hoy día de San Jorge, al lado del lago de Nicaragua, hizo mucho para popularizar la importancia de los indios Nahuas en la dominación de la prehistoria de Nicaragua. Además la compilación de Torquemada servía para apoyar la idea que los Nahuas eran el grupo indígena más importante a la venida de los españoles[27].

Con pocas referencias en la obra de Oviedo y Valdés, aparte de la entrevista de Bobadilla, sin duda la más utilizada por investigadores serios para reconstruir las poblaciones de indios en el oeste de Nicaragua, la tradición fue nacida, y continua, por considerar los Nahuas el grupo dominante en el oeste de Nicaragua[28]. El reto de esta ponencia es poner en perspectiva la validez de esta visión de la importancia de los Nahuas en relación de otras fuentes y base de datos de otros grupos de indios presente en el oeste de Nicaragua, los Chorotegas, los Maribios y los Chondales.

Se habla de una vista alternativa de la ubicación, tamaño de población y productividad económica de los Nahuas y sus vecinos basado en: los datos preservados por Andrés Cereceda durante su pri-

---

[27] Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*, 3 vols. Editorial Porrúa, Mexico, 1969.

[28] Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernandez. *Nicaragua En Las Cronistas de las Indias: 3*. Banco de América, 1976. Managua.

mera entrada a Nicaragua con Gil González Dávila; la relación de Bobadilla en 1528, notado arriba; la base de datos encontrados en la *Colección Somoza* de indios antes de 1548; la base de datos en la *Colección Somoza* en la tasación de 1548 de Alonso López de Cerrato; la tasación de 1581 y la relación de Cibdad Real en 1586[29]. Ninguna de estas fuentes por sí mismas, da una vista completa de los grupos indígenas; juntas, estas fuentes funcionan para cambiar la vista tradicional de la importancia de los Nahuas en relación a los otros grupos presente en el oeste de Nicaragua durante la conquista y el resto del siglo XVI. La metodología fue enfocar los nombres de pueblos, su etnicidad, ubicación y producción económica. Otros, como Fowler, han hecho un trabajo muy valioso en datos etnográficos de las creencias, estructura social, costumbres de las Nahuas basados en los cronistas tradicionales[30]. Hasta que se descubran otras fuentes en los archivos de Guatemala y España, es poco posible que el investigador va a encontrar material nueva. En conclusión, se sugiere una metodología que no enfoque en la pantalla grande ni en las conclusiones de los cronistas sobre los grandes grupos en el oeste de Nicaragua, sino en datos específicos encontrados en forma albedrío en varios documentos y reconstruidos de acuerdo con el nombre de cada pueblo, su ubicación su etnicidad y su producción económica, utilizando los cronistas solamente en cuanto tienen datos específicos y no en forma generalizados.

Los datos de Cereceda fueron compilados por él durante la primera entrada de españoles a Nicaragua en 1522. Cereceda, como contador, recordó, desde la costa Pacifico, yendo de Panamá, de cada pueblo encontrado, su nombre, ubicación y distancia de otros pueblos en leguas, número de indios bautizados, cantidades de oro robado de los indios, las lenguas de los pueblos, y algunos datos etnias. Los datos de Bobadilla, hechos ocho años después de los de Cereceda, en parte duplica, en forma revertida, el viaje de Cereceda. Tiene datos sobre la ubicación de varios pueblos, el número de indios bautizados, y una entrevista extensiva sobre las creencias de los Nahuas que vivían cerca del pueblo hoy día de San Jorge, posiblemente el pueblo del cacique Nicaragua. Finalmente, el viaje de Cibdad Real en 1586, tiene mucho valor en complementar los datos de Cereceda y Bobadilla. Cibdad Real viajó desde Querétaro, México hasta Granada y en parte viajó en la misma zona y tal vez el mismo camino de Bobadilla. Como Cereceda, Cibdad Real recordó la distancia, en leguas, entre los pueblos que visitó, y la etnicidad de cada pueblo. Puestos juntos los datos de Cibdad Real y Cereceda con los datos de Cibdad Real sirven para corroborar la presencia de las Nahuas y su ubicación en el oeste de Nicaragua.

Otra fuente de los datos sobre los Nahuas es una cantidad grande de informes no organizados en la *Colección Somoza* que datan antes de 1548. Encontrados se ve cédulas reales que identifican por nombre caciques y la ubicación de sus pueblos, diligencias sobre la historia de una encomienda grande; varios otorgamientos de encomiendas por manera de los títulos actuales y su transferencia, como acto jurídico; y varios juicios sobre el robo alegado de varias encomiendas. Este masa de datos es difícil de manejar porque se encuentra datos en forma albedrío y se tiene que leer cada página para averiguar lo que hay. Pero representa una base de datos bastante grande y lleno de información so-

---

[29] Vega Bolaños, Andrés, *La Colección Somoza: Documentos Para la Historia de Nicaragua*, 17 tomos, Madrid, varios editoriales, 1954-7; Werner, Patrick S. *Ethnohistory of Early, Colonial Nicaragua*, Institute for Mesoamerican Studies, Ocasional Paper No.l 4, SUNY at Albany, 2000 (para la tasación de 1581); *Nicaragua en Los Cronistas de las Indias: 1*, Banco de America, 1975, Managua (para los datos de Cibdad Real en 1586).

[30] Fowler, William, *The Cultural Evolution Of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, University of Oklahoma Press, Norman, 1989.

bre los indios de Nicaragua, incluyendo los Nahuas.

La Tasación de 1548, encontrado, en forma total en 14 CS 357 (Noviembre, 1548), contiene otra base de datos grande, pero poco usados. El problema mayor es que las 198 encomiendas no están organizadas en forma obvia que ayude a ubicarlos, ni averiguar si una encomienda es un pueblo o parte de un pueblo. Ayuda también a conocer algo de la geografía actual de Nicaragua y la ubicación de sus pueblos y nombre de barrios de sus pueblos.

Los Pueblos Nahuas

En el oeste de Nicaragua al comienzo del siglo XVI había dos colonias de Nahuas que se pueden identificar. Además, hubo al menos una colonia pequeña de Nahuas en la costa de Caribe un poco al sur del desaguadero del río San Juan, tal vez en el área del río Suerre.

La evidencia de los Nahuas en el sur de Nicaragua es bien conocida. Gil González llegó al pueblo del cacique Nicaragua y su contador, Andrés de Cereceda, conversó sobre varios asuntos con Nicaragua. Su entrevista fue perdida, pero el cronista Peter Mártir parece que consiguió una copia de la entrevista y los datos eran incluidos en la obra de Mártir. Es la primera información etnográfica escrita en forma organizada de los Nahuas y Fowler hizo un muy buen trabajo en sistematizar los datos en forma científica en su obra sobre los Pipiles y Nicarao. La ubicación del pueblo era a seis leguas del pueblo de Papagayo que Gil González había visitado el día anterior cuando bautizó 137 indios y robó 259 pesos de oro de baja marca (*Cronistas 3: 289*). El pueblo del cacique Nicaragua fue grande y Cereceda reportó el bautismo de 9,018 indios y robaron 18, 506 pesos de oro de los indios, por la mayoría baja marca. El pueblo de Nicaragua fue ubicado tres leguas tierra adentro del Océano Pacifico y al lado de las casa fue el Mar Dulce (1 CS 100, 1522)[31].

Lo que no han contado los investigadores modernos es que el pueblo del cacique Nicaragua fue en realidad un grupo de pueblos o galpones ubicado al lado del Gran Lago. Por ejemplo, en la tasación de 1548 se encuentran varias encomiendas que incluyen la palabra Nicaragua, pero que incluyen otros nombres. Una encomienda estuvo nombre de Nicaragua y Guatigalpa, encomienda # 149 y # 153[32]. La encomienda #172 fue de Nicaragua y encomienda # 168 fue llamada Nicaragua Anata.

Otros pueblos y/o encomiendas tienen que ser incluidos en el pueblo del Nicaragua. Bobadilla, en su entrevista de 1528, llegó a los pueblos o galpones de Teoca, Xoxoyta, y Totoaca, que los identificó como dentro del pueblo de Nicaragua o muy cerca (*Cronistas 3: 353*). Francisco de Castañeda identificó otro pueblo o galpón ubicado dentro o al lado del pueblo de Nicaragua que se llamaba Atolgalpa o Tolgalpa (hay las dos formas en los documentos).

Todos de estos pueblos sobrevivieron en la Tasación de 1548 en una forma u otra.

TABLA I. Las Encomiendas de los Pueblos del Cacique Nicaragua en la Tasación de 1548

[31] 1 CS 100, 1522, significa página 100 de tomo 1 de la *Colección Somoza*; el documento tiene la fecha de 1522.
[32] Todas las encomiendas en la tasación de 1548 tienen números 1-198, 14 CS 357, et seq, Noviembre, 1548.

Nicaragua y Guatigalpa (N) (U)

149 Francisco Gutierrez
IT=119
I = 488

153 Joan Carballo
IT=100
I =488

150 Luis de la Rocha
IT=60
I =246

172 Andres de Sevilla
IT=10
I = 41

168 (Nicaragua Anata)
IT=30
I =123

99 Pedro Menor
IT=30
I =123

108 (Xoxoyta) Joan Malvasi
IT=60
I =246

Total de indios tributarios: 409

Total de indios: 1667[7]

Los Nahuas eran encontrados por Oviedo, Bobadilla y Pedro de los Ríos en el norte de Nicaragua en tres pueblos, Chinandega, Tezuatega y Ayatega. Bobadilla bautizó 2.169 indios en 1528. Oviedo, en el único reportaje etnográfico que personalmente vio, reportó que el pueblo, con un cacique llamado el Agateyte, tenía 20,000 habitantes y hablaba Nahua (*Cronistas* 3: 428-434; 461-468).

El segundo pueblo Nahua fue Ayatega, ubicado a 14 leguas de León Viejo. Oviedo reportó que el pueblo hablaba Nahua (*Cronistas* 3: 57-58). No se sabe exactamente donde estaba situada, pero posiblemente no fue en el camino real (cerca de la carretera Panamericana en la frontera de Nicaragua con Honduras en el Guasaule e incluye la carretera nueva a León) Cibdad Real en 1586 no lo mencionaba. El primer encomendero de Ayatega fue Gonzalo de los Ríos. Después, el alcalde mayor, Francisco de Castañeda, otorgó el pueblo de Ayatega, con los otros pueblos de Solosusnyta y la isla de Petronila al tesoro real Pedro de los Ríos en el 25 de diciembre, 1535 (5 CS 373-374). Ríos puso su base de operaciones en su finca ubicada en el pueblo de Ayatega.

El tercer pueblo Nahua en el norte de Nicaragua fue Chinandega. Oviedo no mencionó Chinandega pero Cibdad Real en 1586 reportó que la gente del pueblo hablaba Nahua (*Cronistas* 1: 147-148). Hay que mencionar que la plaza de Chinandega es solamente cinco km., o una legua más o menos, de la plaza de Tezuatega.

TABLA II: LOS PUEBLOS NAHUAS EN EL NORTE DE NICARAGUA EN LA TASACIÓN DE 1548

Encomienda # 49 (Tezotaca)

Ana Jiménez	IT=10
I =41	
#191 (Tezuatega)	
La Corona	IT=70
I =290	

Ayatega # 63
Encomendero:
Peralvarez de Oviedo IT=30
I =125

#76 Joan de Salamanca	IT= 16
I = 66	
#189 La Corona	IT= 30

[7] "IT" significa Indios tributarios de cada encomienda. "I" significa el número total de indios, incluyendo mujeres, y niños, basado en un factor o ratio entre indios tributarios y el total de indios, de 1:4.1,desarrollado por Linda Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua*, University of Oklahoma Press, Norman, 1987, 118.

I = 125

Chinandega
#43 Hijos de Martín Mimbreno IT= 160
I = 660

Total de indios tributarios: 306
Total de indios: 1307

El tercer foco de los Nahuas se encontró en la costa del Caribe en la costa de hoy en día Costa Rica, un poco al sur del desaguadero del río San Juan. Al comienzo de la conquista de Nicaragua se notaba una leyenda o chisme de la presencia de los Aztecas y oro en la selva del río San Juan. El contador oficial de Granada en 1535, Francisco Sánchez, le escribió a Juana la Loca:

"Junto a esta ciudad de Granada de que bevemos esta una laguna de agua dulce que boja ciento treinta leguas, sale de ella un desaguadero que va a la mar del Norte ques a la despana ques un rio della sale como el do Sevilla, ay aquí a la mar Norte que digo muy gran noticias de mucha gente y muy rica en oro de della se llevo lo de Montezuma y Yucatán, tierra muy poblada y segund los indios dicen de aquí no muy lejos (3 CS 409)."

La reina Juana un año después escribió a Sánchez y dio la orden de explorar el Río San Juan (3 CS 458). Y en la actualidad existen estructuras geológicas en el drenaje del río que contienen oro y posiblemente plata en forma muy rica. Además, la geología de la cuenca indica que hay mucho cuarzo macrocristalina y evidencia de piroxenas.

A pesar de la carta de Sánchez, las expediciones al desaguadero fracasaron hasta por el año 1540. Otras disputas entre Alonso Calero y su gente y Rodrigo de Contreras pusieron oscuro el asunto de la conquista y control del desaguadero. No importa, la audiencia de Panamá nombró al yerno de uno de los oidores, un tal Sánchez de Badajoz, como conquistador del desaguadero. Sánchez viajó a la costa al sur de la boca del río San Juan y estableció su fortaleza, llamada Zorotapa, en la zona del río Suerre. La noticia de la presencia de Sánchez de Badajoz, cerca del territorio de Nicaragua y donde había una leyenda de una fuente de las riquezas de Montezuma, puso a Rodrigo de Contreras en operación e invadió el desaguadero. Fue una mala aventura, como había predicho Bartolomé de las Casas cuando salió de Nicaragua en un corcel muy rápido para evitar la ira de Contreras. Contreras llevó con él un grupo de indios con pocos alimentos y que sus enemigos escribieron que llevaron indios caníbales con él para aterrizar a los indios nativos de la región. Conquistó Zorotapa y envió a Sánchez a España en cadenas. Contreras perdió su pierna y fue ayudado por un tal Mateo Lezcano para estafar la Corona de impuestos de objetos de oro robado de los indios. Más tarde, Lezcano, un paniguado leal fue acusado de otro crimen y enjuiciado por Contreras. Lezcano murió en la fortaleza de León y su viuda fue despojada de su encomienda y se volvió enemiga mortal de Contreras. En el juicio de Lezcano aparecen varios interrogatorios sobre su servicio en la conquista de Zorotapa. Una pregunta fue sobre un grupo de indios que vivían seis días a pie de la boca del río San Juan, probablemente al este:

" yten sy saben que yo el dicho mateo lezcano asy como llegue a suerre donde estava el señor gobernador me dio veynte honbres para Yr a descobrir la tierra adentro y por entre por alla dentro syn

camino abriendo con Machetes y espadas comiendo yerbas crudas del canpo ochodias con muy gran Trabajo de nuestras personas y a cabo de ocho dias di al quarto del alba en un cacique Que el mismo hera lengua de nycaragua syn matar indio ninguno ny dexarme nyngund Español prendi al dicho cacique y a todas sus indios en lo qual yo hize gran servicio A su majestad y al señor gobernador en su real nonbre porquel dicho cacique como Hera lengua de nycaragua descrubio todos los secretos de la tierra al señor gobernador por que hasta alli su merced del señor gobernador no tenia lengua ninguna hasta que yo con mucho trabajo tome al dicho cacique que savia la dicha nycaragua. (9 CS 528)" Y Pedro Guerra. Un testigo a la expedición al ríos San Juan agregó que el cacique se llamó Talaleguale (9 CS 528, 534).

Los nombre particulares funcionan como evidencia de etnicidad, aunque esta evidencia no es muy obvia. Durante su estadía en Nicaragua Ephraim G. Squier recordó los nombres de los días en el calendario mesoamericano, en la lengua Nahua[33].

En la *Colección Somoza* hay más de 150 nombres particulares de caciques, principales y indios ordinarios de los Chorotegas, Maribios, Nahuas y Chondales. La mayoría de los nombres son de indios Maribios y Chorotegas. Hay solamente dos nombres particulares de los Chondales[34]. Al comparar estos nombres con los días del calendario mesoamericano se percibe un patrón: muchos de los nombres de los Maribios, Nahuas, y Chondales son los días del calendario. Los nombres de los Chorotegas son completamente diferentes y no tengo idea que significan los nombres particulares en Oto-Mangue[35].

Nombres de indios Nahuas particulares:

1.	Ubicación:	El pueblo de Teoca, cerca de o dentro del pueblo del cacique Nicaragua
	Fecha:	Octubre, 1528, entrevista del padre Bobadilla
	Fuente:	*Cronistas*: 3:310 et seq
	Nombres:	Chicoyatonal, cacique; Çipat (animal del mar), un viejo (guegue) Misesboy, cacique Tazoteyda, viejo sacerdote excomulgado Coyevet, un viejo de 80 años

33 **Los Nombres de los Días del Calendario Mesoamericano**
Nombre en Nahua – Nombre en Español
1. Cipat - animal del mar, 2. Hecat - aire o viento, 3. Cali – casa, 4. Quespal – lagarto, 5. Coat - serpiente, 6. Migiste - muerte, 7. Mazat – venado, 8. Toste – conejo, 9. At – agua, 10. Izquindi – perro, 11. Ocomate – gorilla, 12. Malinal – zacate, 13. Acato – caña, 14. Ocelot – tigre, 15. Oate – águila, 16. Cozgocoate – ave,
17. Olin - movimiento del sol, 18. Topecat – pedernal, 19. Quiauvit – lluvia, 20. Sochit, Soche, Socher – flor. Squier, Ephraim, *Observations On The Archaeology of Nicaragua*, Reprint, Labyrinthos, Culvear City, 1990   [1853].

34 Los nombres particulares de Chondales se encuentran en la acta de posesión de una encomienda para el pueblo de Çagualpa, ubicado en la región de Granada. El acta, que ocurrió el 6 de julio de 1542 y que se encuentra en 14 CS 174, indicó que el pueblo fue de los Chondales y los llamaba los "motolynes chondales". Los nombres de los principales eran Socher (Flor) y Chiçegue. Este documento no apoya la suposición de que los chondales eran gente de lengua chibchoide.
35 Utilizando Lehmann, hace varios años compilé una lista de substantivas en Oto-Mangue equivalentes a los nombres de los días del calendario mesoamericano en Español. No pude percibir nada.

2. Ubicación: Xoxoyta, un pueblo o galpón del pueblo del cacique Nicaragua
Fecha: Septiembre, 1528
Fuente: *Cronistas* 3: 324 et seq
Nombres: Quiavit (lluvia) un señor de la plaça de Xoxoyta
Astochimal, un hombre de 30 años

3. Ubicación: Tezuatega
Fecha: 1528, entrevista de Oviedo; 1540 un título de una encomienda y el acta de posesión
Fuente: 1528, *Cronistas* 3: 461; 1540, 14 CS 170, 172
Nombres: 1528, Agateyte;
1540, un indio llamado Caçumate
una india llamada Violante, en cristiano
un indio llamado Quita (lluvia)

4. Ubicación: Ayatega
Fecha: 22 de Octubre, 1542
Fuente: 11 CS 302
Nombres: Pedro, cacique
Quialcoa, principal

5. Ubicación: Potega
Fecha: 15 de Septiembre, 1541
Fuente: 10 CS 67
Etnicidad: No establecido, posiblemente Nahua, por la ubicación del pueblo.
Nombres: Un cacique nombrado Pedro
Un indio nombrado Quiaguito
Un indio nombrado Coçomal

6. Ubicación: Por el río Suerre en Costa Rica
Fecha: 1540
Fuente: LA CORONA v. MATEO LEZCANO, 9 CS 481, 528, 534
Etnicidad: Nahua
Nombre: Talaleguale, quien habló la lengua de Nicaragua.

La importancia y tamaño de los Nahuas el relacion con los otros grupos indígenas en el oeste de Nicaragua, los Chorotegas, los Maribios y los Chondales, han sido ocupados por los investigadores y más por los poetas, escritores y bailadores. Para estimar el tamaño de los grupos grandes hay un proceso de cinco partes. Primero, averiguar el tamaño de varios de los pueblos basándose en los datos de Cereceda, Oviedo, y Bobadilla. Segundo, utilizando los datos antes de 1548 en la *Colección Somoza* sobre la identidad de los pueblos, los datos de Cereceda, Bobadilla, Oviedo, y Cibdad Real, identificar la etnicidad y ubicación de todos los pueblos mencionados. Tercero, utilizar las 198 encomiendas en la tasación de 1548 (14 CS 357), ejecutado por Alonso López de Cerrato, para reconstruir los pueblos que existían en Nicaragua en 1548 y compararlos con los pueblos que existían antes de 1548. Cuatro, donde posible, comparar el tamaño de cada pueblo en 1548 con su propio tamaño en 1522 o 1528 para averiguar la relación de declive que realmente ocurrió entre 1522 y 1548. Y cin-

co, no tomar en cuenta las generalidades de los cronistas, solamente utilizar sus datos específicos, y basar todas las conclusiones en datos de primera instancia y no en conclusiones de la "pantalla grande" de cronistas o investigadores y escritores o autores de ficción más modernos.

Aunque este proceso es más complicado y largo que permite exponer en detalle en esta ponencia, el resultado es que se puede determinar la ubicación y etnicidad de la gran mayoría de los pueblos, el declive de población de varios pueblos específicos entre 1522 y 1548, y utilizando las tasaciones de tributo para cada encomienda, tener idea sobre la producción económica de cada pueblo y cada grupo étnico[36].

Los resultados de este proceso rinden seis grupos de pueblos: los Chorotegas, los Maribios, los Nahuas, los Chondales, los pueblos en el Periférico[37], y los Desconocidos.

TABLA III: LOS GRUPOS DE INDIGENAS RECONSTRUIDOS DE NICARAGUA EN LA TASACIÓN DE 1548 Y SUS POBLACIONES ESTIMADOS EN 1522

Los Chorotegas del Norte de Nicaragua

En 1548	En 1522
11,462	229,240[38]

Total de Chorotegas

En 1548	En 1522
23,109	**306,887**

Los del Sur de Nicaragua

En 1548	En 1522
11,647	77,647[39]

Los Maribios

En 1548	En 1522
7,475	149,500[7]

Total de Maribios en 1522: 149,500

Los Nahuas del Norte

Pueblo	En 1548	En 1522
Chinandega	656	30,840
Ayatega	312	

Los Nahuas del Sur

Pueblo	En 1548	En 1522
Xoxoyta	246	36,180
Nicaragua	1368	

[36] La dificultad para utilizar la tasación de 1548 es por su forma. Hay 198 encomiendas dividas entre las municipalidades de León y Granada. Tiene el nombre del encomendero, el número de indios tributarios y el tributo para ser entregado al encomendero. Actualmente, un indio tributario representa una familia, que tenía la responsabilidad de producir una cantidad de bienes fijos para entregar al encomendero. Newson, 118, ha estimado que un indio tributario representa en realidad 4.1 indios, un número que parece razonable al autor y es utilizado en esta ponencia. La tasación también contiene el tributo para la familia tiene que ofrecer cada año o periodo. En estudiar las 198 encomiendas es obvio que Cerrato en varios casos dividió un pueblo entre dos o más encomenderos. Cerrato conoció la política venenosa de Nicaragua en 1548 e hizo un buen trabajo en no favorecer a ningunos de los dos partidos. Además otorgó a la Corona 25% de las encomiendas, varias sacadas de los más corruptos, la familia de los Contreras y sus aliados. Vease Werner (2000: 92-107)

[37] Este grupo se consiste de pueblos en el este del Lago de Nicaragua, como Juigalpa, pero sin información de su etnicidad. Además tienen patrones de tributo muy afuera de los pueblos en el oeste de Nicaragua, en todos casos en cantidades por capital mucho menos las cantidades de tributos mandados para los indios en el oeste de Nicaragua.

[38] El coeficiente para este grupo usado fue 0.05. Representa la relación reciproco entre la población en 1522 y 1548, basado en la comparación de población del mismo pueblo en los dos años mencionados.

[39] El coeficiente para este grupo usado fue 0.15.Representa la relación reciproco entre la población en 1522 y 1548, basado en la comparación del mismo pueblo en los dos años mencionados.

Potega	287	Tolgalpa	123
Tezuatega	287	Totoaque	98

Total de Nahuas en 1548: 3,377
Total de Nahuas en 1522: 67,020[40]
Los Chondales en 1548: 665
Total de Chondales en 1522: 13,300
Total de Gente Periférico en 1522: 10,180
Total de Pueblos no Identificados en 1522: 152,773.
Total de Población de indios en el Oeste de Nicaragua en 1522: 699,660[41]**.**
Es obvio que los Nahuas estaban en el tercer lugar en números, los Chorotegas el grupo más grande, los Maribios, con sus pueblos numerosos, ubicados entre Subtiava y Chinandega, en segundo lugar, y los Nahuas mucho menos que los chorotegas y Maribios.

LA PRODUCCIÓN ECONOMICA DE LOS GRUPOS INDÍGENAS EN 1548

Otra manera de evaluar la importancia de los Nahuas es en su producción económica, en torno a los otros grupos. Y en eso, la tasación de 1548 ayuda bastante en que los españoles tasaron probablemente, con una excepción, lo que los indios sabían como producir. Los tasadores que viajaban a todas partes del oeste de Nicaragua probablemente tenían un patrón o arreglo estándar para los tributos. Tasaron varios productos indígenas, incluyendo maíz, frijoles, algodón y productos de algodón, petates, cacao, sal, una instancia de chiles (ají), varios tipos de productos hechos de fibra vegetal, como alpargatas, sogas, hamacas y equipaje para caballos, y cerámica. Los españoles probablemente tasaron productos que podían vender, o comer en la economía primitiva de Nicaragua y América Central.

Maíz: Los tasadores mandaron un promedio de ocho indios tributarios a sembrar, cuidar, y cosechar una fanega de semilla de maíz y entregarlo al encomendero. En esto no hay diferencia percibida entre los Nahuas y los otros grupos.

Fríjol: Los tasadores mandaron un promedio de 40 indios tributarios para cada fanega de fríjoles sembrados. En los casos de encomiendas pequeñas la tasación era en almudes o celemines, unidades de media y una docena de fanega. No hay diferencia en patrón de las tasaciones entre los Nahuas y los otros grupos.

Algodón: Aunque hubo variabilidad entre las encomiendas, el promedio fue 40 indios tributarios para cada fanega de semilla de algodón. Y no hay mucha diferencia en la siembra de semilla de algodón entre los Nahuas y los otros grupos. Pero hay mucha diferencia en el asunto de la producción de productos de algodón. Lo que aparece en las tasaciones es mantas blancas y mantas pintadas. Hay siete encomiendas, concentradas en Managua y una en Xalteva, todas Chorotegas, que tenía que producir mantas blancas y mantas pintadas. Hay una posibilidad que una de las encomiendas, Xicogalpa #181, pudiera ser de los Chorotegas y Nahuas, pero no hay evidencia de una manera

[40] El coeficiente para este grupo usado fue 0.05.
[41] Para un análisis mucho más detallado, véase Werner 2000: 119-128.

u otra.

Cacao: La producción de cacao en Nicaragua ha producido mucha especulación. Oviedo escribió sobre el uso de cacao como bebida y su uso como dinero. Dijo que solamente los Nahuas producían el cacao. Andagoya escribió que los Chorotegas produjeron el cacao. La verdad es que la tasación establece que los dos grupos produjeron cacao, los Nahuas lo produjeron en sus pueblos en el norte y sur de Nicaragua y los Chorotegas lo produjeron en la meseta de los pueblos donde todavía existen pueblos originalmente Choroteganos.

TABLA IV: LOS PUEBLOS QUE PRODUCÍAN CACAO EN 1548.

Pueblo, # de encomienda	**Identidad Étnica**	**Tasación**
Ayatega # 190	Nahua	1 fanega
Ayatega #76	Nahua	0.5 fanega
Zapulco #109	Nahua (?)	2 almudes
Nicaragua y Guatigalpa # 149	Nahua	1 fanega
Nicaragua # 153	Nahua	1 fanega
Diriomo #119	Chorotega	2 celemines
Mombacho y Susujeto #120	Chorotega	1 fanega
Loma # 129	Chorotega	4 almudes
Dirianba # 133	Chorotega	1 fanega
Masitande #136	Chorotega	2 almudes
Mandapio Manbach #145	Chorotega	1 fanega
Nandayme # 154	Chorotega	1 fanega
Coyatega #15	Desconocido	1 fanega
Potega # 188	Desconocido (N?)(M?)	1 fanega
Maniati #90	Desconocido	0.5 fanega

Chile: Hay solamente una encomienda, #158, la isla de Nicaragua probablemente Ometepe que tenía que producir ají, o chile. Su etnicidad es desconocida.

Alfarería: Los Chorotegas eran los maestros de la producción de objetos de barro, con la isla de Chira #70 con una tasación de 1050 piezas. Oviedo describió la cerámica de Chira como negro y pulido, posiblemente la variedad Lago modelado. En total los Chorotegas tenía que producir 1098 piezas, los Maribios 84 piezas y encomiendas de etnicidad desconocida, 172. Los Nahuas no tenían ninguna tasación para producir cerámica.

Productos de Fibra Vegetal: El producto más producido por los indios era las alpargatas, los "zapatos tenis" de la conquista. Los Chorotegas eran los maestros en la producción de alpargatas, con el pueblo de Nicoya con una tasación anual de 750 pares y el pueblo de Nenderí, cerca de Masaya, con una tasación anual de 729 pares. A producción anual de los Chorotegas era 2,340 pares. Los Maribios tenían una tasación de 360 pares por año, los pueblos desconocidos tenían la tasación de 312 pares y los Nahuas tenían la tasación de 90 pares por año.

Producción de Equipaje Para Caballos: Los indios poco después de la conquista producían ob-

jetos para caballos, jáquimas, cabeceras, y posiblemente las riendas.
La producción de los Chorotegas eran 80 equipos, de los Maribios 32 equipos, de los Nahuas 12 equipos, y de un pueblo desconocido, 20 equipos.

Producción de Hamacas: Poco después de la conquista los españoles descubrieron que las hamacas de los Chorotegas eran muy cómodas. Tasaron en total 19 hamacas, incluyendo dos del pueblo de Masaya. Una encomienda de etnicidad desconocida produjo dos hamacas por año.



¿Martí vs. Darío?

Por Flavio Rivera Montealegre*

"No hay escuelas, hay poetas"
Rubén Darío (1867-1916)

"No, no fui justo ni bueno con Rubén; no lo fui!"
Miguel de Unamuno (1864-1936)

"El rastro está borrado"
François-Paul Groussac (1848-1929)

"Todo lo renovó Darío…
Quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos.
Lo podemos llamar Libertador.."
Jorge Luis Borges (1899-1985)

"Nascuntur poetae, fiunt oratores"
(Se nace poeta; se hace orador.
En el poeta hay genio; en el orador hay oficio.
El poeta nace; el orador se hace)

Es lícito que cada nación realce a los personajes que le dan brillo, gloria y dignidad a la patria, consecuentemente sentirse orgullosos por esos valores intelectuales. Es necesario destacar que las cualidades y calidades literarias de dos grandes poetas: José Martí, hijo de españoles y nacido en la Capitanía General de Cuba, mártir de la lucha fallida por obtener la independencia de la posesión española (la perla de las antillas, último bastión de las Capitanías Generales del imperio español en América), y, Rubén Darío, nicaragüense; no implican que los valores literarios de cada uno eliminen los del otro, tampoco se puede decir que son contrarios, ni inferiores el uno con respecto al otro, simplemente podemos decir que son distintos. Y digo lo anterior porque ha habido personas que pretenden contraponer las calidades y cualidades literarias de ambos grandes intelectuales de la América Latina. Es necesario aclarar que todo poeta, especialmente de alta aristocracia intelectual, como Rubén, es devoto de la poesía misma, y de la amistad de quienes la producen, cuando aquella posee especiales calidades. Realmente, Darío y Martí nunca intercambiaron cartas, ni una sola, como testimonio de esa amistad. De otros poetas cubanos existe evidencia de esa correspondencia de amigos. Darío tuvo admiración por Martí, por sus ideas políticas, y admiración por toda la literatura que contenía un mensaje trascendente y expuesto con excelente calidad, de ello lo encontró en muchas fuentes, no solamente en el mártir cubano.

Debo destacar que la calidad literaria de José Martí (nace en 1853-m. 1895) no se la debe a Rubén Darío, mucho menos por el simple hecho que, al encuentro de ambos en Nueva York, 1893, el joven poeta nicaragüense, de 26 años de edad, lo llamara "Maestro". Esta expresión de Darío es muestra de humildad, respeto y reconocimiento a la calidad y trascendencia de su obra, además, que es una manera cariñosa y respetuosa del nicaragüense para dirigirse a una persona de mayor edad.

Martí no necesita de la admiración ni de la devoción de Darío, ni Darío de Martí. Debo mencionar que si hablamos de devoción, se debió a que Darío reconocía la calidad literaria de Martí, especialmente por sus escritos políticos, y que le reclama cuando comete el error de inmolarse por una causa revolucionaria, rol que no debió asumir de esa forma, porque su aporte como intelectual hubiese sido mucho mayor que su propia muerte. El arma de Martí era la pluma; las balas, sus palabras y sus ideas; el fuego demoledor, su pensamiento. Y la prueba está a la vista, y me remito a la realidad: las generaciones siguientes no pudieron construir y fortalecer a la República de Cuba, como una nación libre y democrática, con la que soñó Martí, sueño que lo llevó a la muerte, porque Martí no era un militar a como lo fue Simón Bolívar que cruzó los Andes muchas veces y que no murió en batalla, sino, en la cama.

Y lo que dice **Osvaldo Bazil**, dominicano y amigo de Darío, "no habría existido el uno sin el otro" es totalmente falso e ilusorio, o, una manera de hacer notar el valioso aporte de ambos a la literatura hispanoamericana. Y cuando don Luis Gómez y Amador hace referencia a don Federico de Onís y Sánchez (n. 1885 en Salamanca, España), se olvida que don Federico se había expresado de una forma negativa de las obras de Darío en 1939, pero, posteriormente rectificó y simplemente reconoció en Darío la figura que mejor representa el movimiento del modernismo nacido en América y que influye en España, a los del 98, y es la fecha, y su influencia se deja sentir, a como muy bien lo reconocieron, junto con don Federico de Onís, don Arturo Uslar Pietri (venezolano), don Alfonso Reyes (mexicano, emparentado con la familia Solórzano en Nicaragua, exactamente con don Federico Solórzano Reyes que era hijo de Don Ramón Solórzano Montealegre), don Guillermo de Torre (español, esposo de Nora Borges Acevedo, hermana de Jorge Luis Borges) y don Agustín Yáñez (mexicano). Dicho de otra manera, José Martí no aportó a la lengua castellana lo que estaba necesitando, tampoco transformó de manera original el uso del castellano como para que lo consideren el Padre del Modernismo, objetivo que Rubén Darío pudo hacer realidad y es precisamente por eso que los españoles reconocen en el poeta nicaragüense ese aporte.



Don Guillermo de Torre, en su libro "Vigencia de Rubén Darío y otras páginas" (Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969), en el inicio de su escrito en la página 21, se expresa de la siguiente manera, refiriéndose a Rubén Darío, textualmente lo siguiente: "El primer poeta de nuestra lengua que, en los verdes años de la adolescencia, cuando se posee intacta la sensibilidad para la lírica, yo leí y admiré con entusiasmo fue Rubén Darío. Mucha agua, oleadas desbordantes de lecturas heterogéneas, han pasado bajo el puente de los años en la vida de un escritor, y Rubén Darío sigue siendo uno de los contados poetas al que vuelvo sin desencanto ni fatiga. Desde los cincuenta años (1916), transcurridos tras su muerte, hasta 1967, en que se cumple un siglo de su nacimiento, el rostro de la poesía ha mudado de piel numerosas veces. Pero hay algo, un pigmento peculiarísimo, alguna célula inmutable en el rostro del "indio divino" (Ortega dixit) que soporta impávidamente saltos del gusto y metamorfosis estéticas".

Darío, cuando ese encuentro histórico con José Martí (en 1893), ya había escrito "Azul", en Julio 30, 1888, y, la segunda edición en Guatemala, en 1890. Y el 23 de Julio de 1883 ya había producido su "**Oda al Libertador Bolívar**", en cincuenta y una estrofas horacianas. El 16 de Marzo de 1887 sale a la venta su libro "Abrojos", editado por la Imprenta Cervantes, en Santiago de Chile. En

Junio de 1885 Darío escribe "Víctor Hugo y la tumba", poema escrito en versos alejandrinos con motivo de la muerte de este gran poeta francés, a quien Rubén admiró tanto su obra. El 26 de Agosto de 1884 el diario "El Ferrocarril", de Managua, publica el poema "Epístola a Juan Montalvo", quien influenció grandemente a Darío con sus ideas políticas: el liberalismo, que en esos tiempos era revolucionario. A los diez años de edad ya había escrito su poema "La Fe", a los trece, en Mayo 18, 1880, publica la oda "A Víctor Hugo". Para entonces todavía no conocía a Martí, si no, hasta que vivió en Valparaíso y Buenos Aires. Claro está, que Darío sabía distinguir la excelencia literaria. A la edad de catorce años, exactamente el 10 de julio de 1881, el joven poeta conforma su primera obra inédita, con esta fecha, su manuscrito que estaba conformado por dos tomos, el primero fue publicado de manera facsimilar, copias de su manuscrito, por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, intitulada POESIAS Y ARTICULOS EN PROSA. El segundo tomo se supone eran los artículos en prosa, que el joven poeta comenzó a escribir en el periódico político LA VERDAD, a la manera de Juan Montalvo (1832-1889), contra el gobierno de turno, pero este tomo se ha perdido. En el mes de diciembre su fama hace que ciertos personajes liberales de la ciudad de León lo lleven a Managua, para presentarlo y gestionar una beca de estudio, esta beca se la niegan los conservadores y Darío se quedó sin estudiar debido a sus ideas políticas. En ese manuscrito, Darío, expone su más bello soneto que a la fecha haya escrito: "En la última página de El Romancero del Cid", fechado el 15 de Octubre de 1881. Se caracteriza este soneto por su lenguaje arcaizante que imita el habla de los poetas del mester de juglaría. Salta a la vista inmediatamente el anacronismo que supone verter en soneto el castellano del siglo XII o de principios del XIII, tiempo en el que ni siquiera en Sicilia había surgido el soneto como composición poética. El soneto dice así:

Mi non polida pénnola desdora
aqueste libro con poner un canto
en las sus fojas, que me inspiran tanto
que facen agitar mi pletro agora.

Nin la fermosa cara de la aurora,
nin de la noche el estrellado manto,
nin el milagro de cualquiera santo,
belleza como él non atesora.

Ca maguer es verdat que es non polida
la mi pénnola ruda et homildosa,
yo tengo entro el pecho, aquí escondida

la foguera del bardo tan fermosa.
Por ende pongo aquí, maguer mal fecho,
aquesta trova, rosa de mi pecho.

El **Dr. Alfonso Argüello Argüello (n. 1934, Nicaragua)** en su ensayo "Encuentro de William Shakespeare en Rubén Darío" expresa lo siguiente: No hay labor cultural aislada ni desunida, por el contrario, lógica sucesión de antecedentes debe precederla en forma ininterrumpida hasta el recóndito y apacible tabernáculo de su origen (Página 67). Y continúa diciendo: Nuestro Rubén en su vasta universalidad tomó de muchas y muy variadas fuentes inmediatas; él mismo nos lo señala así en **Historia de mis libros**; desde sus primeros cuentos y poesías reconoce la influencia de los auto-

res del Parnaso francés (Página 68). Y no se podía menos, pues el Poeta leía y estudiaba continuamente a Shakespeare; lo tenía, y tendrá siempre como uno de sus grandes maestros a la par de Hugo y Cervantes, e incluso aprendió el inglés lo mejor que pudo y se atrevió a traducir entre otras cosas el poema del gran dramaturgo titulado **Venus y Adonis** (Página 72). Pero lo que a nuestro entender es más sorprendente es la gran similitud que encontramos entre algunos versos o fragmentos de versos del poema que estudiamos, **Venus y Adonis** y la famosa **Marcha Triunfal**, de nuestro Rubén, sobre todo en cuanto a las figuras, las descripciones e imágenes, así como también en lo tocante a la sonora musicalidad que contienen:

Rubén Darío: *los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra*
William Shakespeare: *Y quebrantan con sus molares el bocado de hierro,*

RD: *Los cascos que hieren la tierra*
WS: *Huella con el duro casco la sufrida tierra*

RD: *Las ásperas crines*
WS: *Erizadas las crines.....*

RD: *Los claros clarines de pronto levantan sus sones.*
WS: *Sus brazos enlazan su cuello en un suave abrazo*

RD: *¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;*
WS: *¡Honor al ingenio, que tan bien supo auxiliarla!*

En el poema Marcha Triunfal se trata de canto épico, de un desfile de triunfo a la manera de la Roma Imperial, por ello lo épico era esencial en el tema y el frote amoroso el **suave abrazo** fue sustituido por el ruido marcial y sonoro, choque de armas, escudos, aladas estridencias, cantos y claros clarines de guerra, la meliflua suavidad de la flauta campestre silenciada por los áureos olímpicos sones de trompas Wagnerianas (Página 74).

Don **Ermilio Abreu Gómez**, expresa en el Prólogo de su libro "Rubén Darío. Crítico literario", páginas 13,14 y 15; que "Por fortuna, Darío no fue un profesional de la crítica y así no se vinculó a grupos de ningún género. No frecuentó capillas. Darío fue objetivo y justo. Tuvo intuición bastante para descubrir lo mejor y para enaltecerlo, sin compromisos ni cobardías. Bien sabía que "no hay escuelas, sino poetas". Nadie podrá decir que mintió jamás. No se le puede echar en cara ninguna malversación de criterio. Si pecó alguna vez, pecó por bondadoso; no por maldad y menos por incompetencia. Su crítica la aplicó a innumerables temas. Con ella unas veces penetró en la literatura europea, tan necesaria para renovar la vida de su escuela, otras en la americana, tan necesitada de estímulo y de explicación. Aquí encontró ancho espacio para realizar sagaces incursiones. Desde el primer momento se interesó por sus valores y los vio sin prejuicios y con claridad. Cuando se refiere a los escri-



tores de los países hispanoamericanos su actividad es de vigilancia y de comprensión, no de curiosidad. Estudió las figuras y las corrientes, definiendo capacidades y fijando propósitos. En Rubén Darío no se advierte ningún afán retórico. Por su llaneza se aproxima al canon del hablar español y por su carácter íntimo al espíritu de sus cartas. Buena prueba de que salía de sus entrañas. Dos autores de su época, Martí y Gómez Carrillo y no pocos clásicos castellanos, influyen en la elaboración de esta última de sus modalidades. Yo diría que de Martí tomó el ímpetu, de Gómez Carrillo cierta cadencia y de los clásicos, a quienes frecuentó desde niño, el regusto por una llaneza clara y honda".

Pero veamos lo que dice Don **Antonio Oliver Belmás**, en su libro "Este otro Rubén Darío", en la página 407, expresa:

Darío, con sus obras de "Abrojos" y "Azul" supera y mejora todo lo que en materia de romanticismo y simbolismo se había escrito en el mundo hispano parlante: El realismo, matizado de fantasía; el naturalismo, limpio de crudeza y obscenidad; el romanticismo, aliviado de llanto y de pesimismo; destruido el párrafo hinchado y hueco del período literario inmediatamente anterior. Y esto ocurre en la prosa toda de Darío, no obstante ser nacida tantas veces del remar forzado en las galeras de la colaboración periodística. Es más, en la prosa general del nicaragüense hay las mismas características que en su verso: estoicismo, cosmopolitismo, mitología exhumada, cristianismo palpitante, galicismo, hispanidad..., y todo rindiendo tributo excelso al esteticismo. Los antecedentes de la prosa de Darío, las verdaderas fuentes estéticas del prosista de Metapa, radican de modo remoto en los clásicos castellanos y de manera inmediata en Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), en Juan Montalvo (1832-1889) y, singularmente, en José Martí. Pero, de manera indudable y a partir de su amistad con Francisco Gavidia (salvadoreño, autor de una obra extensa y de gran calidad) en 1882, hay hontanares (hontanares: sitio en que nacen fuentes o manantiales) estilísticos de Darío que brotan no en la vertiente castellana, sino en la francesa, y derivan de Teófilo Gautier (1811-1872), Gustavo Flaubert (1821-1880, hijo de una generación cansada), Catulle Mendèz, François Coppèe (1842-1908), Carlos Baudelaire (1821-1867), Joseph Ernest Renan (1823-1892, filósofo e historiador), los hermanos Edmont (1822-1896) y Jules (1830-1870) Goncourt, Alfonso Daudet (1840-1897), etc. Según el profesor de Los Ángeles, California, Don Manuel Pedro González (Facultad de Filosofia y Letras de la UNAM), beben con Darío simultáneamente en el hontanar francés Manuel Gutiérrez Nájera en México y Miguel Cané Casares (1851-1905) en la Argentina. Pero, por ser más poeta, Nájera alcanza en su estilo un diapasón lírico y una riqueza metafórica superiores a los de Cané. Sólo Darío, que le debe mucho más a Nájera de lo que nunca confesó, llegó a superar el arte (Rubén Darío) de la prosa refinada, colorida y melódica, nutridas en las ubres gálicas que Nájera cultivó durante la década del ochenta".

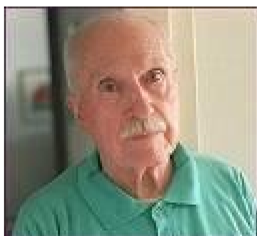
Don **Guillermo Díaz Plaja**, en su libro "La Literatura Universal", 1965, Ediciones Danae, expresa en la página 482, lo siguiente: "El modernismo es un fenómeno literario de carácter hispanoamericano, Es, precisamente, un poeta de América, Rubén Darío, quien lo introduce en nuestra literatura...lleva a cabo una formidable revolución métrica, basada en la musicalidad".



Díaz Plaja

Don **Enrique Anderson Imbert**, en su "Historia de la Literatura Hispanoamericana", p.325; dice de José Martí lo siguiente: "Es la presencia más gigantesca en todo este período. Hacen bien los cubanos en reverenciar su memoria: vivió y murió heroicamente al servicio de la libertad de Cuba. Pero Martí nos pertenece aun a quienes no somos cubanos. Se sale de Cuba,

se sale de América: es uno de los lujos que la lengua española puede ofrecer a un público universal. Apenas tuvo tiempo, sin embargo, para consagrarse a las letras. Dejó pocas obras orgánicas, que tampoco son lo mejor que escribió. Era un ensayista, un cronista, un orador; es decir, un fragmentario, y sus fragmentos alcanzan con frecuencia altura poética. Con él culmina el esfuerzo romántico hacia una prosa estéticamente elaborada. En la historia de la prosa Martí se sitúa entre otros dos gigantes: Juan Montalvo (1832-1889, ecuatoriano) y Rubén Darío", el nicaragüense ciudadano del mundo, universal.



Anderson Imbert

Cada uno fue lo propio en el ámbito en el que desarrollaron su intelecto e influenciaron en su enriquecimiento. No hay cabida a las comparaciones. Martí es precursor del pre-modernismo y Darío es modernista. Son dos conceptos diferentes: el primero no alcanza a lograr lo que al castellano le hacía falta; el segundo, Darío, en cambio logra brindarle al castellano lo que le estaba haciendo falta: una renovación y un cambio total, distinto a lo ya existente. En lo político, Martí luchaba por la independencia de Cuba, contra España, sin alcanzarla, porque no fue un soldado ni mucho menos un genio militar como lo fuera Simón Bolívar (1783-1830) quien logra la independencia de cinco pueblos, creando igual número de naciones. Cuba recibe su independencia de manos de los Estados Unidos de América, como consecuencia de la guerra entre Estados Unidos y España. Darío nació cuando la independencia era un hecho consumado, y Darío en su obra es un revolucionario, crítico de los tiranos, dictadores y autócratas criollos. No hay peor cuña que la del mismo árbol, reza el adagio judío. En cambio, Darío reconocía en España lo más valioso de lo que debíamos sacar provecho: la cultura. Y de esto habló Ramiro de Maeztu Whitney (1874-1936), cuando hablando de Darío, dijo lo siguiente: "¿Por qué no logró infundir Rubén su patriotismo hispánico a los poetas españoles?. La obra de Rubén nos enseña que España es el ideal universal que el mundo necesita para salir de sus egoísmos de nación, de raza y de clase. El día en que esto se descubra, habrán hallado nuestros pueblos el espíritu superior que es menester para ennoblecer sus inspiraciones."

Don **Julián del Casal** (1863-1893, hijo de españoles, nació en la Capitanía General de Cuba, posesión perteneciente al imperio español en estado decadente), Salvador Díaz Mirón (1853-1928, mexicano), Manuel José Othón (1858-1906, mexicano), José Asunción Silva (1865-1896, colombiano), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895, mexicano), Luis G. Urbina (1864-1934, mexicano), Amado Nervo (1870-1919, mexicano), José Santos Chocano (1875-1934, peruano), Leopoldo Lugones (1874-1938, argentino), Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933, boliviano), Medardo Ángel Silva; son los que se mencionan y sobresalen alrededor del modernismo. Todos excelentes, que le dan prestigio a cada nación en donde nacieron, y, en su totalidad a la América Latina.

Don Enrique Anderson Imbert, nuevamente, en su "Historia de la Literatura Hispanoamericana" dice que: "Difícil de situar en esta zigzagueante marcha de poetas es Salvador Díaz Mirón. Está entre Justo Sierra (1848-1912), mexicano, que anuncia al "modernismo", y Manuel Gutiérrez Nájera, que le abre la puerta. O, mejor, Díaz Mirón es el que entra por la ventana...No es tan fácil delimitar a ese **primer modernismo**." En otro libro, el mismo Anderson Imbert (narrador y crítico argentino), se expresa profundamente del Nicaragüense Universal de la siguiente manera:

"Rubén Darío dejó la poesía diferente de como la había encontrado: en esto, como Garcilaso, Fray

Luis de León, San Juan de la Cruz, Lope, Góngora y Bécquer. Sus cambios formales fueron inmediatamente apreciados. La versificación española se había reducido, durante siglos, a unos pocos tipos. De pronto, con Rubén Darío se convirtió en orquesta sinfónica. Dio vida a todos los metros y estrofas del pasado, aun a los que sólo ocasionalmente se habían cultivado, haciéndolos sonar a veces con imprevistos cambios de acento; y además inventó un lenguaje rítmico de infinitas sorpresas, sin salir de la versificación regular. No sólo desarrolló todas las posibilidades musicales de la palabra, sino que para cada estado de ánimo usó el instrumento adecuado. Leyéndolo uno educa el oído; al educarlo, más planos sonoros aparecen en el recitado. Por su técnica verbal Darío es uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; y, en español, su nombre divide la historia literaria en un "antes" y un "después". Pero no sólo fue un maestro del ritmo. Con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir y el terror de la muerte."

*(Tomado de "**Rubén Darío, poeta**", Fondo de Cultura Económica, México, 1952.)*

El caso es simple, fue Rubén Darío quien puso de pie al castellano, fue un innovador magistral, como nunca hubo otro, hubo innovadores, a como lo fue Rubén Darío, pero no tuvieron la misma influencia, con la misma fuerza de su originalidad con que lo hizo Darío. Todos son grandes, pero, Darío sobresale, por encima de todos los de esa época, porque en todos ellos se reconoce la huella de quienes influenciaron en sus obras, menos en la de Rubén Darío, en su obra la huella se pierde. Por ello, los españoles, reconocen en Rubén Darío al **Padre del Modernismo** y lo llaman el **Príncipe de las Letras Castellanas**. Es indiscutible que en Chile y Argentina leyó lo escrito por José Martí, y reconoció su calidad, pero, como autodidacta, desde su temprana juventud, Darío leyó a los clásicos griegos, a Víctor Hugo (1802-1885), Paul Verlaine (1844-1896), Juan Montalvo (1832-1889), Alphonse de Lamartine (1790-1869), Stéphane Mallarmé (1842-1898), Jules Michelet (1798-1874, historiador), a Cervantes, a Góngora, a Lope de Vega, Bécquer, especialmente a Catulle Mendèz (murió un 8 de Febrero de 1909, destrozado por un tren en París, bajo un túnel próximo a Saint Germain), Renè Mazeroy (pseudónimo de René-Jules-Jean varón Toussaint, 1856-1918), Armand Silvestre (1837-1901), Louis Bouilhet (1821-1869), a Gabriel D'Annunzio (su verdadero nombre era Gaetano Rapagnetta, contrajo matrimonio con la duquesa de Gallese), en fin, a todos; pero, "los simbolistas influyeron decisivamente en la aparición del modernismo, iniciado por Rubén Darío", según opina A. Padilla Bolivar, en su libro **Atlas de Literatura Universal**. Bebió el dulce néctar de lo màs selecto de la literatura clásica, luego, con su pluma, tal como si fueran todas estas lecturas como líquido, sus ideas creativas las vertió en un molde indo-americano-español, revolucionando al castellano. Escribió como èl mismo, como Rubén Darío, no como todos ellos. Muy a pesar de haber sido influenciado por todos los poetas clásicos, simbolistas, parnasianos y románticos, de todas las épocas y de muchas naciones. Es por eso que Paul Groussac dice que la huella se perdió, en otras palabras, Darío recibió influencias tan diversas, que las mezcló de una manera tan original que esa influencia desaparece en sus poemas, pero están presentes. En cambio, en la obra poética de José Martí se nota la influencia de sus antecesores españoles, porque prácticamente los imitaba y lo hizo muy bien. En Darío no se encuentra esa imitación, se sabe que existe fuerte influencia, pero en sus poemas se distingue y se identifica inme-



diatamente la originalidad del poeta nicaragüense. Es inconfundible.

Es por lo anterior, que don **Juan Valera** (1824-1905), notable e ilustrado crítico español, escribió en su prólogo de “Azul” lo siguiente: “Si el libro, impreso en Valparaíso este año de 1888, no estuviese en muy buen castellano, lo mismo podría ser de un autor francés, que de un italiano, que de un turco, que de un griego. El libro está impregnado de espíritu cosmopolita. Hasta el nombre y apellido del autor, verdaderos o contrahechos y fingidos, hacen que el cosmopolitismo resalte más.”

Si Darío tuvo algún maestro, fue maestra la primera, esa fue Da. Jacoba Tellería, en los inicios de la escuela primaria, luego don Felipe Ibarra Alvarenga, luego el Dr. don José Leonard Bertholet (masón, judío polaco, fallece en Noviembre, 1907); ya jovencito, Rubén viaja a Managua, y en esos momentos es el Director de la Biblioteca Nacional, don Antonino Aragón, un precursor del modernismo en Nicaragua junto con el poeta y Gral. don Carmen Díaz y Reñazco,y, Juan Irribarren Somoza; quien al igual que Don Modesto Barrios, le brinda su mano amiga. Don Antonino es quien lo induce en sus lecturas selectas y le enseña el latín, el francés y el inglés. También el presbítero José Valenzuela, célebre orador sagrado, le enseñó el griego y el latín. Devora todos los autores ya mencionados, y muchos otros, en las mesas de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, hoy bautizada como “Rubén Darío".

Cuando se habla de precursores del pre-modernismo y de modernistas propiamente, se establece diferencias muy grandes, pues los pre-modernistas no lograron renovar lo existente en la literatura castellana, en cambio, Rubén Darío lo hizo, y ese es precisamente su valor. En cuanto a grandeza del aporte de cada uno, también hay diferencias. Miguel de Cervantes no necesita, no necesitó de nadie mas que de sus obras para ser quien es, muy a pesar que fue influenciado por todo el acerbo cultural anterior a su nacimiento. En cuanto a José Martí, gracias a su prosa que ocupa un lugar en la literatura latinoamericana, o si se quiere, hispanoamericana. En cambio, Darío, es por su poesía que ocupa su lugar en la historia de la literatura. Aporta algo que no hicieron los precursores del modernismo: además de poner de pie al castellano, revolucionó brillante, creativa y elegantemente la lengua de Cervantes. La literatura española se encontraba estancada y postrada, y fue Rubén Darío quien la saca del atolladero. Nadie más. “Un poeta nace, un prosista se hace”, solía decir Rubén, tomando la frase famosa del latín, que dice: **"Nascuntur poetae, fiunt oratores" (Se nace poeta; se hace orador. En el poeta hay genio; en el orador hay oficio. El poeta nace; el orador se hace)**.


Gerardo Diego, izquierda y Juan Larrea, derecha

Aunque Don Miguel de Unamuno no lo hubiera reconocido, la revolución literaria ya estaba en marcha, la influencia de la obra y el estilo tan original de Darío ya había penetrado y revolucionado el medio ambiente literario del mundo hispano parlante. Esto era inevitable, con o sin Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca. Darío, no era poseedor de semejante currículum, era apenas un genio, virtud recibida de Dios. Darío nació poeta. Y lo interesante de esto lo expresa don **Carlos Lozano** en su libro "La influencia de Rubén Darío en España", editado por la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), 1978; en donde expresa en la página 30 lo siguiente: "Como ha observado Arturo To-

rres-Rioseco, este acontecimiento señala la entrada inequívoca del Modernismo en España. Con el **"Pórtico",** (prólogo escrito por Rubén Darío al libro del poeta español, Salvador Rueda), Darío introduce de hecho en España el **modernismo**". Pues, resulta que en 1893 se publicó la segunda edición de "En tropel" que ostentaba el "**Pórtico"** de Darío como prólogo del libro del poeta español Salvador Rueda (1857-1933).

Lo interesante y el gran mérito de Rubén Darío es que es un autodidacta, cien por ciento. Si acaso, aprobó la primaria. El resto, es obra divina, Dios puso en su cerebro algo especial, tan especial, que hizo que el poeta nicaragüense tuviera la capacidad y el talento suficientes para aportar grandemente al enriquecimiento del uso del castellano en la mejor forma que se puede hacer: a través de la poesía, sin haber realizado estudios superiores en universidad alguna.

Gerardo Diego (1896-1987, español, del movimiento creacionista), en su escrito "Ritmo y Espíritu en Rubén Darío" (publicado en la Revista "Cuadernos Hispanoamericanos", No.212-213, Agosto-Septiembre, 1967, Madrid, p.247) expresa textualmente lo siguiente: "Otro poeta, que sería uno de los precursores del nicaragüense si los verdaderos poetas fuesen precursores y no ellos mismos –precursores, realizadores y sucesores de sí mismos-, Gustavo Adolfo Bécquer, dicen que usó la palabra "materia" uniéndola una vez más con su inseparable –en mala retórica- epíteto "vil".....", haciendo una comparación en el uso de ciertos términos del lenguaje al que posteriormente recurría Darío. Y sigue diciendo: "El verso de Darío tiene sobre todas sus excelencias ésa que ningún otro posee en el mismo grado: la virtud de la elasticidad. Lo recitamos y está vibrando, dilatándose sílaba tras sílaba, respirando hondamente, siempre sonoro y fresco y delicioso, de timbre nuevo y vario, siempre empujando desde sus núcleos en todos los sentidos, hacia delante y hacia atràs tambièn, hacia lo hondo y hacia lo alto, siempre acariciándonos y halagándonos la sensualidad rítmica, la sensibilidad espiritual, sin dejar un instante de refrescarnos en su magia orquestal, instrumental."

Ricardo Gullón, en su escrito "Esteticismo y Modernismo" (publicado en la Revista "Cuadernos Hispanoamericanos", No.212-213, Agosto-Septiembre, 1967, Madrid, p.373) expresa lo siguiente: "En Rubén Darío, a quien podemos tomar como arquetipo de las actitudes modernistas en este punto, es fácil advertir dos actitudes diferentes, aunque las determine o produzca una misma conciencia de misión. En la primera se afirma como delegado de la providencia para mantener en la tierra la hermosura de la verdad y la pureza del ideal; en la segunda aparece como representante de una aristocracia intelectual, integrada por cuantos disienten de la vulgaridad y la chabacanería profesadas por los detentadores del poder. Aunque más de una vez cediera al halago o al salario de los poderosos, a quienes despreciaba, sus humanas debilidades no empañaron la continuidad de esas otras actitudes que en verdad le constituyeron."


Ricrado Gullón

De mucha importancia es lo que señala **Donald F. Fogelquist**, (catedrático de la Universidad de Miami) en su escrito intitulado "Dualidad Modernista: hispanismo y americanismo" (publicado en la Revista "Cuadernos Hispanoamericanos", No.212-213, Agosto-Septiembre, 1967, Madrid, p.410), cuando dice que: "Afrancesamiento, extranerismo, exotismo eran palabras que figuraban mucho en el vocabulario de los críticos de los poetas modernistas de América, y no carecían de cierta justificación los que las empleaban. Pero erraban cuando insistían en que la literatura americana

era sencillamente parte de la literatura española (puede citarse una carta de Don Juan Valera al colombiano Evaristo Rivas Groot, 1864-1923) y no debía aspirar a ser otra cosa; cuando increpaban a los americanos por no sentir hondamente como ellos el apego a la tradición española y cuando les negaban el derecho de buscar su propio camino en la literatura. Hasta entonces, América había creado poco que pudiera llamarse americano. Con raras excepciones, como el "Martín Fierro" del argentino José Hernández, o las "Tradiciones peruanas" de Ricardo Palma, sus obras literarias reflejaban, en su forma y expresión, los modelos europeos que las inspiraban."

La opinión de Don **Baltasar Isaza Calderón**, panameño, Director de la Academia Panameña de la Lengua, respecto a Rubén Darío, es la siguiente: "No habría sido el extraordinario poeta que fué, elevándose a gran altura sobre sus contemporáneos, y con tan soberano dominio de su lengua, sin estar enraizado hondamente en la sustancia espiritual de la cual se nutren quienes levantan el vuelo para convertirse en portaestandartes sin par de una literatura." (Tomado de la separata del Boletín de la Academia Panameña de la Lengua, Marzo, 1968, "Integración de lo hispánico y lo autóctono en la poesía de Rubén Darío", Impresora Panamá, 1968, p.18).

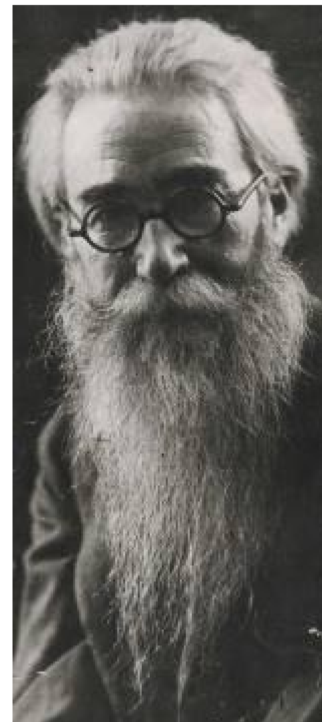
Juan C. Zorrilla de San Martín, S.J., en su libro "Compendio de Historia de la Literatura", 1925, Santiago de Chile, expresa lo siguiente de Rubén Darío: "Nicaragüense, de quien se hablará en la literatura hispanoamericana, es el maestro indiscutible de esta escuela." En la sección a Cuba, dice lo siguiente: "Oradores de extraordinaria elocuencia y ascendiente sobre las multitudes fueron los dos grandes revolucionarios Carlos Manuel de Céspedes (1819-1869), primer presidente federal de Cuba, y José Martí (1853-1895) que fué además un inspirado poeta y escritor erudito." (Página 287).


Rodríguez Demorizi

Don **Emilio Rodríguez Demorizi**, (1904-1986, dominicano, padre de la historia moderna de su nación), en su libro "Papeles de Rubén Darío", en la página 238, nos dice que: "Los genios nacionales habían envejecido. Algo crítico se advertía en el ambiente. La transición tenía que llegar. Los jóvenes querían algo diferente de lo que miraban en torno. Buscáronse las admiraciones lejos en el tiempo. Se hicieron resurgir olvidadas figuras del pasado, como base para las nuevas orientaciones hacia lo porvenir. Iba a comenzar el período de la arbitrariedad, de la paradoja y especialmente del estudio, período de noble y admirable pedantería intelectual, de exhibicionismo, de anhelo de pasmar al transeúnte con la gallardía de un sombrero de alas desmedidas o la superfluidad impertinente de un monóculo. Valle Inclán, Azorín, Pío Baroja, las primeras obras desconcertantes de Jacinto Benavente, Maeztu, nieztcheano...Y por encima de todo, Rubén Darío. Es decir, la absoluta modernidad. Modernidad, acogida hospitalaria para el espíritu de otros países, para las modalidades intelectuales de otras tierras, para la sensibilidad de otros hombres."

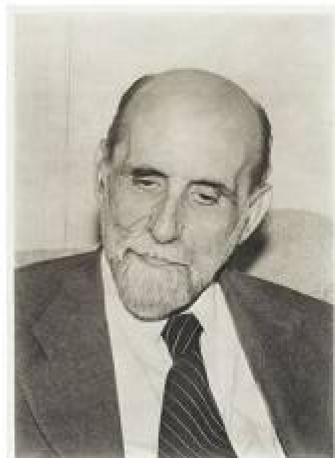
En el mismo libro, de don **Emilio Rodríguez Demorizi**, publica el "Discurso en honra de Rubén Darío", de Leopoldo Lugones, y, en la página 438, Lugones expresa lo siguiente: "He aquí por què la influencia de Darío fue superior a la de Martí, genio, héroe y mártir. Es que este último, en su propia magnificencia, escribió todavía el castellano académico. Hizo las del Cid, que es decir, cosas grandes entre las más excelsas; pero no habló como èl. Pues el Campeador de las Españas cometía galicismos..."

Pero veamos qué opinaron los españoles con los que Darío se relacionó en España, opiniones que fueron publicadas en la Revista Mundo Hispánico, septiembre 1967:


Ramón de Vlle-Inclán

Don **Ramón María del Valle-Inclán** (1866-1936): "Darío era como un niño. Su alma era pura, purísima. Yo llegué a quererle tanto como amigo que admirarle como poeta y maestro. Se entendía conmigo mejor que con muchos de nuestra generación. Sobre todo, con Unamuno le resultaba casi imposible llegar a la amistad sin reserva. Don Miguel de Unamuno decía que entre ellos se levantaba siempre una muralla de hielo. Y era cierto. No podían entenderse: Rubén Darío tenía todos los pecados del hombre, que son veniales, y don Miguel tenía todos los pecados del ángel, que son mortales."

Don **Juan Ramón Jiménez** (1881-1958): "Rubén Darío, Rubén Darío, ¿por què? Porque él es mucho más vasto, más amplio, màs rico que los demás, y por lo tanto es como el significado, la síntesis de los poetas modernistas hispanoamericanos. Los poetas que venimos después de Darío y Unamuno tenemos la influencia doble. Los Machado, por ejemplo, muy acusadamente; era una influencia formal de Darío: alejandrinos pareados, alejandrinos estróficos de cuartetas, sonetos alejandrinos, etc. Es decir, que Rubén Darío influye en lo formal y Unamuno en lo interior; de modo que nosotros empezamos por una doble línea de influencia modernista: una ideológica y otra estética."


Juan Ramón Jiménez

Don **José Martínez Ruiz**, mejor conocido con el seudónimo de "**Antonio Azorín**" (1873-1967), dijo de Darío lo siguiente: "Tres poetas ha habido en España modernamente: dos de lengua catalana y uno de lengua castellana. Los catalanes son Jacinto Verdaguer (1843-1902) y Juan Maragall (1860-1911); el castellano, Rubén Darío. De estos tres poetas han sido engendrados espiritualmente otros poetas –en Cataluña, en Castilla- que hoy sienten y escriben. La obra de Rubén Darío está ya realizada; a èl se debe una de las màs grandes y fecundas transformaciones operadas en toda nuestra historia literaria. ¿Adónde, en lo pretérito, tendríamos que volver la vista para encontrar un tan hondo y trascendental movimiento poético realizado a influjo de un solo artista?"

Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), nació en Bilbao, en 1880 se traslada a Madrid, desde entonces inicia estudios de Filosofía y Letras hasta 1884. Desde 1884 preparó oposiciones a diversas cátedras: de Psicología, Lógica y Ética, de Instituto; de Metafísica y de Latín, de Universidad; al fin ganó la cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca en 1891, con un tribunal del que formaban parte Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) y Juan Valera y Alcalá-Galiano (1824-1905); fue por largo tiempo Rector de la Universidad de Salamanca, hasta su muerte en 1936. Este personaje, dijo de Rubén Darío lo siguiente: "Le aconsejaban las eternas e íntimas inquietudes

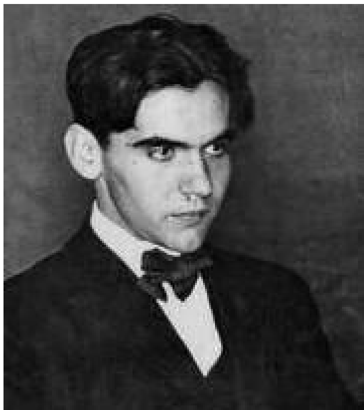
del espíritu, y ellas le inspiraron sus más profundos, sus más íntimos, sus mejores poemas...Si me hubiera dejado guiar por lo que de él me recitaban los que decían admirarle más, no le hubiese leído nunca. ¡Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre, y éste me llevó al poeta! Al indio, lo digo sin asomo de ironía; más bien con pleno acento de reverencia, al indio que temblaba con todo su ser, como el follaje de un árbol azotado por el cierzo, ante el misterio."



Ortega y Gasset

José Ortega y Gasset (1883-1955), obtuvo su licenciatura y el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, en 1904; obtuvo su especialidad en las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo, hasta 1907. A partir de 1910 imparte la cátedra de Metafísica en la Universidad de Madrid. Este filósofo se tomó la molestia de leer y analizar a Rubén Darío, de quien expresó lo siguiente: "Fue preciso empezar por la rehabilitación del material poético: fue preciso insistir hasta con exageración en que una estrofa es una isla encantada, donde no puede penetrar ninguna palabra del prosaico continente sin dar una voltereta en la fantasía y transfigurarse, cargándose de nuevos efluvios (emanaciones sutiles) como las naves otro tiempo se colmaban en Ceilán de especias. De la conversación ordinaria a la poesía no hay pasarela. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y reverberación sentimental. Esto vino a enseñarnos Rubén Darío, el indio divino, domesticador de las palabras, conductor de los corceles rítmicos. Sus versos han sido una escuela de forja poética. Ha llenado diez años de nuestra historia literaria."

Federico García Lorca (1898-1936), obtuvo su licenciatura en Filosofía y Letras, y, en Derecho, 1923, en la Universidad de Granada, España. Poeta y dramaturgo, se expresó de Darío de la siguiente forma: "Como poeta español, enseñó en España a los viejos maestros y a los niños, con un sentido de universalidad y de generosidad que hace falta en los poetas actuales. Enseñó a Valle-Inclán y a Juan Ramón Jiménez, a los hermanos Machado (Antonio y Manuel); y su voz fue agua y salitre, en el curso del venerable idioma. Desde Rodrigo Caro (1573-1647) a los Argensola (Presbítero Bartolomé Leonardo de Argensola, 1562-1631, y su hermano, Lupercio Leonardo de Argensola, 1559-1613, fue secretario del Conde de Lemos y de la Emperatriz María de Austria) o don Juan de Arguijo (1560-1623, poeta y mecenas) no había tenido el español fiestas de palabras, choques de consonantes, luces y formas como en Rubén Darío. Desde el paisaje de Diego Velázquez de Silva (1599-1660, pintor) y la hoguera de Francisco de Goya (1746-1828, pintor), ambos españoles; y desde la melancolía de Francisco de Quevedo (1580-1645) al culto color manzana de las payesas mallorquinas, Rubén Darío paseó la tierra de España como su propia tierra."



García Lorca

El Dr. **Gregorio Marañón** (1887-1960), médico, académico de Medicina, de Ciencias, de la Lengua y de la Historia. Endocrinólogo, especialidad en la que fue una autoridad internacional, autor de obras en que combina su saber biológico con su interés por problemas sociales o históricos. Definió a Rubén Darío con las siguientes expresiones: "Gracilaso de la Vega (1501-1536) creó la poesía màs puramente española, pero con aportaciones clásicas e italianas, como, siglos después, el nicara-

güense Rubén Darío encastizó la poesía castellana, con aportaciones, también clásicas, aunque traducidas del francès, y con el ímpetu juvenil del habla americana."



Gregorio Marañón

Jacinto Benavente (1866-1954), se expresó con las siguientes palabras: "¿Qué discurso valdrà lo que un solo verso de Rubén Darío escrito en noble lengua castellana? ¿Qué brindis como la inspirada elevación de su poesía al alzar el poeta, como el sacerdote en el más sublime misterio de nuestra religión, en cáliz de oro, la propia sangre, que no es otro el misterio de la poesía? No hay poeta cuyo corazón no sangre siempre. La sangre del poeta es chorro de luz, que es resplandor para todos, es en el corazón del poeta herida dolorosa. Cuando cantáis a nuestra gloria cantáis a nuestro dolor. ¿No es cierto poeta? Que vuestras rosas suavicen por un instante las espinas de vuestra corona. Las mejores que os ofrecemos son de vuestros propios rosales...Nos las ofrecisteis para gloria de todos...Al prenderlas sobre nuestro corazón aprenderán la más dulce palabra de gloria. "¡Amor! ¡Amor al poeta!", canta hoy en nuestros corazones esa canción que es armonía de risa y llanto, y pone en las palabras más vulgares acentos de una verdad resplandeciente, y es como temblar de aguas vivas, y es la caricia de lo sublime, y es el pasar de Dios por nuestras almas."



Jacinto Benavente

Cuando Darío falleció el 6 de Febrero de 1916, la intelectualidad del mundo hispano parlante le dedicó un libro preparado por Juan Gonzàlez Olmedilla, intitulado "La ofrenda de España a Rubén Darío", impreso en Madrid, con 266 páginas, para la Editorial-América, lo imprimen en los talleres de J. Pueyo, en donde le dedican los siguientes versos, que tomando partes de cada uno, escribieron lo siguiente:

El árbol solariego todo es aleo, cántico,
miserere, querellas,
porque murió el divino poeta trasatlántico,
Rubén Darío, espigador de estrellas.
*(**Rufino Blanco-Fombona**, 1874-1944, venezolano)*

Si era todo tu verso la armonía del mundo,
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?
*(**Antonio Machado**, español)*

Como cuando viajabas, hermano, estás ausente,
y llena está de ti la soledad que espera
tu retorno... ¿Vendrás? En tanto, Primavera
va a revestir los prados, a desatar la fuente.
En el día, en la noche...Hoy, ayer...En la vaga

tarde, en la aurora perla, resuenan tus canciones.
Y eres en nuestras mentes y en nuestros corazones
rumor que no se extingue, lumbre que no se apaga.
*(**Epitafio, de Manuel Machado**, español)*

¡Oh príncipe, elegido de las musas sagradas!
Ante tu fosa, el tiempo renovará los lauros.
¡Te llevarán los cisnes hacia la mar futura!
Para tí, se han abierto las elíseas moradas,
para ti, que poblaste de ninfas y centauros
los bosques mitológicos que amaba tu alma pura!
*(**In Memoriam, de Rafael Lasso de la Vega**, español)*

Que en esta lengua madre tu clara historia quede.
Corazones de todas las Españas, llorad.
*(**Antonio Machado**)*

Realmente, Darío y Martí fueron y son, por sus escritos, antiimperialistas. Octavio Quintana González, en la página 88 de su libro **Apreciaciones y Anécdotas sobre Rubén Darío**, 1950, dice: "En este capitulo yo deseo estampar el significado profundo de los llamados que hiciera Darío tan desesperadamente al Creador de todo lo Creado, por la paz y por la libertad de los pueblos oprimidos; por los pobres pueblos sacrificados por los déspotas,...por la ambición que no tiene límites en los que llegan a ser poderosos". Igualmente, Martí, le contestaba a su compañero de lucha, Antonio Maceo, cuando le reclama por la indiferencia de los pobladores criollos de la Capitanía General de Cuba, lo siguiente: "Estos son los bueyes que tenemos, y con ellos debemos arar". Dice don Vicente Sáenz en su libro **Martí, Raíz y Ala del Libertador de Cuba**, lo siguiente: Lo peor, para Martí, en los Estados Unidos, son los políticos del Tammny Hall, los funcionarios que se dejan sobornar, los banqueros de "pies en mesa, bolsa rica, hablar insolente, puño presto, ayer mineros, luego nababas, luego senadores...que merodean y devastan a la usanza moderna...y donde ven un débil comen de él, y veneran en sí la fuerza, única ley que acatan".

Y para confirmar lo anterior, deseo transcribir en su totalidad un artículo de Rubén Darío, en donde claramente se deja ver su pensamiento político. Estos escritos han sido recogidos por diferentes investigadores, entre ellos Alberto Ghiraldo quien en su obra ***Rubén Darío. Obras Completas. Volumen XI. Crónica Política*** (Editada por Espasa-Calpe, Madrid, 1924) expone diversos escritos, y, en el libro ***Prosas Políticas. Rubén Darío***, (Colección Popular Dariana, Managua, 1982) escritos recopilados por Jorge Eduardo Arellano, se encuentra muy especialmente el artículo **"El fin de Nicaragua"** que a continuación transcribo íntegramente:

*"Cuando el yanqui William Walker llevó a Nicaragua sus rifleros de ojos azules, se hallaban los Estados Unidos harto preocupados con sus asuntos de esclavistas y antiesclavistas, y el futuro imperialismo estaba en ciernes. Si no, ha tiempo que Nicaragua ¡qué digo! las cinco repúblicas de la América Central serian una estrella o parte de una estrella del pabellón norteamericano. Los manes de William Walker deben estar hoy regocijados. Era aquel filibustero culto y valiente, y de ideas dominadoras y de largas vistas tiránicas, según puede verse por sus **Memorias** , ya en el original inglés, muy raro, ya en la traducción castellana de Favio Carnevallini, también difícil de en-*

contrar. En tiempo de Walker era el tránsito por Nicaragua de aventureros que iban a California con la fiebre del oro. Y con unos vaporcitos en el Gran Lago, o Lago de Granada, comenzó la base de su fortuna el abuelo Vanderbildt, tronco de tanto archimillonario que hoy lleva su nombre. William Walker era ambicioso; mas el conquistador nórdico no llegó solamente por su propio esfuerzo, sino que fue llamado y apoyado por uno de los partidos en que se dividía el país. Luego habrían de arrepentirse los que creyeron apoyarse en las armas del extranjero peligroso. Walker se comió el mandado, como suele decirse. Se impuso por el terror, con sus bien pertrechadas gentes. Sembró el espanto en Granada. Sus tiradores cazaban nicaragüenses como quien caza venados o conejos. Fusiló notables, incendió, arrasó. Y aún he alcanzado a oír cantar ciertas viejas coplas populares:

La pobre doña Sabina
un gran chasco le pasó,
que por andar tras los yanques
el diablo se la llevó.

No se decía yanquis, sino yanques.

Por allá vienen los yanques
con cotona colorada,
gritando ¡hurra! ¡hurra! ¡hurra!
En Granada ya no hay nada.

Y llegó Walker a imperar en Granada, y tuvo partidarios nicaragüenses, y hasta algún cura le celebró en un sermón, con citas bíblicas y todo, en la parroquia. Pero el resto de Centro América acudió en ayuda de Nicaragua, y con apoyo de todos, y muy especialmente de Costa Rica, concluyó la guerra nacional echando fuera al intruso. El bucanero volvió a las andadas. Desembarcó en Honduras. Fue tomado prisionero en Trujillo, y, para evitar nuevas invasiones, se le fusiló. Y la defensa contra el famoso yanqui ha quedado como una de las páginas más brillantes de la historia de las cinco repúblicas centroamericanas.

Y es allí en esa misma ciudad de Granada de que habla la copla vieja, en donde, por odio al gobierno de Zelaya (a quien hoy echan de menos los nicaragüenses como los mejicanos a Porfirio Díaz), se formó una agrupación yanquista, que envió a Washington actas en que se pedía la anexión, que paseó por las calles entre músicas y vítores el pabellón de las bandas y estrellas, clamando por depender de la patria de Walker, dando vivas al presidente de la Casa Blanca; y se buscó a cada paso la ocasión de la llegada de un ministro, de un cónsul, de un enviado cualquiera de los Estados Unidos, para manifestar las ansias del yugo washingtoniano, el masochismo del ***big stick****, el deseo del puntapié de la bota de New York, de New Orleáns o de Chicago. Y entretanto la revuelta después que se hubo logrado la traición de Estrada (quien hoy de seguro lamentará su error trascendente); y compañías como la United Fruit no escatimaban los dólares para la sangrienta fiesta de la muerte de que tan buen provecho se proponían sacar. Zelaya hizo bien en mandar ejecutar, después de juzgados militarmente se entiende, a dos yanquis que fueron tomados en momentos en que ponían minas para hacer volar dos barcos llenos de soldados del gobierno, allá en la costa norte, que era el punto de la insurrección. Mas esa doble ejecución le costó la presidencia y le valió el destierro. Y el apoyo y la simpatía que a Zelaya prestara y demostrara el viejo presidente mejicano, fue una de las causas de que los Estados Unidos, es decir, míster Knox, víese con buenos ojos la revolución de Madero; y Porfirio Díaz también cayó, al soplar el vendaval del lado del norte. Cuando Ze-*

laya entregó el poder a Madriz se creyó la revuelta develada; y ya iba el gobierno a deshacer a los revolucionarios de Bluefields, cuando desembarcaron tropas yanquis que apoyaron a Estrada, Chamorro y demás sublevados. Cayó Madriz y se constituyó un nuevo gobierno; el Partido Conservador, que antes de Zelaya había mandado treinta años, y que con Zelaya estuviera aplastado diecisiete años, renació, pero para cometer peores cosas que aquellas de que acusaban al gobierno liberal. Se tomó todo lo que se pudo del tesoro exhausto, se ordenó pagar enormes sumes a los prohombres conservadores. Y el país miserable, arruinado, hambriento, con el cambio al dos mil, veía llegada su última hora. Los yanquis ofrecieron dinero; y enviaron una comisión para encargarse del cobro de los impuestos de aduana, después de la llegada de cierto famoso Mr. Dawson, perito en tales entenderes por su práctica en Panamá y en la República Dominicana. Y se iba a realizar la venta del país, con un ruinosísimo empréstito, negociado en Washington por el ministro Castrillo, cuando, felizmente, algunas voces cuerdas y humanas se oyeron en el Congreso de los Estados Unidos, y a pesar de los senadores interesados y de los deseos del gobierno, el empréstito no fue aprobado. Más, de hecho, el imperio norteamericano se extendía sobre el territorio nicaragüense, y la pérdida implícita de la soberanía era una triste realidad aunque no hubiese ninguna clara declaración al respecto. Hombres de cierto influjo, como los Arellanos, de Granada, habían fomentado los designios del grupo anexionista. ¿No se ha contado por la prensa nicaragüense un detalle indigno? Dícese que estando reunido el Congreso de Nicaragua para tratar de la reforma de la Constitución se recibió un cablegrama de la Casa Blanca en el cual se ordenaba (esa es la palabra), que no se tratase la reforma de la Constitución hasta que llegase un comisionado del gobierno de los Estados Unidos...Si esto no es ya perder completamente la nacionalidad que venga Washington y lo diga, porque ya sería tarde para preguntárselo a San Martín o a Bolívar. Entretanto en el Partido Conservador surge un cisma, una disgregación mortal. Unos quieren que sea presidente el que por de pronto ocupa el puesto, Adolfo Díaz Recinos, hombre civil, hijo del poeta y general Carmen Díaz Reñazco, de honesta memoria; otros que sea el rústico y tremendo general Luis Mena, hombre de machete y popular boga en los departamentos de Oriente; otros que sea el general Emiliano Chamorro Vargas, simpático en la capital; otros que sea el alejado Estrada, el hombre del primer golpe, después venido a menos y que partió a Norteamérica; y aún creo que hay otros candidatos más. Y así el partido se dividió; quedó en la presidencia Adolfo Díaz Recinos, pero Luis Mena, ministro de la Guerra, tenía las armas y dominaba el ejército; y Díaz no podía disponer nada, ni emprender nada sin la anuencia y aprobación de Mena; presidía pero no gobernaba, con la amenaza de un golpe militar. Y llegó el momento en que instigado por sus partidarios, pensó en deshacerse de la tutela de su ministro de la Guerra; mas éste paró el golpe, y, como supiese que para los Estados Unidos no era **persona grata***, no aguardó las elecciones y se rebeló contra el gobierno del presidente Adolfo Díaz Recinos. Díaz entonces pide apoyo a los prohombres de la Casa Blanca, y la ocasión para repetir lo de Cuba y lo de Panamá no pudo ser más propicia a Philander Knox y compañía. De los barcos de guerra anclados en los puertos de Corinto y de Bluefields desembarcaron tropas para imponer el orden, para* **proteger las legaciones***, como si se tratase de contener hordas chinas. En el interior se renuevan los odios entre Granada y León, y en las escenas de guerra se retrocede cincuenta años; odios de campanario, odios de bandería, odios odiosos de grotescos Montescos y absurdos Capuletos. Vuelven a verse el incendio y la matanza entre las dos ciudades rivales; incendios como el que destruyera a Granada antaño, matanzas como aquella en que fue arrastrado a la cola de un caballo el cuerpo de mi tío abuelo* **el indio Darío***. Y los Estados Unidos con la aprobación de las naciones de Europa, y quizá de algunas de América, ocuparán el territorio nicaragüense, territorio que les conviene, tanto por la vecindad de Panamá, como porque entra en la posibilidad de realizar el otro paso interoceánico por Nicaragua, por las necesidades comerciales, u otras, y así se aprovecharán los estudios ya hechos por los*

ingenieros de la marina norteamericana, como el cubano Menocal. Y la soberanía nicaragüense será un recuerdo en la historia de las repúblicas americanas." (publicado en el diario La Nación, Buenos Aires, Septiembre 28, 1912).

Como se puede notar, todos los personajes que he mencionado, y que expresaron lo que de Darío pensaban y aquilataban, pertenecen a diversas nacionalidades, ninguno es nicaragüense, con la salvedad de quien escribe estas líneas, el Dr. Alfonso Argüello Argüello y don Octavio Quintana. Todos coinciden, no es extraño, en que Darío reconociera en el prójimo cualidades y calidades literarias y humanas. Esos personajes han reconocido el aporte que nuestra gloria literaria hiciera al bello, hermoso y rico idioma de don Alfonso X el Sabio, del infante don Juan Manuel el Escritor, de don Iñigo López de Mendoza conocido como el Marqués de Santillana, de Garcilaso de la Vega, de Juan de Encina, de Juan de la Cueva, de Jorge Manrique, de don Miguel de Cervantes y Saavedra, de don Luis de Góngora, de don Francisco de Quevedo y de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Es por todo lo anterior que el propio poeta, reconoce en su Autobiografía a sus maestros, ya de adulto, cuando estaba viviendo en Chile, expresa textualmente lo siguiente:"He de manifestar que es en ese periódico donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que **en ese momento** fueron mis maestros de **prosa** dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí. Seguramente en uno y otro existía espíritu de Francia. Pero de un modo decidido, Groussac fue para mí el verdadero conductor intelectual". Recordemos que los últimos años del siglo XIX fueron, para la Argentina, tiempos de euforia política y cultural. Y es precisamente el franco-argentino, Paul Groussac, amigo y compañero de Rubén Darío, que residió en Argentina entre 1892 a 1896, los que libraron las primeras escaramuzas modernistas en el Ateneo rioplatense. Y según las palabras de Darío, "Paul Groussac actuó de Pierre Louys; yo, ejercía de Paul Verlaine (enterrado en el Cementerio de Batignolles, Francia); el a la sazón efébico Eugenio Díaz Romero (1877-1927), de Samain; Leopoldo Díaz (1862-1947), de todo; el querido gran Leopoldo Lugones (1868-1938) se contentaba interinamente con fingir de Laurent Tailhade"

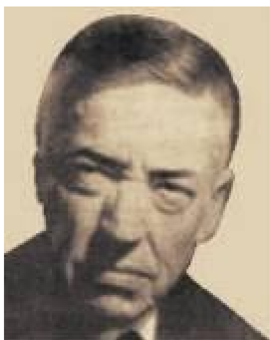
Y en otra parte, Historia de mis libros, 1909, agrega, confiesa y admite: "Fue Catulle Mendèz mi verdadero iniciador, un Mendéz traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía de las comprendidas en el Parnaso contemporáneo (Parnase contemporaine), fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Theophile Gautier (1811-1872), el Gustave Flaubert (1821-1880) de "La tentation de St. Antoine", Paul de Saint-Victor, que me aportarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo", léase bien, que dice del **"estilo"**. Continúa confesando que "En el Rey burgués, creo reconocer la influencia de Alphonse Daudet (1840-1897).", creo que se debe leer lo que el propio poeta escribiera acerca de sus libros. Es lo mejor, para salir de dudas y especulaciones.

En la página 142, del libro "Este otro Rubén Darío" por **Antonio Oliver Belmás**, en el marco de las cartas americanas, don Juan Valera le envía una correspondencia a don Marcelino Menéndez Pelayo, hace referencia a los colaboradores y expresa juicios sobre los escritores y poetas de América Latina, fechada el 29 de Agosto de 1892, y se refiere al poeta Rubén Darío y otros colaboradores de la publicación "El Centenario", y escribe lo siguiente: "Los artículos de Emilio Castelar (1832-1899) cada día me parecen peores, pero ya llevamos tres publicados en El Centenario. Hemos publicado uno de Barrantes que parece la obra de un tontiloco. Doña Emilia Pardo Bazán me remitió ayer uno suyo, malo e insignificante, aunque corto. Indudablemente es mejor escritora doña So-

ledad Acosta de Samper. Considero a usted engolfado en la **Antología de poetas líricos hispanoamericanos**. Muchísimo malo debe de haber. Lo difícil es escoger lo menos malo y ver cómo, sin que se piquen los postergados, atina usted a hacer un libro en que se pueda leer algo más que el Prólogo o Introducción que usted escriba. Rubén Darío, tal vez el mejor y más original autor que hay ahora en América, está en España. Supongo que andará viendo ciudades y aún no habrá venido a Madrid, pues o hubiera acudido a verme en mi casa, o yo, que le he buscado por las fondas, hubiera dado ya con él."

En otra carta, a la misma persona, fechada el 18 de Septiembre de 1892, le expresa lo siguiente:"...y Rubén Darío, de cuyo poderoso y originalísimo ingenio me convenzo más cada día. Veo en él lo primero que América da a nuestras letras, donde, además de lo que nosotros dimos, hay no poco de allá. No es como Bello, Heredia, Olmedo, etc., en quienes todo es nuestro y aun lo imitado de Francia ha pasado por aquí, sino que tiene bastante del indio sin buscarlo, sin afectarlo, y además no lo diré imitado, sino asimilado e incorporado de todo lo reciente de Francia y de otras naciones; está mejor entendido que aquí se entiende, más hondamente sentido, más diestramente reflejado y mejor y más radicalmente fundido con el ser propio y castizo de este singular semi-español, semi-indio. ¡Cómo se contrapone al otro chichito, cuyos versos son una decimaquinta dilución de Bécquer, en líquida tontería! Y ya en Bécquer había algo de dilución de Heine. Mientras que en Rubén Darío hay, sobre el mestizo, de español y de indio, el extracto, la refinada tintura del **parnasiano**, del **decadente** y de todo lo novísimo de extranjis, de donde resulta, a mi ver, mucho de insólito, de nuevo, de inaudito y de raro, que agrada y no choca porque está hecho con acierto y buen gusto. Ni hay tampoco afectación, ni esfuerzo, ni prurito de remedar, porque todo en Darío es natural y espontáneo, aunque primoroso y como cincelado. Es un muchacho de veinticuatro a veinticinco años, de suerte que yo espero de él mucho más. Y me lisonjeo de que usted ha de pensar como yo cuando lea con atención o bien oiga lo que escribe este poeta en prosa y en verso." Firma, Juan Valera.

En ese mismo libro de Antonio Oliver Belmás, en la página 221, expresa lo siguiente: "Ni de Martí ni de Julián del Casal he hallado huellas directas en el archivo de Rubén Darío. En cambio las hay abundantes de otros poetas cubanos, entre ellos de Enrique Hernández Miyares, director de "La Habana elegante", del fino Luis Rodríguez Embíl, de Manuel Serafín Pichardo, director de "El Fígaro de la Habana", y de Agustín Acosta. Con todos sostuvo correspondencia Darío, y la más prolongada amistad fue la de Pichardo. Éste coleccionó autógrafos darianos y murió en España siendo ministro (embajador) de su país en los primeros tiempos de la guerra civil española."


Arturo Marasso

Su amigo chileno, **Francisco Contreras**, en su libro "**Rubén Darío. Su vida y su obra**", en la página 227 expone lo siguiente:"Prosas Profanas es obra de poesía refinada y sutil, que aporta una nota nueva, sin verdaderos precedentes, a la lírica castellana, regida ayer por la serenidad clásica o el preciosismo culterano, y regulada modernamente por la ampulosidad del pseudo clasicismo o la sentimentalidad descabellada de nuestros románticos". Con este libro llega a la cima de su genialidad.

Don **Arturo Marasso**, en su libro "Rubén Darío y su creación poética", Editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina, 1954; al inicio de las Palabras Preliminares, expresa que "El misterio poético de Rubén Darío, la emoción lírica, la música y el esmalte de su verso, la perspectiva cambiante de su paisaje interior, la

resonancia de su universo espiritual, cuanto encierra en su poesía un encantamiento indefinible, resiste, en parte, al análisis; lo que hay en él de vate, de iniciado en religiones y mitos, de hombre, en fin, no siempre puede ser convertido en materia de observación microscópica, porque todo eso, don de su alma, vibración de su ser, es él, en lo íntimo de su conciencia extraña, estremecida por el más sutil contacto de imágenes y sugestiones que llegan de los horizontes del mundo, de la historia, de lo eterno." Y continúa expresando en página seis "La tendencia a la libertad intelectual, a ser uno en sí lo que es, el creador de su propio arte, el oráculo de su alma propia, tan difundida en los orígenes del romanticismo hace decir a Rubén: Mi literatura es mía en mí. Y recordar a Wagner: Lo primero es no imitar a nadie. De allí que Rubén elabore su obra, su oculta filosofía confrontándola consigo mismo; él también quiere ser expresión de sí mismo y aconsejará al joven, al alumno: Llena tu copa y bebe".

Hay un punto de vista sumamente interesante expresado por Mr. **Robert Jay Glickman**, de la Universidad de Toronto, en su ensayo "El joven Rubén Darío en confrontación con la vida" (publicado en el libro Homenaje a Rubén Darío. 1867-1967), en la página 169 expresa textualmente lo siguiente:"En la producción de su época formativa (1880-1887), no sólo se descubren referencias a temas generales como la **libertad**, la **justicia**, el **patriotismo**, la **fraternidad**, la **paz** y el **progreso**, sino también vituperaciones contra los horrendos monstruos que, al parecer del joven escritor, minaban las bases de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, en la poesía de su adolescencia, Darío delató a la "hidra aristocrática," que, habiendo alistado en su defensa a "la muchedumbre criminal y necia" tenía en cadenas al libre pensamiento e impedía el progreso físico y espiritual de la Humanidad (en el poema "A los liberales"). Denunció también a la "hidra" de la ignorancia, que:

bajo ascética solapa
a guerra y discordia incita...
y hace brotar del abismo
al cuervo del Fanatismo
que por su pico enlodado
arroja crimen, pecado
y tremendo obscurantismo
(del poema "Al Ateneo de León", 1881)

Llamando "Belcebú" al jesuita (en el poema "El jesuíta") y "Santo Tirano" al Papa (en el poema "Al Papa", 1881) condenó al clero por haber profanado los sagrados principios de Cristo. Y luego, mirando en otra dirección, retó a un nuevo enemigo de la libertad humana: a saber, "la moderna ciencia", que, por el materialismo que desprendía de su ser, infundía "pavor a la conciencia..." (en el poema "Espíritu", 1882). Para el sensible Darío, el mundo estaba lleno de hipocresía, adulación, blasfemia, mezquindad y mil otros vicios que infectaban a la raza humana con una incontenible "gangrena moral" (esto aparece en la Introducción a **Epístolas y poemas**, 1885). Como consecuencia de esa infección, los divinos ideales de antaño estaban a punto de expirar, y la sociedad quedaba completamente desbaratada: "para cada vicio/ se eleva un arco triunfal" y "el hombre del hombre es lobo" (en el Prólogo a **Abrojos**, 1887.). En realidad, el joven Rubén Darío sufría tres veces. Primero, como cualquier otra víctima de la vida, sufría el lento martirio de todos los días. Segundo, como sensible observador, sufría vicariamente la inmolación del prójimo. Tercero, como creador de belleza, sufría el suplicio particular del poeta en un mundo hostil."

Al Papa *(soneto)*

No vayas al altar, Santo Tirano,
Que profanas de Dios la eterna roca:
¡aún la sangre caliente roja humea
en tu estola, en tu cáliz y en tu mano!

La sacra luz del pensamiento humano
Ahora ante tu frente centellea:
Proclamas tu poder ¡maldito sea!
Pues es tu bendición augurio insano.

La Basílica cruje en conmociones
Y se enciende la luz de los ciriales;
Tu cantas los oremus y oraciones
Y te besan el pié los Cardenales.

¡Oh! No ensucies al Cristo entre tu cieno
No escupáis en el rostro al Nazareno!….

Rubén Darío (León, Nicaragua, Junio-1882)

El Jesuita

¿Qué es el jesuíta? –Bolívar
preguntó una vez a Olmedo-
Es el crimen, el enredo;
es el que da al pueblo acíbar
envuelto en sobroso almíbar.
El inmortal Andrés Bello
estaba poniendo un sello
a una carta a San Martín,
y dijo con retintín:
-¿El jesuíta…? Lo dice ello.
Bien: ahora hablaré yo.
Juzga después lector, tú:
el jesuíta es Belcebú,
que del Averno salió.
¿Vencerá al Progreso? ¡No!
¿Su poder caerá? ¡Oh, sí!
Ódieme el que quiera a mí;
pero nunca tendrá vida
la sotana carcomida
de esos endriagos aquí.

(poema de Rubén Darío, escrito durante su pubertad, en 1881)

Para finalizar, y lo curioso de todo, siendo Martí realmente español, hijo de españoles nacido en una posesión del imperio español, la última, es desde todo punto de vista, real y jurídicamente un súbdito de la corona; èstos, los españoles, lo consideran cubano, en cambio, siendo Rubén nicaragüense, puesto que España reconoce definitivamente la independencia de Nicaragua en 1850 y el poeta nace en 1867, los españoles lo consideran de ellos, es decir, español, y, además, lo estudian dentro, y como perteneciente, a la generación del 98 (Azorín, Angel Ganivet, Unamuno, Valle Inclán y Antonio Machado) de los poetas españoles. Y lo curioso, hasta lo quisieron nacionalizar español, para que se quedara definitivamente en España. Pienso que Martí, si viviera, se sentiría incómodo al verse enfrentado a su hermano en las letras. Espero que los motivos que mueven a las personas que tratan de menoscabar la calidad literaria y el valioso aporte del poeta nicaragüense, Rubén Darío, no estén influenciadas por las teorías expuestas por el francés Joseph Arthur Conde de Gobineau (1816-1882).

"Nascuntur poetae, fiunt oratores"

(Se nace poeta; se hace orador. En el poeta hay genio; en el orador hay oficio. El poeta nace; el orador se hace)

***el autor es Arquitecto, Secretario del Movimiento Cultural Nicaragüense, natural de San Rafael del Norte, Jinotega, Nicaragua.**

Bibliografía consultada

1. "Rubén Darío y su creación poética", por Arturo Marasso, Editorial Kapelusz, Edición de 1954, Argentina.
2. "Papeles de Rubén Darío", por Emilio Rodríguez Demorizi, Editorial del Caribe, Santo Domingo, República Dominicana, 1969.
3. "Curso de Historia de la Literatura Castellana de España y América", por Luis Alberto Cabrales, Editorial Atlántida, Tercera Edición, 1945, Managua, Nicaragua.
4. "Compendio de la Historia de la Literatura", por Juan C. Zorrilla de San Martín, S.J., Editado por la Librería de la Federación de O.C., Santiago de Chile, 1925.
5. "Este otro Rubén Darío", por Antonio Oliver Belmàs, con prólogo de Francisco Maldonado de Guevara, Editorial Aedos, Barcelona, España, 1ª. Edición, 1960.
6. "La dramática vida de Rubén Darío", por Edelberto Torres Espinosa, Biografia Gandesa, Editorial Grijalbo, Barcelona-Mèxico, 1966, 4ª. Edición.
7. "Revista General de la Universidad de Puerto Rico, LA TORRE", No.55-56, número en Homenaje a Rubén Darío, Enero-Junio 1967, 500 pàginas.
8. "Cuadernos Hispanoamericanos", No.212-213, Madrid, Agosto-Septiembre, 1967.
9. "El Archivo de Rubén Darío", por Alberto Ghiraldo, Editorial Losada, 1ª. Edición, 1943, Buenos Aires, Argentina.
10. "Integración de lo Hispánico y lo autóctono en la poesía de Rubén Darío", por Baltasar Isaza Calderón, Impresora Panamá, S.A., 1968. Separata del Boletín de la Academia Panameña de la Lengua.
11. "Seis Estudios sobre Rubén Darío", por José Agustín Balseiro, de Puerto Rico, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1967.
12. "Historia de la literatura hispanoamericana", por Enrique Anderson Imbert, Editorial del Fondo de Cultura Económica, México, Tomos I y II, 5ª. Edición, 1965.
13. Revista "Mundo Hispánico", No.234, Septiembre 1967, número extraordinario dedicado a Rubén Darío.
14. Apreciaciones y Anécdotas sobre Rubén Darío, por Octavio Quintana González (1893-1955), Tipografía

Los Hechos, edición de 1950, León, Nicaragua.
15. "Martí. Raíz y Alas del Libertador de Cuba", por Vicente Sáenz, Editorial América Nueva, México, D.F., 1955.
16. "Autobiografía", por Rubén Darío, con prólogo de don Enrique Anderson Imbert, Ediciones Marymar, Buenos Aires, Argentina, 1976.
17. "Atlas de Literatura Universal", por A. Padilla Bolivar, Ediciones Jover, S.A., Barcelona, 1971.
18. "Rubén Darío. Su vida y su obra" por don Francisco Contreras, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, Chile, 1937.
19. "Rubén Darío. Crítico literario", Selección, prólogo y notas de Ermilio Abreu Gómez, impreso en México por la Unión Panamericana, Washington, 1951.
20. "América en Rubén Darío" por don Carlos Martín, Editorial Gredos, Madrid, 1972.
21. "La influencia de Rubén Darío en España", por don Carlos Lozano, Editorial Universitaria, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua, 1978.
22. "La originalidad de Rubén Darío", por Don Enrique Anderson Imbert, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.
23. "La Formación Literaria de Rubén Darío" por Mr. Charles D. Watland, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-1967, Nicaragua. Traducción del Prof. Fidel Coloma González, chileno, nacionalizado nicaragüense.
24. "La influencia francesa en la obra de Rubén Darío" por Mr. Erwing Kempton Mapes, Publicaciones del Centenario de Rubén Darío, 1966-1967. Traducción del Prof. Fidel Coloma González.
25. "Vigencia de Rubén Darío y otras páginas" por Don Guillermo de Torre, Ediciones Guadarrama, 1ª Edición, Madrid, 1969.
26. "Escritos dispersos de Rubén Darío. (Recogidos de periódicos de Buenos Aires)", estudio preliminar, recopilación y notas de Don Pedro Luis Barcia. Advertencia por Don Juan Carlos Ghiano. Editado por el Departamento de Letras del Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana y por la Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968.
27. "Homenaje a Rubén Darío (1867-1967)", ensayos por varios autores, editado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y el Centro Latinoamericano de la Universidad de California, Los Angeles. Impreso por la Editora Sucre, en Caracas, Venezuela, 1970.
28. "Encuentro de William Shakespeare en Rubén Darío" del libro DOS ENSAYOS, ensayo escrito por el Dr. Alfonso Argüello Argüello, Imprenta La Salle, León, Nicaragua, 1984.
29. "Rubén Darío. Poesías y articulos en prosa", Editado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, bajo el cuidado del Prof. Fidel Coloma y el poeta Mario Cajina-Vega. Managua, Nicaragua, 1967.
30. "Prosas Políticas. Rubén Darío", recopilación por Jorge Eduardo Arellano, con la introducción de Julio Valle-Castillo. Colección Popular Dariana, Ministerio de Cultura. Managua, Nicaragua, 1982.
31. "Crónica Política. Vol. XI, Rubén Darío", recopilación de las Obras Completas por Alberto Ghiraldo. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1924.
32. "Rubén Darío. Poesías y Prosas raras", compiladas y anotadas por Don Julio Saavedra Molina, editado por Prensas de la Universidad de Chile, Santiago, 1938.

El lector debe saber que existen más de mil libros escritos alrededor de la obra de Rubén Darío, en español, inglés, francés y en otros idiomas.



Historia de las carreteras de Jinotega

Por Eddy Kühl

Después que Matagalpa estableciera comunicación comercial con León, en 1892, durante el gobierno de don Roberto Sacasa, y por gestión de los senadores por Jinotega, general Ignacio Chaves y Francisco López Guerra, se construyó el primer camino para circular con carretas haladas por bueyes, que unió Matagalpa con Chagüitillo, allí se comunicaba con el camino hacia Matagalpa y también con el de León. El trazado de esa carretera de Jinotega a Chagüitillo lo hizo el ingeniero Víctor Cottone.

Fue un acontecimiento especial, la llegada de las primeras carretas a Jinotega procedentes de León, las que pasaban por las comunidades de San Juan, La Pita y Jocomico.

Durante el gobierno de Emiliano Chamorro (1917-1921), los jinoteganos también gestionaron la construcción de una carretera para la circulación de vehículos hacia Matagalpa, en tiempos del alcalde Felipe Machado, personalidades como Lisandro Moreira y con el apoyo del pueblo. Así nació la carretera que comunica Jinotega con Waswalí, conocida ahora como carretera vieja, que pasa por el Llano de la Tejera, Los Pinos, El Aguacate, El Horno, El Tanque, Umure, El Edén, La Laguna y Waswalí.

En abril de 1919 llegó el primer convoy de vehículos de León a la ciudad de Jinotega por esta carretera, y fue llevado por entusiastas ciudadanos matagalpinos y leoneses como León Leiva, Antonio Corriols, Francisco Somarriba y otros, quienes habían llegado primero a Matagalpa y ahora lo hacían hasta Jinotega. Durante el gobierno de José María Moncada se mejoró esa ruta a Jinotega, bajo la dirección del general Simón Cantarero.

Rafael Hernández y Carlos Meléndez fueron los primeros conductores de automóviles en la ciudad de Jinotega.

Entre Jinotega y Managua hubo transporte aéreo a través de las empresas Líneas Aéreas Nicaragüenses, empresa Venditti, LANEV y Líneas Aéreas Nicaragüenses, Empresa Palazio (LANEP), cuyo representante fue el empresario alemán radicado en Jinotega Enrique Gülke, cuya esposa era la jinotegana Nelly Adam Gadea.

El transporte se hacía en aviones trimotores Ford, Fokker y Ryan y pequeñas avionetas para vuelos expresos, levantándose de la pequeña pista aérea de Apanás, de donde salió el general Sandino en la avioneta Tomonich hacia Managua en febrero de 1934 a las pláticas de paz con el presidente Sacasa.

Fuentes: ("Jinotega, recopilación histórica", de Simeón Jarquín Blandón, 1991, y "Matagalpa y sus gentes" de Eddy Kühl, 2000)



Los garífunas de Laguna de Perlas

Por José Mejía Lacayo

Introducción

En el período comprendido entre 1880 y 1910 unas 16 familias garífunas emigraron de Honduras a Nicaragua, la mayoría de ellos en la década de 1890. Estas familias provenían de la costa hondureña al este de Trujillo con una sola excepción. Hacia 1910 todo movimiento migratorio entre honduras y Nicaragua cesó debido a las disputas fronterizas entre ambas naciones. La disputa fue más intensa en 1906 cuando la frontera fue cerrada a los viajeros. Recordemos que el 23 de diciembre de 1906, el rey de España emitió el laudo fronterizo que en 1912 Nicaragua rechazó alegando que Alfonso XIII no estaba investido de los poderes para emitir un laudo, y que el tratado Gámez-Bonilla ya no estaba vigente cuando el laudo fue emitido.

Según el último censo de 2005[42], el municipio de Laguna de Perlas RAAS tenía 10,676 habitantes, y el número de garífunas en ese municipio fue censado como de 1,095 personas de las cuales la población urbana era de 81.7% y el número de mujeres de 584 (53.3). La dispersión de los garífunas queda al descubierto porque en todo el país el censo dice que había 3,271 garífunas. Es decir, solo un 33.5% de los graífunas continuaban viviendo en Laguna de Perlas. Los demás estaban dispersos en todos los departamentos: Nueva Segovia 104, Jinotega 160, Madriz 42, Estelí 126, Chinandega 170, León 141, Matagalpa 218, Boaco 76, Managua 625, Masaya 109, Chontales 67, Granada 85, Carazo 78, Rivas 48, Río San Juan 38, y RAAN 69.

Origen

Cuando los británicos invadieron Saint Vincent, una de las Antillas Menores en el Mar Caribe, lucharon contra los asentamientos franceses y sus alianzas con los caribes. Al rendirse éstos a los británicos en 1796, los "caribes negros" fueron considerados como enemigos y deportados, inicialmente hacia Jamaica y luego a Roatán, una isla que pertenece hoy a Honduras.

Los británicos separaron a los indios, distinguiendo entre los que tenían más apariencia de amerindios y los que tenían más parecido con los africanos. El grupo zambo fue declarado los "reales" enemigos. Fueron deportados más de 4,000 Caribes negros fueron deportados, pero sólo unos 2,000 sobrevivieron al viaje hasta Roatán.

Como Roatán es una isla muy pequeña e infértil para mantener la población, los garífuna solicitaron a las autoridades españolas que se les permitiera asentarse en tierra firme. Los españoles se los permitieron a cambio de que prestaran servicio como soldados. Hoy la mayoría de los garífuna se han asentado en el Golfo de Honduras y, en particular, al sur de Belice, en la costa de Guatemala (alrededor de Livingston), en la isla de Roatán, así como en las ciudades costeras de Honduras y Nicaragua.

La población total de garífunas en todos los países se estimaba en 191,974. En Belice están concentrados en seis aldeas del sur, cerca de la costa del mar Caribe: Dangriga (antes llamada Stann Creek), Hopkins, Georgetown, Seine Bight, Punta Gorda, y Barranco. El total en Belice era de 12,274 según el censo de 1991. En Guatemala eran 16,700 personas concentradas principalmente en Livingston y Puerto Barrios. En Honduras eran 98,000 in Honduras en 1993, de los cuales 100 eran

[42] VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005, cuadro 8

monolingües. Vivían entre Masca, Depto. de Cortés y Plaplaya, Depto de Gracias a Dios en 37 aldeas más núcleos en las ciudades de La Ceiba, San Pedro Sula, Tegucigalpa, y Puerto Cortés.

Una de las primeras crónicas de los antepasados de los garifuna es la del francés Père Raymond Breton. Cuando vivió en la isla de Saint Vincent en la década de 1630, escribió sobre una inmigración de indios del Brasil a la isla. Según la leyenda, indios de habla arawak del norte de Brasil llegaron a Saint Vincent mucho antes de que la llegada de los europeos al Nuevo Mundo. Vivieron durante mucho tiempo en paz y la tranquilidad hasta un día la isla fue atacada por un grupo de indios de habla caribe del continente. Los hombres de habla caribe mataron a todos los hombres de habla arawak y tomaron a las mujeres como sus esclavas y compañeras. Algún tiempo después, esclavos africanos escapados llegaron a la isla y se integraron con éxito a la población, añadiendo un elemento africano a la raza y a la cultura.

La lengua de los pobladores de la isla fue descrita por los misioneros europeos como hablantes de dos idiomas sin relación entre si—una habladas por los hombres de la sociedad y la otra por las mujeres. La lengua hablada por los hombres era una lengua de la familia caribe muy similar a la lengua galibi que se hablaba en lo qué sería más tarde la Guayana Francesa. La lengua hablada por las mujeres pertenecía a la familia lingüística arawak. Esta separación lingüística, una lengua para cada sexo, era inestable y dinámica y no puede haber sido muy antigua en su origen. La explicación sería que los hablantes de lengua caribe habían emigrado recientemente a la isla en la época del primer contacto europeo, desplazando o asimilando a los arawak en el proceso.

La lengua caribe de la isla de Saint Vincent está extinta aunque todavía viven algunos caribes en Dominica, Trinidad, Santa Lucia y San Vincente. A pesar de su nombre, la isla Caribe era de lengua arawak, al igual que su lengua derivada el garífuna o caribe negro. La lengua garifuna es una continuación del arawak hablado por las mujeres de la isla Caribe, y solo unas pocas trazas quedan de la lengua caribe hablada por los hombres. Esto explicaría el porque los hombres y mujeres garífunas usan algunas palabras diferentes para designar los mismos objetos.

Aquellos interesados en estudiar la lengua garífuna, deben visitra el sitio Web de Clifford J. Palacio. De especial interés es el vocabulario recopilado en 1666 que Palacio y compara con un vocabulario de 1999. El enlace al sitio es http://www.seinebight.com/cjp/dir.htm

Migraciones garífunas a Nicaragua

La inmigración a Nicaragua ocurrió entre 1880 y 1910. En el período 1880 a 1890, entraron J. Sambola, varón, nacido en Sangrelaya; F. López, varón, nacido en Aguán; I. Zenon, varón, nacido en Tocomacho; y U. Zenon, mujer, nacida en Tocomacho, Honduras. Todos ellos serían de la generación nacida en 1850, que tendrían entre 30 y 40 años al emigrar a Nicaragua.

En el período 1890 a 1900 entraron varios miembros de la generación de 1875; es decir, entraron personas entre los 15 y 25 años de edad. Entre ellos estaban G. Álvarez, varón; J. Álvarez, mujer; F. Arana, varón; todos ellos de origen en Honduras desconocido. ? Casildo, varón, nació en Cristales (Trujillo); J. Centeno, mujer y C. Crisanto, varón de origen desconocido en Honduras. D. Gonzáles, mujer, nació en Tocomacho, Honduras; L. López, varón, nació en Aguán; S. Morales, varón, nació en Tocomacho; B. Sambola y N. Sambola, ambos varones nacidos en Sangrelaya, Honduras; A. Velásquez, mujer, nacida en Tocomacho; G. Velásquez, mujer y F. Velásquez, varón, ambos nacidos en Iriona, Honduras; F. Velásquez, mujer, nacida en Tocomacho; J. Zenon y M. Zenon, ambos varones nacidos en Tocomacho.

De la generación de 1900 entraron niños menores de 10 años, entre 1900 y 1910: Un Álvarez, un Arana, un Centeno y un Colendres, todos varones de de origen desconocido en Honduras.;

T. Estrada, varón nacido en Stann Creek (Belice); P. Flores, varón, nacido en Aguán; y C. Velásquez varón, nacido en Tocomacho. Tocomacho, fue una aldea prominente en Cape River desde cerca de 1820 que contribuyó con un tercio de los inmigrantes a Nicaragua.

Hoy en día los apellidos López y Sambola son los más frecuentes en el municipio de Laguna de Perlas, sin duda llevados por los descendientes de estos primeros inmigrantes.

Las aldeas propiamente garífunas son Orinoco, La Fe y San Vicente (Square Point). La primera en ser fundada fue **San Vicente** hacia 1880; parte de sus habitantes emigraron hacia **Lauba** (Ibo Point) hacia 1892, en 1896 hacia **La Fe** y en 1912 hacia Orinoco. Lauba quizás persistió como comunidad garífuna hasta 1920, pero sus habitantes emigraron hacia **Justo Point** en 1907 y hacia **Mabugu** que duró entre 1910 y 1915[43]; estos últimos emigraron hacia Orinoco en 1915. Orinoco a crecido recibiendo inmigrantes de Lauba, Magubu, San Vicente y La Fe. Los habitantes de ésta última puede que abandonen definitivamente La Fe para reconcentrarse en Orinoco porque las olas del mar están erosionando la tierra.

La geografía de Laguna de Perlas

Laguna de Perlas es un cuerpo de agua con una profundidad que varía entre 0.9 y 5.5 metros, separada del mar caribe una península arenosa, estrecha y boscosa. Los vientos alisios soplan sobre la península. Solo existen dos estaciones, la seca y la lluviosa con las inundaciones correspondientes. Entre junio y noviembre caen unos cuatro metros de lluvia. Las inundaciones las produce el río Wawashan, que incidentalmente, es el río que los mestizos del interior usan para entrar en las tierras de los garífunas.

La tierra alrededor de la Laguna es baja, frecuentemente pantanosa, pero en el las orillas norte, oeste y sur, hay unas pocas terrazas de tufas volcánicas descompuestas y de arcilla que están expuestas como bancos, que es el nombre local para las zonas con barrancos. La tierra está seccionada por una red abundante de drenajes naturales, que ofrecen un buen escurrimiento superficial. Los suelos se han desarrollado a partir de sedimentos aluviales finos, con abundantes gravas silíceas y ocasionalmente pequeños cantos de grava de roca ígnea básica desgastados por el agua. Como consecuencia, los suelos derivados de estos materiales son muy ácidos, muy pobres en bases, ricos en aluminio y de baja fertilidad. Entre Laguna de Perlas y la Bahía de Bluefields, se encuentra el pequeño cerro de Kukra Hill (192 m), un aislado montículo que se destaca en esta zona baja...

Laguna de Perlas es un complejo lagunar de gran importancia biológica y económica, de unos 550 km^2 incluyendo la laguna de Top Lock de 30 km^2 aproximadamente. En la Laguna, desembocan los ríos Kurinwas con su afluente el Kung Kung, Patch y Wawashán. La Laguna se comunica de manera natural con el mar Caribe en su extremo sureste, en el punto conocido como La Barra, localizado frente a la cabecera municipal y que tiene en su parte más estrecha, la interna, 450 metros y en la más ancha, externa, 850 metros. Por su extremo norte, la laguna es alimentada por las lagunas Sunnie y Little Sunnie, que llegan a ella a través del río Kurinwás, y la laguna Top Lock. El Río Grande de Matagalpa se une a la laguna Top Lock de manera artificial por el canal Top Lock, sistema que permite la comunicación con el mar a través de este río. En su extremo sur, la Laguna se une también artificialmente con el Río Kukra a través del Canal Moncada, ruta por la cual se navega hasta Bluefields pasando por Big Lagoon, el Río Escondido y la Bahía de Bluefields.

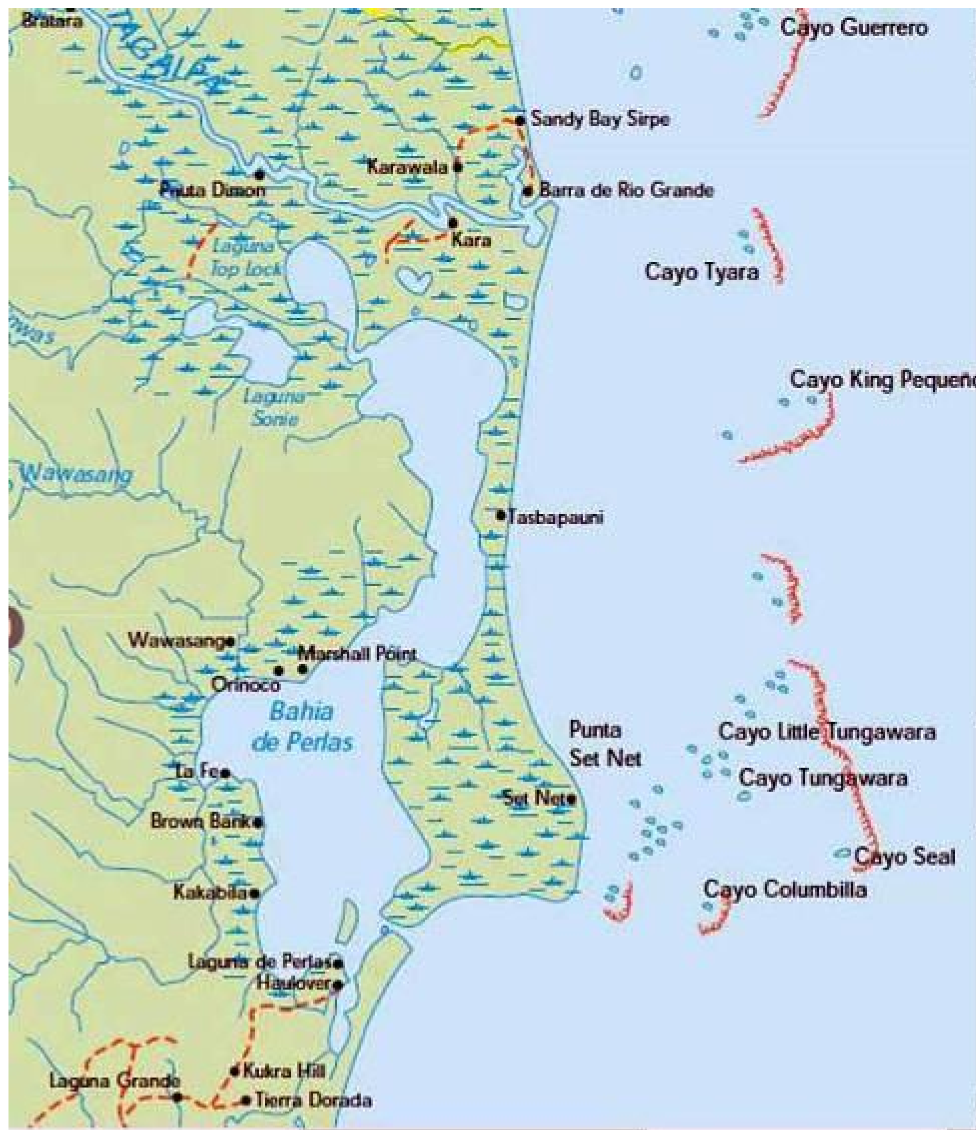
---

43 William V. Davidson, The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua, Ethnohistory, Vol. 27, No. 1, (Winter, 1980), p. 37, Duke University Press

Las aldeas de Laguna de Perlas[44]

Es importante conocer cual es el hábitat donde fueron fundadas las poblaciones garífunas cuya etnohistoria queremos recobrar. Las orillas de Laguna de Perlas y sus lagunas tributarias, que tienen una longitud de 260 km, presentan una vegetación típica del trópico húmedo, algunas específicas de zonas pantanosas, como manglares. En el mar Caribe frente a Punta Set Net se encuentran formaciones de arrecifes de coral.

En los Cayos Perlas se destacan por su importancia económica las especies de langostas (Panulirus argus), pargos (Lutjanus sp), caracol (Strombus gigas) y tortuga verde (Chelonia mydas), la primera y



Mapa de Laguna de Perlas tomado de Weller Carthographic Services Ltd., Road Map of Nicaragua
www.cityofnanaimo.com/CAmerica/Nicaragua/NicaraguaRd.pdf

[44] (INFOM, Laguna de Perlas, páginas 12 y sig., Caracterizaciones municipales, http://www.inifom.gob.ni/municipios/documentos/ATLANTICO%20SUR/laguna_de_perlas.pdf

la última las más parecidas por los pescadores, aunque la pesca de escama es también importante para el autoconsumo. Según pescadores de la zona, antes se encontraban pargos de gran tamaño y en abundancia alrededor de los Cayos, pero en la actualidad hay que buscarlos fuera de la plataforma. Una investigación en 1999 encontró pocos peces mayores de 40 cm, y la mayoría con una talla promedio de 15 a 20 cm. Entre especies comercialmente importantes (pargo, mero y doncella) y especies herbívoras importantes para el saneamiento de los arrecifes (pez lora, cirujanos y labridos) se identificaron 15 especies diferentes, de ellas las más abundantes los pargos y los roncos. (INFOM, página 20).

Además de las aldeas garífunas mencionadas antes, hay otras poblaciones dentro del municipio de Laguna de Perlas que incluyen Brown Bank, Marshall Point, Haulover, Tasbapounie, Raitipura, Kakabila, y Set Net. Es importante dar algún detalle de sus fundaciones porque son miembros de la comunidad de la Laguna. Tasbapounie y Set Net no están situadas en el litoral de la Laguna, mas bien son comunidades situadas frente a los cayos.

Un poco al sur de La Fe se encuentra **Brown Bank**, fundada por el matrimonio garífuna Simón Álvarez y Materia de Álvarez, procedentes de Honduras. Al este de Orinoco se encuentra **Marshall Point**, que debe su nombre al apellido de un agricultor norteamericano que tenía una finca allí. La comunidad fue fundada por los hermanos David y John Bennet y sus esposas. Años después llegaron habitantes de Bluefields y otros lugares.

Al sur de Laguna de Perlas, la cabecera municipal, se encuentra **Haulover**, fundada en 1765 por los miskitus William Chambers y Cannon Tinkam, quienes abandonaron Cabo Gracias a Dios debido a las luchas constantes entre las tribus Súlira y Táwira.. **Tasbapounie**, cuyo nombre significa "tierra roja" en lengua miskita, fue fundada en 1820 con el asentamiento de George Hayman, consejero del rey miskito George Fredrick. **Raitipura**, deriva del vocablo miskito que significa: "sobre el cementerio". Fue fundada algún tiempo después de 1765 por sobrevivientes de los Súliras, vencidos en otra guerra contra los Táwira.

Kakabila, significa en miskito "boca de la planta kaka" una palma delgada y espinosa que abundaba en el lugar. Fue fundada por el matrimonio miskito de Silvester Joseph y Elizabeth Rigby. **Set Net** fue originalmente un cocal perteneciente a al haitiano Francis Johnson. Debido a la existencia de ricos bancos de peces, camarones y tortugas, la comunidad fue poblada por pescadores de Corn Island, posteriormente llegaron otros de Laguna de Perlas y Tasbapounie, formando de esa manera la comunidad actual.

Frente a la Punta Set Point, están los 18 Cayos Perla, sembrados de cocoteros con playas de arenas muy blancas y franjas de arrecifes de coral de unos 50 Km^2 en conjunto, situados a unos 25 kilómetros al Este de la costa, en el Mar Caribe. Entre los principales cayos Perla se encuentran Baboon Cay, de 6.2 ha; Grape Cay, de 1.0 ha; Crawl Cay, de 2 ha; Vincent Cay, de 0.5 ha; Water Cay, de 6.5 ha; Lime Cay, de 3.8 ha; y Wild Cane Cay, de 10.0 ha. Esta es una zona rica en pesca y muy importante en el ecosistema marino, parte de las tierras ancestrales indígenas y en la cual los miskitos suelen pescar tortugas verdes. En la actualidad, estos cayos son centro de una controversia. (INFOM p. 17).

Las fundaciones garífunas[45]

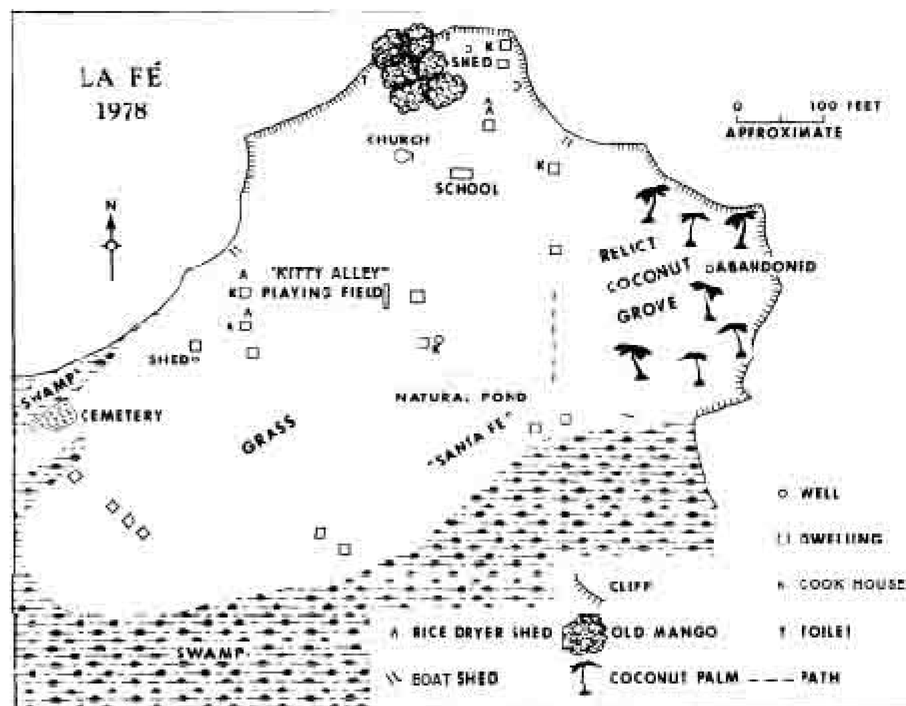
San Vicente, también llamado Square Point, porque era un sitio donde los troncos de caoba

[45] Davidson, obra citada, página 38 y siguientes

se cuadraban con herramientas antes de cargarlos en los barcos. San Vicente fue la primera aldea garífuna fundada, posiblemente un poco antes de 1881, por John Sambola, originario de Sangrelaya, Honduras. Sambola llegó a Nicaragua como capitán con una cuadrilla pequeña para trabajar en barcazas en Greytown para descargar y cargar barcos en la bahía. Después, Sambola vivió con su hermana en Bluefields y corriente arriba del río Kurinwas. Finalmente, Sambola se sintió atraído por los cortes de caoba de Square Point. Cuando los cortes de caoba fracasaron, Sambola permaneció allí y reunió unos pocos garífunas al lugar que vivieron en una choza bajo su liderazgo. Entre el grupo que le acompañaron, estaban Felipe López e Isidoro Zenón, también garífunas de Honduras. Posiblemente Sambola fue reconocido como líder del grupo porque era el hijo de un bien reconocido jefe garífuna en Honduras, y nieto del último jefe garífuna de la isla de San Vicente[46].

Lauba, también conocida como Ibo Point, fue fundada en 1892 por gente de San Vicente. Como aldea solo duró unos 30 años. El nombre Lauba significa en garífuna "el otro lado" lo cual ayuda a soportar la fundación de San Vicente antes de 1892. Walter Lehmann, quien visitó la Costa de los Mosquitos en 1909 menciona dos aldeas: Ibota, una forma corrupta de Ibo Point, ahora Lauba, y Square Point.

La Fe, situada a unos 3 km al sudeste de San Vicente, fue fundada por Lino López en 1896. López nació en Aguan, Honduras, y vino a Nicaragua con su padre Felipe López quien fue de los fundadores de Square Point. La aldea está construida sobre uno de los bancos cubiertos con zacate.



La Fe en 1978 según Davidson, obra citada, página 41

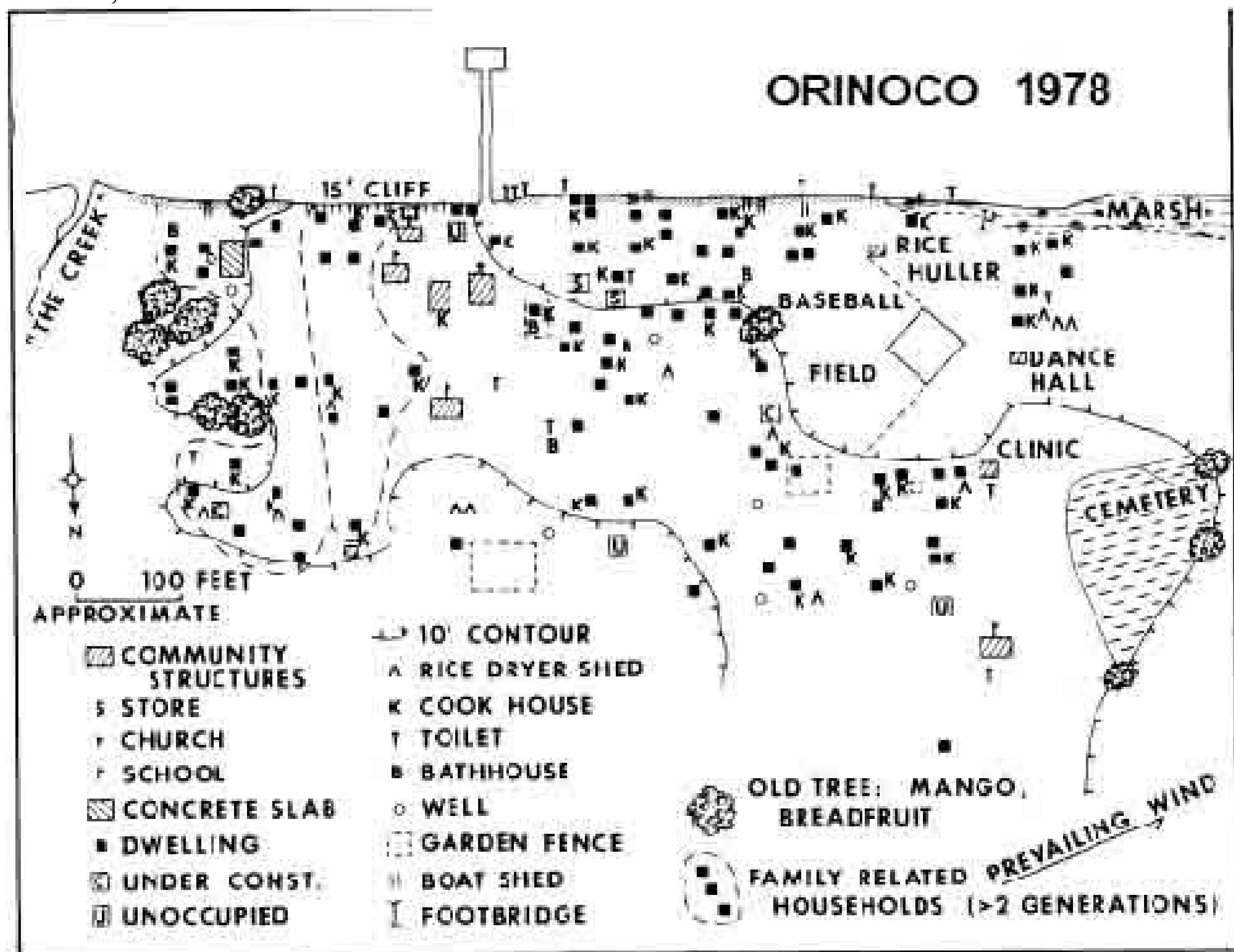
Al oeste está el cementerio, viento abajo de la aldea, que el pantano amenaza con invadir. El agua se extrae de pozos. La aldea sufre la erosión de las olas del mar, habiendo perdido unas 5.7 hectáreas al mar desde la fundación de la aldea en 1906. El sector oeste de la aldea, que mide unos

[46] Davidson, obra citada, página 36

60 metros, está abierto a los vientos de la mañana que erosionan unos 90 cm de la tierra anualmente. Los sectores norte y este, que miden unos 245 metros, están más expuestos al viento, se erosionan a mayor velocidad por las fuertes olas de la tarde, perdiéndose unos 3 y 3.7 metros de terreno anualmente. Estas tasas de erosión han estado actuando constantemente desde la fundación de la aldea en 1906. Por esta razón, la aldea de Orinoco, bien protegida de la erosión, se espera sea el destino final de los garífunas de Laguna de Perlas.

Justo Point está habitada por unas pocas familias de garífunas tradicionales cuyo origen pude trazarse a la familia Velásquez originaria de Iriona y Tocomacho en el este de Honduras. Los Velásquez llegaron a Justo Point vía Lauba.

Por un breve período de cinco años entre 1910 y 1915, otra familia de Lauba vivió en Mabugu en las cercanías de un buen lugar de pesca en la parte alta de laguna, pero después se movieron a Orinoco, cuando este comenzó a florecer.



Aldea de Orinoco en 1978. El norte está abajo en el mapa; es decir, el muelle y la bahía de Perlas están en la parte superior del mapa (lado sur). Fuente: Davidson, obra citada.

El asentamiento final se produjo en Orinoco en 1912 a causa de un pleito entre los primos Sambola en San Vicente (Square Point). John Sambola y sus hijos se movieron al sitio de su finca en la parte norte de la Bahía de Perlas. En 1980 todavía vivía en Orinoco el primer niño nacido allí al igual que su madre. Inicialmente el asentamiento se produjo en la parte más alta del terreno que está

en el lado este de la aldea actual (lado izquierdo del mapa siguiente que tiene el norte abajo). Allí están los árboles más viejos y los únicos dos grupos familiares que contienen más de dos generaciones de adultos. Con el paso de las generaciones, la aldea creció hacia el interior (el norte que está abajo en el mapa), por eso las familias más viejas están en una línea que va de la laguna (al sur) hacia la tierra trasera (al norte). Los residentes más recientes, muchos no son garifunas, a tomado las tierras del oeste del muelle (lado derecho del mapa), y en otros las tierras menos deseables, porque se inundan, situadas debajo del corredor alto que cruza la aldea.

La población de Orinoco en 1980 se estimaba en unos 600 a 700 personas albergadas en cien viviendas. Las casas típicamente son de madera y paja, al estilo de las casas actuales de los miskitos. Las casas caribes de barro, desaparecieron hacia 1965.

La familia Sambola

En 2001 había 222 empadronados con el apellido Sambola como primero, y 229 como segundo; estas eran entonces mayores de 16 años. Los que llevaban Sambola como primer apellido el 64.86% habían nacido en el municipio de Laguna de Perlas, el 14.86% en Bluefields, el 7.21% en Kukra Hill, el 4.95% en Puerto Cabezas. El resto, 8.12% nacieron en Waspán & personas), Juigalpa 95), Corn Island (2), y uno en Managua, Ocotal, Jalapa, y El Rama.

Los que llevan Sambola como segundo apellido, el 51.53% nació en Laguna de Perlas, el 18.78% en Bluefields, el 10.48% en Kukra Hill, el 9.61% en Puerto Cabezas, el 4.80% en Corn Island y el resto, 4.80%, en Waspán (9), y uno en Rosita y San Fernando, Nueva Segovia.

La familia Sambola se puede rastrear desde 1775 en la isla caribeña de Saint Vincent. La línea directa de descendientes del Jefe Sambola es:

1 Jefe Sambola nacido en la isla de Saint Vincent hacia 1775 y enterrado allí mismo.
    2 Coronel Sambola nacido hacia 1800, también en la Isla de Saint Vincent, y enterrado en Sangrelaya, Honduras.
        3 Capitán Vicentiano Sambola nacido hacia 1825 en Sangrelaya, Honduras y enterrado también allí.
            4 Joseph Sambola nació hacia 1850 en Sangrelaya, Honduras y fue enterrado en San Vicente, Nicaragua
                5 John Sambola nació hacia 1875 en Sangrelaya, Honduras y fue enterrado en Orinoco, Nicaragua
                    6 Alejandro Sambola nació hacia 1900 en Square Point, Nicaragua (luego San Vicente), y fue enterrado en Orinoco, Nicaragua
                        7 Presentación Sambola nació hacia 1925 en Orinoco, Nicaragua; todavía estaba vivo en 1980. se casó con Rachel Atkinson y tuvieron al menos cinco hijos
                            8 Francisco Sambola Atkinson nació el 11 de octubre de 1949 en Orinoco, Nicaragua; todavía estaba vivo en el 2001. Esta registrado en Laguna de Perlas. Se casó con Myriam Solís. Francisco se dedicó a la promoción sociocultural de la etnia garífona a nivel nacional e internacional
                                9 **Kensy Eloísa Sambola Solis** nació el 27 de abril de 1974 en Bluefields, sociologa y promotora cultural, presidenta de la Organización Afrogarífona de Nicaragua (OAGANIC).
                                9 Anabel Sambola Solis nació el 5 de abril de 1976 en Bluefields
                                9 Katty Francis Sambola Solis nació el 31 de diciembre de 1977 en Blue-

fields

8 Wiston Hernan Sambola Atkinson nació el 6 de octubre de 1953, registrado en Laguna de Perlas. Se casó con Celia Estrada

9 Ivette Yolanda Sambola Estrada nació el 19 de junio de 1976 en Managua

9 Wiston Kevin Sambola Estrada nació el 28 de febrero de 1981 en Laguna de Perlas

8 Anthony Aubry Sambola Atkinson nació el 14 de marzo de 1962, registrado en Laguna de Perlas. se casó con Marelee Downs Hodson.

9 Julia Elizabeth Sambola Downs nació el 4 de marzo de 1984 en Corn island

8 Katherine Sambola Atkinson

8 Demry Richard Sambola Atkinson nació el 21 de octubre de 1966, registrado en Laguna de Perlas

Parte del árbol familiar (las primeras seis generaciones), está tomado de Davidson, las restantes generaciones, de trascripciones de partidas de nacimiento en poder del autor.



Kensy Eloísa Sambola Solís, nieta séptima del Jefe Sambola de Saint Vincent, y tataranieta de John Sambola, fundador de Orinoco. Foto copiada de The Times & Life of Bluefields de Deborah Robb Taylor

Conclusiones

Los gaífunas en Nicaragua son muy pocos para sobrevivir sin ser absorbidos por la presión genética y cultural de los mestizos del interior de Nicaragua. Este proceso de asimilación comenzó tan pronto los garífunas de Nicaragua quedaron aislados en 1910 de sus antepasados en Honduras. Solo un tercio de los garífunas actuales vive en Laguna de Perlas, el resto se ha regado por todo el país en busca de mejores oportunidades. Por la erosión del mar sobre la aldea de La Fe, la pobla-

ción se tendrá que reconcentrar a Orinoco que es una aldea mejor protegida de las olas.

Bibliografía

INFOM, Laguna de Perlas, RAAS, Caracterizaciones municipales, http://www.inifom.gob.ni/municipios/documentos/ATLANTICO%20SUR/laguna_de_perlas.pdf

VIII Censo de Población y IV de Vivienda, 2005, cuadro 8

Davidson, William V., The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua, Ethnohistory, Vol. 27, No. 1, (Winter, 1980), p. 37, Duke University Press

The Garífuna (Belize and Honduras), http://fotw.vexillum.com/flags/xh-garif.html

Garífuna (etnia), Wikipedia, http://es.wikipedia.org/wiki/Gar%C3%ADfuna

Garifuna, a language of Honduras, Ethnologue, http://www.ethnologue.com/show_language.asp?code=cab

Palacio, Clifford J., Garifuna Lessons Menu, http://www.seinebight.com/cjp/dir.htm

Apéndice

La lista que sigue de los apellidos más frecuentes en Laguna de Perlas, incluye al 80% de las personas nacidas en ese municipio. El total de apellidos diferentes es de 446 de los cuales están representados ene esta lista los 141 más frecuentes. Los apellidos de los primeros inmigrantes procedentes de Honduras, están representados en esta lista parcial, salvo Centeno. Estos apellidos están marcados con letras rojas. Los dos apellidos más frecuentes en el municipio son López y Sambola.

López	**165**	Forbes	55	Lackwood	33	Putchie	21
Sambola	**144**	Gonzalez	55	Peralta	33	Anderson	20
Hebbert	136	Moses	55	Ramírez	33	Desouza	20
Martínez	132	Lewis	53	Abraham	31	Ellis	20
Garth	121	**Flores**	**48**	Archibold	30	Inglish	20
Wilson	111	Hansack	48	Benliss	30	Julian	20
Taylor	110	**Morales**	**47**	Hooker	28	Temple	20
Hodgson	98	Bennett	44	Santiago	27	Thyne	20
Allen	89	Blandford	44	Mc.Coy	25	Gutiérrez	19
Humphreys	88	**Estrada**	**44**	Bendliss	24	Molina	19
Downs	87	Simon	44	Chow	24	Peachy	19
Cuthbert	82	Jackson	41	Colindres	24	Perez	19
Fox	78	Brown	39	Howard	24	Moody	18
Cayasso	73	Davis	39	James	24	Salazar	18
García	70	Francis	37	**Zenón**	**24**	Samuel	18
Rigby	70	Waggon	37	Espinoza	23	**Velásquez**	**18**
Pondler	63	Brooks	36	Goff	23	Camberlan	17
Julias	62	Gordon	36	Gomez	23	Diaz	17
Prudo	62	Sinclair	36	Nelson	23	Ordoñez	17
Martin	61	Thomas	36	Antonio	22	Spelman	17
Pineer	60	Tucker	35	Britton	22	**Arana**	**16**
Williams	57	Tinkam	34	Palmiston	22	Laban	16
Patterson	56	Dixon	33	Rodriguez	22	Murillo	16
Carlos	55	Jimenez	33	Hayman	21	Reyes	16

Theophile	16	**Casildo**	**14**	Hall	12	Escobar	11
Watson	16	Christian	14	Henriquez	12	Hamilton	11
Allum	15	Lam	14	Hills	12	Hernandez	11
Bent	15	Loury	14	Hing	12	Kain	11
Blanford	15	Robinson	14	Mairena	12	Knight	11
Chang	15	Joseph	13	Nash	12	Nickens	11
Gamboa	15	Marble	13	Romero	12	Burton	10
Hebberth	15	Marcelino	13	Willis	12	Charly	10
Julio	15	Stephen	13	Young	12	Collins	10
Lacayo	15	**Álvarez**	**12**	Blandon	11	**Crisanto**	**10**
Aguilar	14	**Gonzáles**	**12**	Coleman	11	Dalvis	10
Douglas	10						



EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JOSE MARIA ZAMORA Y CORONADO

Tomado de: Felipe Molina, "Bosquejo de la Republica de Costa Rica, seguido de Apuntamientos para Su Historia", pp. 72-75, Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, No. 16 Calle de Spruce. 1851.

Felipe Molina Bedoya (1812-1855), guatemalteco, fue el primer diplomático e historiador de Costa Rica, Representó a Costa Rica en las primeras negociaciones de límites con Nicaragua. Fue también representante en Europa y Estados Unidos en los primeros años de Costa Rica como República independiente. El "Bosquejo de la Republica de Costa Rica" fue el primer texto de historia del país sirviendo muchas décadas como tal. La Silla N° 1 de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica lleva el nombre de Felipe Molina Bedoya.

Experimentamos la mas viva complacencia, en poder presentar a nuestros compatriotas algunas pinceladas, acerca de este hombre ilustre, que nos pertenece por el nacimiento, aunque domiciliado en los dominios de Su Majestad Católica, a cuyo servicio ha consagrado una larga y laboriosa existencia.

La historia del Señor Zamora es uno de aquellos ejemplos notables, de lo mucho que el talento puede alcanzar, cuando esta unido con 1a integridad, con una conducta intachable y con el amor al trabajo. Partiendo de humildes principios y sin el auxilio de un gran patrimonio, de relaciones de familia ni de protectores poderosos, el ha sabido labrarse una brillante carrera, a fuerza de mérito y honradez, y ha sabido triunfar de contratiempos, que talvez a otro habrían desalentado, hasta colocarse entre las primeras notabilidades de la toga española.

Vio la luz el Señor Zamora, en la ciudad de Cartago, el año de 1785.[47] Su familia, una de las mas antiguas y respetables del país, procuró desde luego, darle la mejor educación que se podía proporcionar en aquellos tiempos, enviándole a estudiar en la ciudad de León, donde existía un colegio, que después se convirtió en universidad[48]. En consecuencia, el joven Zamora abandonó la casa paterna a la edad de trece años, saliendo en Febrero de 1798 de Cartago, a cuya ciudad jamás debía volver. Permaneció en León seis años, cursando las clases de gramática, filosofía, cánones y leyes, distinguiéndose, desde el principio, por su aplicación y talentos, y saliendo de todos los exámenes acostumbrados con el mayor aplauso y lucimiento, hasta graduarse de bachiller en cánones y leyes, cuando apenas contaba diez y nueve años.

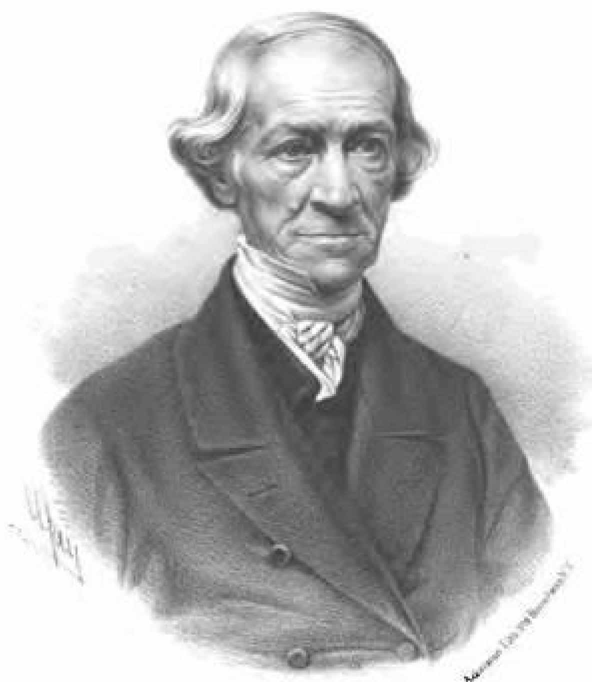
En el de 1804, pasó a Guatemala con el objeto de completar sus estudios, y allí tuvo que someterse a un nuevo examen, en todas las materias que había estudiado; por que los grados adquiridos en el colegio de León no tenían autoridad. En aquel acto, practicado con dobles réplicas y con extraordinaria solemnidad, Zamora llenó de admiración a sus examinadores, por sus extensos cono-

---

[47] Sus padres fueron don Romualdo Zamora Flores (1748-1790), escribano público y miembro del Cabildo de Cartago, y doña Rita Coronado Soto (+1806). Don José María fue el segundo de ocho hermanos. [Ver: a) Guillermo Castro Echeverría: "Familia Jiménez Sancho", en Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, N° 34, pp. 22-23, San José, Costa Rica; Junio 1994. b) Francisco Javier de Santa Cruz y Mallen: "Historia de Familias Cubanas", Tomo VI. p. 278, Editorial Hércules, La Habana, 1950].

[48] Se refiere, desde luego, al Colegio Seminario de San Ramón Non Nato, fundado en 1683 que mas tarde (1816) se convirtió en La Real Universidad de la Inmaculada Concepción de León de Nicaragua [Ver: Jorge Eduardo Arellano: "Historia de la Universidad de León, Tomo I", Editorial Universitaria, UNAN, León, Nicaragua, 1973].

cimientos, como lo acreditan los lisonjeros atestados que, sin solicitarlos, se le dieron y la aprobación unánime que obtuvo. A continuación emprendió su pasantía, en el bufete del ilustrado jurisconsulto Don Miguel de Larreinaga,[49] entonces relator de la Audiencia y Chancillería real del reino, bajo cuya dirección hizo rápidos progresos y se dio a conocer, mereciendo bien pronto el nombramiento de segundo relator. Desempeñó este destino dos años, a satisfacción general, y hallándose en el, se ocupó de un trabajo muy importante, formando el índice de las reales cedulas correspondientes al reino, documento que dejo concluido y que todavía debe existir en los archivos.



Lleno de una loable ambición y observando la necesidad de ocurrir a la metrópoli para obtener asenso en su carrera, el Señor Zamora forma la resolución de pasar a Madrid, y al efecto hizo dimisión de la relatoría., y después de obtener la licenciatura, con las ritualidades de estilo, emprendió este viaje en 1809, llevando recomendaciones muy especiales de la audiencia, para que se le agraciase con una toga de oidor.

La suerte le deparaba un golpe tremendo, pues en la travesía de Honduras a la Habana, apresado el buque en que iba por un corsario, sufrió el despojo de cuanto llevaba consigo, perdiendo en un momento el fruto de muchos años de fatiga y privaciones. Así fue que, al desembarcar en la Habana, se encontró sin recursos para continuar su viaje y se decidió a permanecer en dicha ciudad ejerciendo su profesión; mas tuvo la fortuna de encontrar un buen amigo en el generoso licenciado Palma, que lo asoció a su bufete y a su sombra pudo Zamora reponer sus perdidas en poco tiempo y adquirir reputación por sus aptitudes y buenas prendas. No tardo, por tanto, en ser llamado, en virtud de real titulo, a servir el destino de relator en la Audiencia de Puerto Príncipe,[50] a donde pasó en 1811, desempeñando dicho empleo cinco años. Casó en aquella ciudad con una Señora muy distinguida del lugar, lla-

[49] Jorge Eduardo Arellano: "Miguel Larreynaga: Ingenio ilustrado, humanista neo-clásico y prócer criollo", http://www.ideay.net.ni/index.php?s=15&articulo=41 [Ver también del mismo autor: "Héroes sin Fusil", p. 14, Editorial Hispamer, Managua, Nicaragua, 1998].

[50] Hoy Camagüey

mada Doña María de los Angeles Quezada,[51] y como era natural, estableció allí su domicilio.

En seguida fue promovido al empleo de Asesor Teniente Letrado de la Intendencia de Puerto Príncipe, con la facultad de remplazar al Intendente en casos de ausencia o enfermedad. Ocupó dicho destino desde 1816 a 1826, habiéndole tocado ejercer las funciones de Intendente, por espacio de más de cinco años.

Sus capacidades no comunes, habían llamado la atención de la Corte y en 1826 obtuvo un nuevo asenso, nombrándosele Asesor de la Superintendencia de la Habana, con el cargo también de sustituir temporalmente al Superintendente en sus ausencias y enfermedades. Permaneció en este puesto otros diez años, coadyuvando eficazmente en él, a la. planteación de todas las reformas y arreglos que introdujo en la Administración de la Hacienda, el célebre Pinillos, Conde de Villanueva,[52] su amigo íntimo y entonces Superintendente, a cuyas sabias y acertadas disposiciones, se debe, como todos saben, el excelente estado en que se encuentran los recursos fiscales de la Isla de Cuba.

De allí pasó a prestar sus servicios en e1 empleo de Contador Mayor de Cuentas de la Habana, que obtuvo por el espacio de otra década, hasta que en el año de 1845 fue elevado al alto puesto de Rejente de la Audiencia Pretorial de la misma ciudad de la Habana (el mas encumbrado en su línea) y el cual desempeñó dos años. Finalmente, en el de 1849, se le nombro vocal de la Junta Suprema de Disciplina y arreglo de Tribunales del Reino, establecida en Madrid; mas suprimida esta corporación, en el corriente año, el Señor Zamora ha quedado en el goce y honores de Rejente Jubilado.

Además de estos diversos empleos, todos de elevada categoría, el Señor Zamora ha sido distinguido con las mayores condecoraciones propias del ramo, habiéndosele concedido los honores de Auditor de guerra en 1815, los de Togado de la Audiencia de Caracas en 1816, 1os de Consejero en el Supremo Tribunal de Hacienda en 1830, y los de Ministro en el Supremo Tribunal de Guerra y Marina en 1846, sin contar otros muchos que seria largo especificar.

El curso de los acontecimientos ha impedido que el Señor Zamora prestase ningún servicio directo a su país natal, a pesar de sus vehementes deseos y de que Costa Rica, siempre tuvo puestos los ojos en él antes de que rompiésemos los vincu1os que nos unían a la madre patria y cuando todavía podía considerársele, en todos conceptos, como un Costa Ricense. Testigo de esto son las elecciones de representante de la provincia que obtuvo y se preparaba a desempeñar, primeramente en 1810, para las Cortes constituyentes de la Monarquía Española, después en 1813 para las Cortes

[51] María de los Angeles de Quesada y Guerra, hija de don Esteban de Quesada y Borrero y doña Eusebia Guerra y Varona; la mayor de tres hermanos. Casó en la parroquia de la Soledad en Puerto Príncipe con el Lic. José María. Zamora y Coronado el 18 de diciembre de 1812. Del matrimonio hubo tres hijos: Doña María Dolores Zamora y Quesada quien casó con don Narciso José de Peñalver y Peñalver, segundo conde de Peñalver y autor de varias obras de filosofía y religión; Rafael Zamora y Quesada quien casó con doña María Concepción Pérez de Urría y de la Cuesta, segunda marquesa de Valero de Urría; y Leocadia Zamora y Quesada, primero cortesana y amiga de la reina Isabel II de España, y luego religiosa carmelita en Oviedo, alcanzando la dignidad de abadesa [a) Francisco Javier de Santa Cruz y Mallen: "Historia de Familias Cubanas", Tomo VI. p. 278, Editorial Hércules, La Habana, 1950. b) Francisco Javier de Santa Cruz y Mallen: "Bella Cubana en la Corte de Isabel II", 1948, The Cuban Genealogy Club of Miami Florida, Inc.].

[52] Claudio Martínez de Pinillos y Cevallos, segundo Conde de Villanueva, Superintendente de Hacienda en Cuba desde 1825. Efectuó reformas simplificando el sistema de aduanas y reduciendo algunos aranceles al comercio. En 1827 confeccionó un censo de población y efectuó otras reformas, mejorando la enseñanza, el ferrocarril, persiguiendo el contrabando y otras que contribuyeron grandemente al desarrollo de la Isla. Llegó a ser considerado el hombre de mayor influencia ante la corte de Fernando VII y la Reina Regente María Cristina. [a) Francisco Javier de Santa Cruz y Mallen: "Historia de Familias Cubanas", Tomo IV. p. 41, Editorial Hércules, La Habana, 1943. b) Calixto G. Masó: "Historia de Cuba", pp. 128, 130-137, 177, 465; Ediciones Universal, Miami, Florida, 1998]

constitucionales, y por último en 1820 para las mismas Cortes restauradas. La primera ves, la elección no pudo tener efecto, por que habiendo sido designado en unión de otros dos candidatos, entre los cuales había de sortearse el que debiese servir la diputación y habiendo presentado los compañeros excusas legales, para no entrar en cántaro, se mandó proceder a nueva e1eceion. No hay necesidad de explicar que, en las dos ocasiones posteriores, la suspensión de las Cortes, habiendo ocurrido casi inmediatamente, el nombramiento del Señor Zamora vino a ser inoficioso. Nos consta, sin embargo, que siempre ha abundado en sentimientos de adhesión al suelo en que nació y que no ha dejado pasar ocasión de probarlo así, con servicios positivos a todos los Centro Americanos que han podido encontrarse con el; interesándose también vivamente, cuando Costa Rica trato de reanudar, por medio de tratados, sus antiguas relaciones con la Madre Patria.

Permítasenos notar aquí una circunstancia muy curiosa. En las instrucciones que las Juntas Electorales de Costa Rica, enviaron al Señor Zamora en 1820, se le recomendaba, con particularidad, que solicitase de las Cortes la supresión del estanco de tabacos y sin embargo, después de treinta años que el país lleva de gobernarse por si, nada se ha hecho para correjir este mal.

No solamente se ha distinguido el Señor Zamora, como jurisconsulto y como administrador y financiero, sino también como escritor. Su Biblioteca de Legislación Ultramarina, es una obra generalmente apreciada y de mucha utilidad, que, por si sola, bastaría para recomendar su nombra a la posteridad. Igualmente ha sido autor de muchos informes interesantes, enviados a España con referencia al Gobierno de la Isla de Cuba, a cuyos adelantos en todos ramos ha contribuido poderosamente. Su opinión continúa considerándose de tanto peso en la materia, que las autoridades superiores de aquella importante colonia, no se desdeñan de solicitar con frecuencia el auxilio de sus luces, no obstante hallarse retirado de los negocios.

El Señor Zamora es alto de cuerpo, delgado y bastante erguido para sus años. La magnitud y configuración de su frente, perpendicularmente levantada, corresponden al desarrollo y carácter de sus capacidades mentales. En su agradable fisonomía se refleja la agudeza, combinada con los sentimientos más benignos. De maneras insinuantes y de conversación tan variada como instructiva, llama la atención especialmente, por la claridad de sus ideas y por una memoria extraordinaria, que aun en la edad avanzada en que se encuentra, y en medio de las enfermedades de que ha estado adoleciendo, conserva toda su frescura y energía.



LAS ANTIGUAS TUMBAS DE NICARAGUA

Por FREDERICK BOYLE,
Miembro de la Royal Geographic Society (Británica)

[Originalmente una memoria leída ante The Archeological Institute exhibiendo numerosos diagramas, vasijas, y otras reliquias de tumbas indias; publicada posteriormente en The Archeological Journal, British Archaeological Association, pages 41-50, Volume XXIII, London: The Archeological Institute, 1866 por Longman, Rrown,(sic) Green, and Longman Great Britain][53]

Frederick Boyle nació en 1841 en Wolstanton, Staffordshire, England; se educó en Cheltenham College y en Brasenose College, Oxford; fue llamado a la barra en Inner Temple en 1866. Viajó a Borneo, Centroamérica, y Australia y actuó como corresponsal en las guerras Franco-prusiana, Ashante, Ruso-turca, Afganistan y Egipto. Fue miembro de la Royal Geographic Society.

Entró a Nicaragua vía Greytown, remontó el río San Juan, visitó Ometepe, Zapatera, Granada, el Mombacho, y en Chontales, Juigalpa y La Libertad. Pasó la Navidad de 1865 en La Libertad. Publicó al menos los siguientes libros

- Adventures Among the Dyaks of Borneo, London: Hurst and Blackett, 1865
- A Ride Across a Continent: A Personal Narrative of Wanderings in Nicaragua and Costa Rica, London: Richard Bentley, Publisher in Ordinary to Her Majesty, 1868
- To the cape for Diamonds: A story of digging Experiences in South Africa (1873)
- Camp Notes: Stories of Sport and Adventures in Asia, Africa and America (1873)
- The savage life: a second series of camp notes (1876)
- Fools of Fortune: a novel (1876)
- The narrative of a Expelled Correspondent (1877)
- Chronicles of a no-man land: a third series of camp notes (1885)
- Legends of my Bungalow (1881)
- The golden Prince: a novel (1882)
- On the Borderland betwixt the realms of Fact and Fancy (1884)
- A Good Hater (1885)
- An English Vendetta (1887)

En la fecha que fue sojuzgada, 1526 d. C, Nicaragua estaba poblada por al menos tres razas indígenas distintas, y, aun hasta hoy en día, andando por los distritos menos poblados, el viajero puede detectar entre los habitantes los rasgos peculiares que caracterizaban a cada una de esas familias. Estas amplias divisiones parecen haber sido: los toltecas o chorotegas, que aquí, como en otros lugares, reclamaban ser los naturales en posesión del país; segundo, los chontal; y tercero, los caribes. Parece haber buenas razones también para creer que una colonia de aztecas existía sobre el territorio entre los lagos y el Pacífico; está gente era llamada niquiranos, y hablaban la lengua mexicana.

Los toltecas habitaban la tierra del norte desde el Pacífico hasta las montañas de Chontales, y

[53] Disponible en Google Books URL
http://books.google.com/books?id=kQ5bAAAAIAAJ&pg=RA1-PA41&lpg=RA1-PA41&dq=THE+ANCIENT+TOMBS+OF+NICARAGUA&source=web&ots=BFPw3a9pK2&sig=NtfeBPr_4QNwqUlHYmPyT03AQ1c&hl=en

al sur de los lagos hasta Costa Rica; los chontal, ocupaban la provincia todavía llamada con ese nombre; y los caribes, más bárbaros pero también más vigorosos, bajo varios nombres y con una gran diversidad de dialectos y hábitos, estaban desperdigados a lo largo de la costa del Atlántico. Todas la historias están de acuerdo que, cuando los españoles entraron al país, encontraron una población tan densa que los maravilló—ciudades, nos contaron, cuatro leguas españolas de largo—con gente muy activa e industriosa, y un suelo y clima más allá de sus expectativas. El suelo y el clima todavía permanecen lo mismo, pero el viajero más esperanzado encontraría poco, en la moderna Nicaragua, que corresponda a la descripción de Oviedo de su antigua prosperidad.

Cada una de estas razas disponía de sus muertos de manera diferente. Los chontales, una gente de montaña, parece que usaban la cremación y el entierro indiferentemente, pero en cualquiera de los dos casos los restos eran finalmente depositados en la cumbre de una colina, o en un montículo artificial en la amplia sabana. Sobre el cuerpo ellos levantaban un montículo de piedras rudas, el tamaño del cual variaba extremadamente.

De los caribes nosotros conocemos poco, pero como sus hábitos probablemente no han cambiado un ápice desde la conquista de los españoles del territorio vecino a ellos, parece probable que enterraban sus muertos con poca ceremonia, y marcaban el sitio con un paralelogramo de piedras pequeñas. Tumbas antiguas como estas las miramos una o dos veces en la frontera de Chontales, y tal es frecuentemente la práctica entre las tribus indias de la Mosquitia.

Las tumbas de los toltecas son mucho más difíciles de encontrar que aquellas de Chontales. Ciertamente en el asiento antiguo de la gente alrededor del Lago de Nicaragua, es solo por accidente que los lugares de reposo final de sus muertos son ocasionalmente descubiertos; y las numerosas tumbas sobre la frontera con Costa Rica, las cuales últimamente han rendido tantos especimenes valiosos del arte indígena y de su ingenio, fueron accidentalmente encontradas por la caída de un árbol grande, cuyas raíces arrancaron una parte del banco del río, dejando al descubierto una considerable cantidad de figuras de oro depositadas en el suelo. La tradición dice que los toltecas quemaban la carne de los muertos y enterraban los huesos, o algunos de ellos, en ollas de barro, y esta historia está confirmada por la apariencia de sus tumbas.

Una práctica similar parece haber sido usada entre los habitantes de Ometepec, de quienes Mr. Squier asegura haber sido de la raza niquirana. En la isla, sin embargo, raramente se encuentran huesos excepto aquellos del cráneo.

Cabalgando por las amplias sabanas y sobre las verdes y redondeadas colinas las cuales son características del antiguo territorio de Chontales, el viajero no puede dejar de impresionarse con la apariencia pintoresca de los densos grupos de arbustos que crecen a intervalos espaciados sobre el zacatal sin cultivar. Estas solitarias arboledas siempre se encuentra que tienen sus raíces en el montículo de piedras sueltas en la forma de paralelogramo, y algunas veces son de un tamaño inmenso. La más grande que yo he medido tenía 53 metros (58 yardas en el original) de largo y 36. 5 metros (40 yardas) de ancho, y la más pequeña de 6 metros (20 pies) por 2.4 metros (8 yardas); en alto ellas varían entre 3 y 1.2 metros (10 y 4 pies). La mayoría de ellas han sido más o menos destruidas por el crecimiento de grandes árboles, pero algunas están todavía suficientemente preservadas para mostrar lo cuidadosa que fue la construcción original. Los lados eran, algunas veces, pendientes, o más raramente, casi rectos, pero en cualquiera de los casos, un parapeto bajo de piedras rudass fue colocado al borde.

En cada uno de estos montículos encontramos ya sea los fragmentos de estatuas y partes de pedestales esculpidos, o al menos los hoyos profundos en los cuales fueron plantados. Algunas de estas figuras habían sido destruidas recientemente, pero las otras hace mucho tiempo sufrieron terri-

bles mutilaciones por el celo supersticioso de los españoles. Tanto como nosotros podemos asegurar, una pequeña estatua era colocada en cada esquina del montículo de piedras, y una más grande era plantada con más o menos exactitud en el centro. Ocasionalmente había varias de las figuras centrales, y es probable que ellas correspondan con el número de cuerpos enterrados. La posición de estos monolitos es la única clave hasta ahora para guiar al excavador en su búsqueda por el basto apilamiento de piedras, pero frecuentemente estos cálculos prueban resultar completamente erróneos.

Mirando la situación de estas estatuas así colocadas arriba de los muertos, y observando el carácter humano que existe en la mayoría de ellas, la cuidadosa delineación de sus rasgos (en algunos casos muy peculiares); el intento del artista, evidente para mi, de imitar minuciosamente algunos objetos ante sus ojos cuando él trabajaba, es difícil evitar la sospecha en ellas de la intención de ser co-



Montículos de tierra marcando tumbas en el Cementerio de Masaya (Monimbó). Sobre el segundo montículo, plantaron una mata de hojas de color. Foto del autor.

mo un retrato imperecedero del muerto.

Quisiera llamar la atención particularmente a dos especimenes, los cuales eran las figuras centrales en un montículo de piedras pequeño que nosotros abrimos. Aunque quebradas y con las caras dañadas, daban una buena idea de un viejo guerrero triste y su esposa más amigable. En otras dos notamos particularidades notables, las cuales eran escasamente parecidas a dioses, aunque bastante humanas; una de ellas tenía un quiste grande sobre el ojo, el otro, aunque golpeado hasta perder todos sus rasgos, todavía mostraba su barba y bigotes ensortijados casi sin daños; y tales ornamentos varoniles, aunque raros, se encuentran ocasionalmente entre los indios. Ciertamente, si cualquiera fuera a comparar estas estatuas de Chontales con aquellas encontradas en los distritos toltecas o niquiranos, no puede dejar de encontrar una radical diferencia, no meramente en el estilo del arte, pero en la idea del artista. De estas y otras observaciones que nosotros hicimos, las cuales estrictamente no tendrían lugar en esta memoria, nos formamos la fuerte sospecha de que Torquemada y

Las Casas estaban errados al asegurar que la religión de todos los indios nicaragüenses eran idénticas.

El primer montículo de piedras que abrimos estaba cerca de la aldea minera de La Libertad, al noreste de Chontales. Era de las más grandes en dimensiones con 58 yardas de largo por 40 de ancho, y estaba en la cumbre de una colina de 60 ó 70 pies de alto. Varios huaqueros habían ya excavado hoyos al azar en su sólida construcción, pero sin éxito. Seleccionando un sitio tan cerca del centro del montículo como era posible, y alentados por el descubrimiento de fragmentos de una escultura masiva la cual estaba erecta arriba del punto, nos dimos a trabajar pacientemente para remover las piedras. Los previos intentos fueron un gran servicio para nosotros, y después de un poco más de una hora de trabajo, llegamos a una piedra curvada plana [metate] la cual es todavía usada por toda la América Hispana para moler maíz. La mano de piedra perteneciente a ella estaba a un lado. Después de dos horas más de tedioso trabajo, encontramos otra piedra similar localizada al este de la primera. Entonces descubrimos dos vasos de barro de cerca de 4 pulgadas de alto por 7 en diámetro. Estaban colocados juntos al lado de la "molinera," pero al asentarse la basta masa de rocas las había quebrado irremediablemente; no había trazas perceptibles del contenido. Un poco después, y todavía paralelo a la línea de las "molineras," encontramos un vaso de piedra suave, que después llegamos a asegurarnos era una especie de mármol, también quebrado en piezas. Por dos días más trabajamos, pero sin éxito.

El segundo montículo de piedras que atacamos era considerablemente más pequeño, pero construido con gran regularidad y tenía las piedras de la corona casi perfectas. Determinados a investigar esta tumba más seriamente, pusimos a nuestros trabajadores a arrojar colina abajo el apilamiento entero de piedras, lo cual era más fácil porque el montículo coronaba una colina de fuerte pendiente, y no tenía más de 4 ½ pies de espesor. Por cuatro días persistimos en nuestra tarea, teniendo no menos de tres hombres trabajando desde temprano en la mañana hasta la caída de la noche, y algunas veces seis o siete en número. En el quinto día, habíamos limpiado un sexto del montículo de piedras de la tumba, trabajando en línea desde la esquina este hacia el centro. En la sexta mañana comenzamos a excavar la tierra limpia, pero no habíamos encontrado nada aun al caer la tarde. La tierra fue volteada hasta una profundidad de 2 pies, y nuestros experimentados trabajadores nos aseguraron que ningún resto había sido encontrado tan abajo de la superficie. Al atardecer, ya íbamos a abandonar la "prospección" desesperanzados después de seis días de labor continua, cuando repentinamente encontramos una piedra "molinera," como aquella encontrada en la previa tumba. A la mañana siguiente excavamos otro recipiente de mármol blanco, bastante quebrado, pero superior al primero en diseño. Su forma era como una lata descansando en un soporte, y profusamente labrado en los lados. Un ornamento, quizás originalmente un asa, se proyectaba hacia afuera de cada lado. Después encontramos una cantidad de vasijas, aplastadas, pero aparentemente similar en forma a los comales encontrados en la misma posición en la otra tumba, y de nuevo, no había trazas del contenido. Entonces descubrimos una gran cantidad de dientes humanos, suficientes probablemente para media docena de individuos, y un poco después una fila de urnas cinerarias, cerca de 20 pulgadas de alto y 15 pulgadas de diámetro, dispuestas de este a oeste. Eran cinco en número, y es probable que de sus lados quebrados hayan caído los dientes que hacía poco habíamos descubierto. Todas ellas contenían la tierra negra pegajosa, muy diferente del suelo circundante, por lo cual concluimos que eran los restos de carne quemada, pero no encontramos huesos u otros artículos. Nuestra investigación no produjo nada más.

Es muy raro que estas tumbas de Chontales sean abiertas. La labor es intensa, la población de los alrededores muy pobre y poco inclinada a la arqueología, y la recompensa para un excavador entusiasta es muy pequeña. No puedo creer, aunque es contrario a la opinión que recibí, que ninguno de los indios nicaragüenses tuviera el hábito de enterrar a sus muertos con oro, pero las tribus de Honduras al norte y de Costa Rica al sur ambos lo practicaban ampliamente. Una sonaja de oro, que excavamos en una urna cineraria cerca de Juigalpa, es el único artículo de metal que nosotros escuchamos que ha sido indudablemente descubierto en esta provincia; la tumba también de donde recuperamos esta reliquia y su collar acompañante no era de ninguna manera chontal en apariencia. Oviedo, Torquemada, Herrera y todos los cronistas, se refieren frecuentemente a los ornamentos dorados y los instrumentos de cobre de los indios; pero es probable que ellos hicieron poca distinción entre lo que ahora se llama Nicaragua y los estados vecinos de Costa Rica y Honduras, los habitantes de los cuales dejaron abundantes pruebas de su superior civilización y de numerosos artículos valiosos depositados con sus muertos.



Cementerio de montículos de piedra, sitio G-70PM, Cañas, Liberia, Costa Rica. Tomado de Guerrero Miranda, Juan Vicente y Solís del Vecchio, Felipe, Los pueblos antiguos de la zona Caña-Liberia, 1ra edición, San José: Museo Nacional de Costa Rica, 1997

En los montículos de piedras de Chontales se encuentran algunas veces hachas y cinceles de pedernal o basalto; ocasionalmente en pequeñas cantidades, laminillas de pedernal; casi siempre una cantidad considerable de vasijas quebradas, los cuales aparentemente nunca contuvieron nada; e invariablemente un o dos “molineras” (metates) o piedras de moler maíz. Muchas de estas están muy bellamente labradas en un estilo superior a cualquier cosa producida ahora en el país; y algunas de las armas de piedra están admirablemente modeladas. En La Libertad nos ofrecieron en venta un hacha de batalla de doble hoja, la cual por la exactitud de forma y bellaza del trabajo más que igualaba cualquiera de su clase que miré en Europa. El dueño de este instrumento, estaba orgulloso de abrir los montículos pequeños de las cuales existen miles alrededor de La Libertad; pero él nos dijo que raramente descubrió una vasija perfecta y nunca artículos de metal. Persistentemente, sin embargo, él nos aseguró que era verdad el reporte que primero nos llamó la atención en Chontales, esto es, que

no es algo inusual allí excavar fragmentos de porcelana o de alguna composición similar de los entierros más grandes. No se nos ocurrió en ese momento que los vasos de piedra blanca, que nosotros habíamos descubierto, pudiera ser la porcelana aludida.

En los casos donde el cuerpo no ha sido quemado, los huesos se encuentran mezclados con las piedras de la tumba de arriba de la superficie del suelo. Es en tumbas como estas que las armas son usualmente desenterradas.



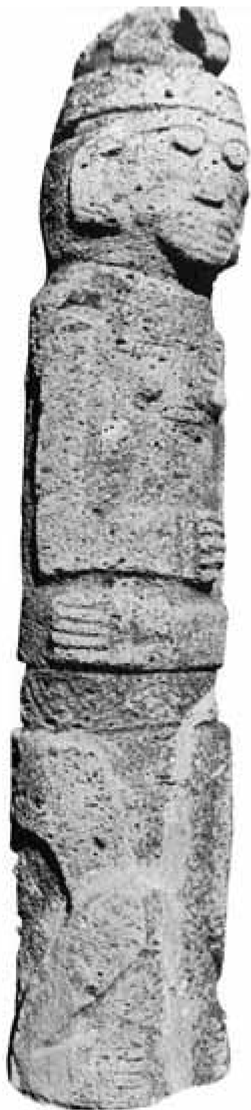
Excavación de la tumba encontrada en el sitio G-90. Tomado de Guerrero Miranda, Juan Vicente y Solís del Vecchio, Felipe, Los pueblos antiguos de la zona Caña-Liberia, 1ra edición, San José: Museo Nacional de Costa Rica, 1997

La densidad de población en la antigua Nicaragua, especialmente en las costas del Lago está abundantemente probada por la cantidad de vasijas quebradas que pueden ser excavadas por todos lados a unas pocas pulgadas debajo del suelo. Dondequiera que se haga un agujero, de seguro se puede encontrar un fragmento de algún vaso antiguo, una máscara grotesca, o la pata de un trípode, o una sonaja de piedra que fue usada en las ceremonias religiosas de los indios. En medio de la sabana, en la selva más espesa, en el lado de la montaña, o en la playa arenosa, en cualquier lado este es el caso, pero más notablemente así en la isla de Ometepec en el Lago de Nicaragua.

Por ignorancia de los límites exactos de estas antiguas tribus, no soy capaz de aventurar cualquier teoría sobre si los toltecas o niquiranos eran los primeros habitantes de esta isla, pero su nombre, Ome-Tepec, es indudablemente mexicano. Ya fueran toltecas o niquiranos, sin embargo, estas gentes, probablemente debido a su posición insular y consecuentemente con inmunidad a ataques sorpresivos, parecen haber hecho grandes progresos en arte, y haber formado una población comparativamente más densa, aun que la densamente poblada tierra firme. De Ome-Tepec se han obtenido la mayoría de las antigüedades proporcionadas hasta ahora por Nicaragua, hasta hace unos pocos años, las mejores tallas y los monolitos más gigantes. De la isla hermana de Zapatera, una vez atesta-

da de indios, pero ahora deshabitada, se pueden ver numerosos ídolos en el mejor estilo de horror grotesco.

Las antigüedades son más numerosas y en mejor preservación en la pendiente suroeste de Ometepec. Debo ser entendido literalmente cuando digo que los habitantes de ese distrito dependen enteramente en sus espadas para sus vasijas domésticas. En parte por vergüenza y en parte por el sentimiento de admiración, ellos son muy celosos a cualquier alusión a la historia o lengua de sus antepasados, pero una tradición todavía está viva entre ellos, la única de hecho que pudimos reunir. Dice que cuando las noticias de los conquistadores españoles en la tierra firme se regó, tan grande fue el terror sentido por todos lados por su crueldad, que los indios se quemaban vivos ellos mismos con sus bienes domésticos, y los conquistadores se vieron forzados a repoblar la isla. En cuanto al ocultamiento de la propiedad, esta historia parece bastante probable, porque los depósitos son casi diariamente descubiertos por personas en busca de algún recipiente u olla para las necesidades de su primitiva vida doméstica, muchas es claro que no tienen conexión con ningún sepulcro. Los indios saben al instante, por la posición de los vasijas, si ellos esperan o no encontrar algunos huesos descompuestos de sus antepasados, o si, sin escrúpulo de consciencia, el tesoro pueden de una vez apropiarselo. Si el depósito es funerario, las vasijas están apiladas en un solo montón, si no, ellas están desperdigadas sin ningún orden.



Estatua de basalto de dos metros procedente de El Salto, Chontales. Tomado de Baudez, Claude F., America Central, Barcelona: Editorial Juventud, 1970

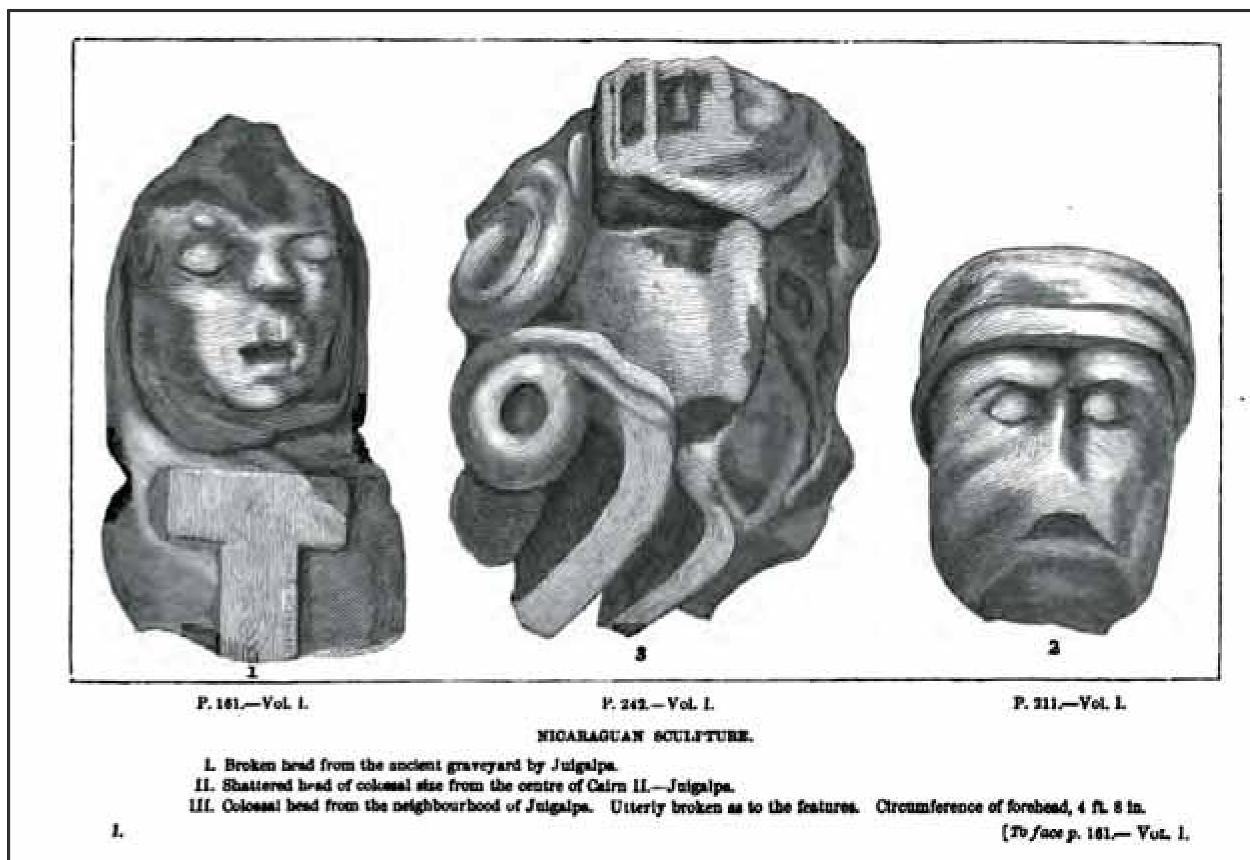
Las cenizas de los muertos, con los huesos del cráneo, eran colocados en una urna con forma de un zapato; las cuentas de basalto o calcedonia, cinceles, o las laminillas de pedernal eran colocadas entre ellos; en la boca de la urna eran colocadas ollas de barro negro, las más grandes sobre las más pequeñas; y sobre todas ellas tazones vidriados blanquecinos, cubiertos con marcas extrañas, los cuales cerraban la boca.

Algunas de estos cinerarios era de gran tamaño. Nosotros encontramos unos de 3 pies 1 pulgada de largo y 20 pulgadas de alto; estaban casi siempre pintados con bandas escarlatas y negras, con un ornamento de dos o tres serpientes sobre el extremo redondeado. En la parte trasera de la urna hay frecuentemente una máscara grotesca o un asa unida con “engobe”, o algún material adhesivo similar. Ocasionalmente la urna es más parecida a un tazón en forma; de los cuales he visto dos especimenes, uno de los cuales usado por quien lo encontró como bebedero para caballos, tenía 2 pies 10 pulgadas de alto por 2 pies 6 pulgadas en diámetro en el centro. Estaba pintada con bandas escarlatas y negras.

Ninguno de los habitantes de Nicaragua parece haber sido cazadores. Aunque los venados abundan por todo el país, y los pecaríes, pumas, tapires, manatíes y otros animales, esos trofeos de habilidad y valor tan apreciados por nuestros antepasados—los colmillos de jabalí, los cuernos del venado—no se encuentran nunca en las tumbas indias. Aun los huesos de animales no son comunes. Los lagartos son un ornamento frecuente de sus vasijas y esta-

tuas, y una vez encontré en la selva una ruda representación en arcilla de un venado, pero la cara humana, grotescamente distorsionada, era el modelo usual de sus artistas.

El vidrio no parece haber sido conocido por ellos, ni el uso de ningún metal. Es cierto que el cacique de Rivas, según Pedro Mártir, presentó a Dávila oro con valor de veinticinco mil piezas de



Cabezas colosales en Juigalpa. Tomado de Frederick Boyle, A ride across a continent, pagina 160, volumen 1.

ocho; pero como ya establecimos, nos aseguraron por todas las personas de experiencia que en ninguna parte de Nicaragua se encontraban ornamentos de oro, y prefiero creer que Dávila regó el reporte de tal riqueza para llamar la atención de los aventureros a su plan de colonización que en ese entonces meditaba.

Mr. Squier en su trabajo sobre el país presenta el grabado de una máscara de cobre de Ometepec, pero en ausencia de otros especimenes, la antigüedad de esa reliquia debe parecer dudosa. Expresamente se nos ha dicho que los indios lucharon contra los invasores con armas de madera y piedra; seguramente en un país tan maravillosamente rico en cobre, este metal, si la gente hubiera tenido algún conocimiento de como trabajarlo, debería haber en unos pocos años reemplazado madera y piedra para los propósitos de guerra. Encontramos que tal es el caso en Costa Rica y Nueva Granada, pero en Nicaragua, excepto por un artículo solitario aquí y allí tal como el caso de la sonaja, que— asumo pudo haber sido traído de otro país por un fugitivo o un prisionero de guerra— ninguna traza de tal conocimiento se encuentra en sus tumbas. Los indios mismos también, en nuestro tiempo, son unánimes en achacar a los españoles la primera introducción del uso de este metal.

En conclusión me aventuraría a recordar a todos los miembros de esta sociedad, deseosos de una investigación aventurera, los maravillosos prospectos que America Central ofrece al anticuario.

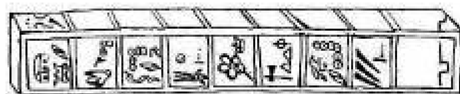
Además de los enigmas de piedra de Palenque y Copán, el romance misterioso de la ciudad maya—cuya historia verdadera no es tan absurda como usamos creer en Inglaterra—además de sus tesoros los cuales yacen enterrados en los sepulcros de Serebpiqui[54], hay, si nosotros podemos creer en los reportes, ciudades muertas de mayor tamaño y esplendor que todas las conocidas.

En el territorio salvaje de la Mosquitia hay grandes remanentes de civilizaciones que desaparecieron hace mucho. Algunas veces, en las orillas solitarias del río Mico, entre la vegetación inalterada por miles de años, el viajero perplejo se enfrenta cara a cara con un mundo de tal magnitud, con esculturas de tan colosales dimensiones, que le hablan de una raza desaparecida muy superior a la que los españoles encontraron, como los constructores de Tebas lo eran a los "granjeros"[55] del Nilo. El viajero mira piedras cortadas en la forma de hombres y animales; colinas artificiales encerradas en mampostería; corrientes desviadas de sus cursos; cantidades de petroglifos esculpidos en todos los acantilados. O mirando hacia el sur, atravesando el río San Juan, viven la misteriosa y temida gente de los guatusos o indios blancos del río Frío. Esta extraña e indomable raza, quienes posiblemente deben su bravura y amor a al libertad de sus antepasados los piratas ingleses, ocupan la esquina noreste de Costa Rica, y allí, rodeados por un territorio colonizado, a tres semanas de navegación a vela en línea directa a Inglaterra, ellos posiblemente guardan el distrito más rico de esa república, tan completamente cerrados al mundo cono si estuvieran hundidos debajo del Atlántico. ¿Que historias no hemos escuchado de ellos de los caribes e indios? ¿Que cuentos de maravillas, demasiado fantásticos de creer, se refieren al territorio de los temidos guatusos?

Por varias razones de su propio interés, el gobierno oligárquico de Costa Rica hasta ahora se ha decidido contra cualquier proyecto de penetrar el territorio de estos fieros salvajes, o de entrar en comunicación con ellos, pero el Dr. Castro, que ha sido recientemente electo presidente, nos expresó, en el día de su elección, una esperanza de que los misterios del Río Frío puedan pronto ser resueltos. Pero si esta anticipación se va a realizar, debe ser por extranjeros. No hay nada que se pueda esperar de los nativos del país.

Es mi intención reanudar, en la siguiente primavera, el intento que recientemente hice de explorar el distrito de Río Frío, tan repleto de intereses extraordinarios y excitantes. Para asegurar el éxito de una empresa tan llena de dificultades y peligros, como una aventura tal probará ser, sería indispensable, sin embargo, asegurar unos pocos auxiliares enérgicos y llenos de espíritu, como los que indudablemente se encuentran entre los miembros de una sociedad así dedicada a la investigación de los tiempos pasados y las razas extintas como es el Instituto.

Sería necesario que tal empresa sea combinada independientemente, en su mayor parte, de la gente de Costa rica, cuyas dudas y timidez—a pesar de que ellos tienen un interés vital en la exploración—casó la falla de la expedición que recientemente organicé junto con Mr. Jebb. La importancia de Río Frío y del territorio habitado por los guatusos no puede ser sobreestimada, con miras a su interés histórico y etnológico. Acaricio la esperanza que los deseos cordialmente expresados por el Presidente del Instituto, el difunto Marqués Camden, y por otros miembros influyentes de la Sociedad, que pueda encontrar compañeros de trabajo aventureros dispuestos a dar la cooperación eficiente a la ardorosa empresa, la cual me propongo emprender el año próximo, pueda ser realizada totalmente.



[54] Se refiere a Sarapiquí, Costa Rica

[55] Fellaheen en el original. Fellah es la palabra arábiga que significa granjero, plural fellaheen.